

24



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Carrera: Ciencias de la Comunicación

"Quintana Roo: caos y poder por la gubernatura de fin de siglo"

TESINA QUE PRESENTA PARA OBTENER
EL GRADO DE LICENCIADO EN CIENCIAS
DE LA COMUNICACIÓN:

Mario Eduardo Camacho Rivera.

Directora de Tesina:

Lic. Norma Patricia Maldonado Reynoso.



296120

AGOSTO DE ~~1999~~

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Para mis padres Emilio y Olivia; para mi esposa

Magnolia y mis hijas Ana Fernanda y Libia

Mariela. Para mi asesora, Norma

Patricia Maldonado, por su

Incondicional apoyo

y motivación.

INDICE.

INTRODUCCIÓN	I
Apartado 1. QUINTANA ROO: UNA JOVEN HISTORIA.	1
1.1. 1974: La lucha por ser.	2
1.2. Jesús Martínez Ross. Empezar a ser.	7
1.3. Pedro Joaquín Coldwell. El poder de una familia.	9
1.4. Miguel Borge Martín. Vacío de poder.	11
1.5. Mario Villanueva Madrid. En mi estado mando yo.	12
Apartado 2. INICIAN LAS ALIANZAS Y LAS ASPEREZAS.	16
2.1. Arranca la carrera y los ajustes de cuentas.	16
2.2. Las maniobras de la familia Joaquín Coldwell.	21
2.3. La alianza Martínez Ross – Villanueva Madrid.	23
2.4. Empiezan los movimientos.	24
2.5. Addy Joaquín: la virtual candidata.	27
2.6. Joaquín Hendricks: el inesperado ganador.	29
2.7. El colapso priista.	29
2.8. Desesperada recomposición.	34
2.9. La oposición: oportunidades perdidas.	35
Apartado 3. LAS ELECCIONES Y LA ESTREPITOSA CAÍDA DE VILLANUEVA MADRID.	39
3.1 Las campañas y el manejo de imagen.	39
3.2 El papel del gobierno y las autoridades electorales.	44
3.3 El día de la verdad: la jornada electoral.	46
3.4 Los triunfadores, los perdedores y el fantasma del abstencionismo.	47
3.5 El desenlace de Villanueva.	50
3.6 El futuro	64
Conclusiones.	V
Bibliografía.	X

Hemerografía

XII

Anexos.

Anexo 1. Imágenes del poder.

XIII

Anexo 2. Las elecciones en números.

XX

INTRODUCCION

Con la aparición del hombre en la tierra, surge una muy singular -que no la primera ni la única- relación de poder: El ser humano que se empeña en dominar su entorno natural y al no lograrlo cabalmente, explica y justifica la naturaleza en términos místicos y religiosos. El hombre le da entonces poder a sus dioses.

El surgimiento del llamado "Estado Moderno" representa históricamente el más organizado esfuerzo para institucionalizar la relación entre gobernantes y gobernados. Pero en cada rincón del planeta, el planteamiento funcionalista de que todo en las sociedades está perfectamente organizado para bien de todos, se viene cotidianamente abajo.

La caída del ahora denominado "socialismo real" en Europa, dejó bien clara la enorme complejidad que representa el reto de la convivencia humana armónica. Se suponía que el socialismo representaba el más elevado estadio de las sociedades modernas. Cayó el "Muro de Berlín" pero no el socialismo auténtico, aducen los defensores de ese sistema.

El modelo capitalista, del "dejar hacer" como seductoramente planteó Adam Smith, no puede tampoco representar la alternativa para alcanzar y garantizar la permanencia de ese "bien común" del que tanto hablaban los filósofos griegos.

Lo anterior pudiera parecer una postura fatalista de la vida, de la historia. La verdad es que el problema no ha sido netamente conceptual, sino de aplicación: malos gobernadores y malos gobernados, no pueden sino derivar en sociedades caóticas.

Los procedimientos y hechos para acceder al poder y conservarlo, llegan a ser la parte sustancial de las luchas políticas. Lo importante es llegar y mantenerse. El ejercicio del poder, servir a los gobernados pues, se convierte en un asunto secundario. El poder como fin y no como medio.

En el México contemporáneo uno de los distintivos de las contiendas por el poder ha sido el sello personal que cada figura le ha impreso al ejercicio del poder para llegar y sostenerse en los más importantes cargos de la administración pública.

Presidentes de la República, gobernadores de los estados y presidentes municipales (en mucho menor medida) han visto coronadas sus ambiciones políticas con esas posiciones.

En Quintana Roo, uno de los estados más jóvenes del país, la historia de las luchas políticas es relativamente breve. Desde 1974, cuando logra erigirse en Estado (antes era Territorio Federal), por fin los quintanarroenses eligen directamente a su gobernador. Desde entonces, cada seis años se cumple con el proceso y la liturgia de rigor: disputas intestinas para obtener primero la candidatura partidista a la gubernatura y, con ello, el codiciado Poder Ejecutivo estatal.

La conquista del poder en sus diversas vertientes ha sido desde tiempos inmemoriales el tema que ha amenizado y nutrido infinidad de relatos literarios, periodísticos e históricos. La recurrida y desafortunada frase de que "La historia la escriben los vencedores", nos deja ver, en primera instancia, que la historia del hombre es una historia de vencedores y vencidos. Una historia de luchas, de conflictos. Una historia sobre el poder.

"Quintana Roo: caos y poder por la gubernatura de fin de siglo", es el tema de esta tesina que da cuenta de los antecedentes, el desarrollo, los protagonistas, las maniobras, los golpes bajos y francos, los grupos locales de poder y sus nexos con las agrupaciones

nacionales, los partidos y todos aquellos actores y elementos involucrados en la sucesión gubernamental ocurrida en Quintana Roo en 1999.

En este trabajo, presentado como un gran reportaje o reportaje gigante, se podrá conocer una parcela de las pugnas políticas quintanarroenses. Se trata de la contienda por la gubernatura con la que Quintana Roo transitará hacia el nuevo milenio.

Decidí presentar la investigación como reportaje, en vista de mi experiencia profesional como reportero, actividad que me permitió no sólo tener acceso a fuentes documentales sobre el tema de estudio, sino que me dio la oportunidad de presenciar directamente la gran mayoría de los acontecimientos relacionados con este proceso de relevo político.

Vale decir por eso, que no se trata de una mera recopilación de información documental, pues ilustran esa pugna política: entrevistas, crónicas y relatos de los momentos más relevantes, tensos y decisivos de esa lucha por la gubernatura de la más importante entidad turística del país.

Esa disputa del poder estatal, no se limita por cierto a las elecciones. Ni siquiera al proceso electoral. Hay mucho más factores en juego y muchas otras disputas previas interpartidistas y entre elites políticas, para poder finalmente extraer al candidato del PRI, virtual triunfador en la jornada electoral ante la incipiente, débil y desorganizada presencia de los partidos de oposición en Quintana Roo.

Los años, las transiciones sexenales, irían haciendo más competitivos, complicados y congestionados los caminos para acceder a los principales cargos de elección popular y por designación en Quintana Roo.

De tal manera que a fines de este siglo XX, la lucha por ocupar la silla estatal quintanarroense para el período 1999-2005 es intensa, cruenta por momentos, con sesgos insospechados y con la siempre omnipresente mano del gobernador en turno, Mario Villanueva Madrid.

En ese escenario por obtener el poder estatal, poco o nada cuentan las reglas institucionales y partidistas. Se cumple con las formalidades, pero fuera de la luz de los reflectores las cosas son muy diferentes. Hay manos y fuerzas "extrañas" en el proceso de selección del candidato priista. Las presiones hacen estallar finalmente la bomba: aspirantes a la silla estatal, el Gobernador en turno y los dirigentes locales y nacionales del PRI se entrampan en una guerra sin cuartel.

Villanueva gana al apoyar —más que imponer— a Joaquín Hendricks Díaz como su sucesor, pero paga un precio muy alto: se convierte en prófugo de la justicia federal. Todo por el poder, que ejerció autoritariamente y en el que pretendía prolongarse.

Investigación documental en libros, documentos, revistas y periódicos sustenta parte de este trabajo. Más valioso aún, el autor de esta investigación periodística tuvo la oportunidad de presenciar la mayoría de los sucesos relevantes y decisivos de esta contienda política que rompió por el momento con la habitual tranquilidad política y social de los quintanarroenses.

De ahí que se podrá encontrar información de fuentes primarias, obtenida a través de la nota informativa, la entrevista, la crónica, la fotografía y la observación directa, técnicas éstas primordiales en el género periodístico del reportaje.

En el caso de las fuentes documentales, se recurrió a periódicos locales y nacionales, revistas de circulación nacional, bibliografía sobre los antecedentes históricos

de Quintana Roo y sobre su acontecer político, documentos electorales y estadísticas oficiales.

Naturalmente hubo variadas limitaciones en cuanto a las fuentes de investigación. En un tema de estudio como el de la actividad política, en el que sus protagonistas comúnmente no revelan, por estrategia y conveniencia propia, sus verdaderos fines y planes, muchas de las cosas se quedan por lo pronto en el terreno de las presunciones y especulaciones.

Procede entonces intentar desentrañar lo ocurrido tras bambalinas. Interrogar, consultar fuentes alternas, encontrar a ese protagonista o testigo dispuesto a revelar la verdad. Pero no es una tarea sencilla. Es tanto como querer exhibir el juego de los contendientes. Nadie de ellos está dispuesto a ello.

Sólo el tiempo, las horas y los días, dejan aflorar finalmente muchas de esas verdades que todos sabían pero que no podían asentarse como tales en una investigación periodística. Ese lenguaje retórico, ambiguo o de doble sentido del político mexicano, ilustra la casi nula claridad inmediata de los hechos en torno al poder.

La investigación está dividida en tres apartados. En el primero, titulado "Quintana Roo, una joven historia política", se reseñan brevemente la situación política y los gobiernos de Quintana Roo, desde la etapa porfirista hasta la administración de Mario Villanueva, en esta década de los noventa. Este primer apartado hace alusión así, al nacimiento, el desarrollo y la actualidad de Quintana Roo.

"Inician las alianzas y las asperezas", es el título que recibe el apartado dos, en el que se relatan los antecedentes, preparativos, maniobras, enfrentamientos, enroques, negociaciones y rompimientos entre los grupos políticos locales que aspiran a llevar a sus prospectos al Palacio de Gobierno de Quintana Roo.

Las venganzas políticas, las alianzas, los grupos políticos locales y sus nexos con el poder central, los aspirantes participantes y los finalistas, la guerra de todos contra todos y la unción del gran e inesperado finalista, son los temas y aspectos que incluye por igual el apartado dos.

El apartado tres, denominado "Las elecciones y la estrepitosa caída de Villanueva Madrid", ofrece la exposición del caso: las elecciones, su desarrollo, los resultados, las consecuencias y las reacciones, para después relatar el controvertido episodio de las acusaciones y persecución de la Procuraduría General de la República contra el gobernador Villanueva Madrid.

También encuentran espacio en este apartado, tópicos como el papel desempeñado por los partidos de oposición, las campañas proselitistas (con sus elementos innovadores y las prácticas añejas), la participación de la sociedad en las elecciones y las expectativas para el Quintana Roo del siglo XI.

Después, son expuestas las conclusiones de la investigación, seguidas por los anexos de estadísticas e imágenes fotográficas, en las que se podrán apreciar cuadros de datos, gráficas e imágenes sobre los protagonistas los hechos y los resultados electorales de la contienda.

El objetivo medular de este trabajo es, entonces, presentar un gran reportaje sobre la inusitada lucha por la gubernatura del fin de siglo en Quintana Roo. Esto, con miras a corroborar en este caso particular la desafortunada constante de la política mexicana: en la

APARTADO 1. QUINTANA ROO: UNA JOVEN HISTORIA.

5 de abril de 1993: Mario Villanueva Madrid rendía protesta como gobernador del estado de Quintana Roo ante la presencia del entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, tras una contundente victoria (con 90 % de los votos a su favor) en los comicios locales efectuados el 21 de febrero de ese año, pero con un alto porcentaje de abstencionismo electoral, superior al 50%¹. Su aceptable popularidad e imagen de hombre vinculado al campo (surge del "sector campesino" del PRI: la Confederación Nacional Campesina, CNC), presagiaban un próspero sexenio para una sociedad quintanarroense decepcionada de la administración del gobernador saliente, el también priísta Miguel Borge Martín.

Un día antes, el 4 de abril, al dar a conocer los integrantes de su gabinete, delineó los puntos torales de su gobierno: Transparencia en el manejo de los recursos, orden financiero y honestidad. A su equipo de trabajo le advirtió: "Ya saben a lo que se atienen" en caso de que le fallaran², en una de sus primeras manifestaciones de ese estilo duro y directo que lo caracterizó como gobernador.

Ataviado todo de color blanco, con el presidente Salinas de Gortari a su izquierda, Villanueva Madrid se convertía en el quinto gobernador de Quintana Roo, y aludió enseguida a los retos; a las pretensiones y necesidades de uno de los Estados más jóvenes del país, y externó la primer crítica velada a su antecesor: En tono grave dijo estar "convencido del cambio que la sociedad reclama", y aseguró tener "la certeza de que el estado puede y debe superar las desigualdades, para crecer con mayor equidad y justicia"³.

Se refirió también a la grandeza maya de la entidad, al desequilibrio regional entre una portentosa actividad turística de la zona norte (con Cancún a la cabeza), y un sur con una incipiente actividad agropecuaria; un sur que ya había visto pasar sus mejores tiempos como zona fiscal privilegiada, en una etapa de enorme bonanza comercial para la ciudad de Chetumal, la capital quintanarroense identificada en algún tiempo (en las décadas de los setentas y ochentas) como "paraíso de la fayuca".

Villanueva Madrid le auguraba, así, un prometedor futuro inmediato a la joven entidad quintanarroense, entidad acostumbrada a las adversidades de la política y de la naturaleza; a la que "nunca pudieron desaparecer ciclones, mucho menos los gobiernos tiranos", como orgulosamente reza la población nativa.

Ese 5 de abril de 1993, Villanueva Madrid alabó la labor del presidente Salinas de Gortari, y le externó su absoluta lealtad. A la postre, Villanueva Madrid sería uno de los llamados "gobernadores salinistas", y pagaría en alguna medida el precio. Por lo pronto, ese día se consagraba como la máxima figura política del más importante estado turístico de la nación. Un Quintana Roo de breve pero muy intensa historia.

1.1. 1974: LA LUCHA POR SER.

El 8 de octubre de 1974 se cumple por fin el viejo anhelo histórico de los quintanarroenses: La conversión del entonces territorio de Quintana Roo a Estado libre y soberano, gracias al decreto presidencial que también le otorgó la categoría de Estado a Baja California Sur. Ese día, el 8 de octubre de 1974, el presidente Luis Echeverría Álvarez viajó a la ciudad de Chetumal, capital del naciente Estado, para formalizar la conversión del Estado número 30 de la República, y dos horas después viajó hacia Baja California Sur, para dejar atrás así a los dos territorios federales del país.

Apenas cuatro años antes, en 1970, Quintana Roo había cumplido con las dos condiciones que exigía la Constitución Federal, en su artículo 43, fracción II, para erigir en Estados los territorios del país: tener una población de 80 mil habitantes (el IX de Población y Vivienda de 1970 reveló una existencia para Quintana Roo de 88 mil 150 habitantes), y contar con "los elementos necesarios para proveer a su existencia política". Para entonces (1974), Quintana Roo contaba ya con un vasto programa de inversiones, construcción de servicios y obras de infraestructura⁴, que justificaban su reorganización política.

"Mayas rebeldes"

Pero esa conquista política, celebrada cada 8 de octubre con gran pompa, estaba precedida por casi 70 años de luchas y movimientos sociales con un objetivo constante: la independencia política de Quintana Roo, que se tradujo primero, en 1902, con la categoría de Territorio Federal que el general Porfirio Díaz le confirió en 1902, lo que le abrió amplias perspectivas políticas a un sitio que, antes de ese año, pertenecía a los estados de Campeche y Yucatán.

Muy poco les duraría el gusto a los pocos pero obstinados quintanarroenses empeñados en apartarse de Yucatán y Campeche. Ciertamente desde los tiempos prehispánicos y aún después de la conquista española, hay registros de antiguos asentamientos indígenas "putunes" o "mayas-chontales", cultura indígena de fuerte contenido nahuatl, surgida después del año 800 D.C., y posteriores fundadores (en el año 918 D.C.) de Chichén Itzá, la legendaria ciudad maya ubicada en Yucatán⁵.

Así que los argumentos históricos a favor de una identidad cultural y política propia parecían justificables. Empero, en 1912, y hasta 1915, el jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, anexa el Territorio Federal de Quintana Roo a Yucatán, y aunque rectifica, en 1931 el presidente Pascual Ortiz Rubio vuelve a repartir el territorio entre Yucatán y Campeche.

Lo que sigue es una singular lucha social de los quintanarroenses, en especial de los habitantes de Payo Obispo (ahora Chetumal), ciudad que formalmente surgió en 1898, cuando el gobierno federal encabezado por Porfirio Díaz decide sistematizar la vigilancia militar en la frontera de Quintana Roo con Belice, para evitar por fin el tráfico de armas proveniente de Belice, con las que los indígenas mayas libraron la legendaria "Guerra de Castas" (1847-1904) contra los yucatecos "blancos", guerra ganada inicialmente por los indígenas mayas⁶.

No extraña, por eso, que en pleno siglo XX la inconformidad y la creciente rebeldía de los quintanarroenses en contra de la "decisiones centralistas", estuvieran inspiradas en el coraje de un pueblo maya que sólo pudo ser derrotado en 1904 por el ejército federal de don Porfirio Díaz.

"Gobernadores a larga distancia"

La histórica rebeldía maya era el ejemplo perfecto para una naciente población quintanarroense inquieta por los "turistas gobernantes" o "gobernadores a larga distancia", como los llamó el primer gobernador quintanarroense Jesús Martínez Ross, en su libro "Al pie de la letra, crónica de Quintana Roo"⁷.

A principios de siglo surge lo que se podría denominar el primer movimiento social organizado de los quintanarroenses, el "Grupo Esencia" que, como lo consigna el mismo Martínez Ross, no era "un cuerpo colegiado. Más bien creo que se reunían como amigos, como vecinos"⁸.

Hasta entrada la década de los veintes, el "Grupo Esencia" planteaba -más que exigir- algunos cambios a los gobernadores enviados desde la ciudad de México. Desde luego, no todos esos "planteamientos" encontraban el eco esperado por los pobladores de Payo Obispo, que ya daban francas muestras de inquietud ante los abusos de varios gobernadores, que sólo veían a Quintana Roo como una oportunidad para el enriquecimiento económico personal, según externaban.

La gota que derramó el vaso fue la decisión del presidente Pascual Ortiz Rubio de anexar Quintana Roo, en 1931, a los estados de Campeche y Yucatán.

El 6 de octubre de ese año, se constituye formalmente el movimiento social más recordado hasta ahora por los quintanarroenses: El Comité Proterritorio Federal de Quintana Roo, cuyo primer objetivo fue evitar la "repartición" de Quintana Roo entre Campeche y Yucatán.

De acuerdo al acta constitutiva del citado Comité, había otras metas secundarias como "que se le otorguen facultades a los habitantes de dicho Territorio para elegir libremente sus mandatarios, a fin de que por ese concepto lleguen a ver si pueden sacar a flote la prosperidad y engrandecimiento del Territorio"⁹.

"Tierra de exilio"

Esa indiscutible inconformidad de la población nativa hacia los "gobernadores de larga distancia", se ahondó más con el carácter de "colonia penal o "tierra de exilio" que le dio el prolongado gobierno del presidente Porfirio Díaz y los posteriores gobiernos revolucionarios.

"El Cuerpo de Operarios, nombre inocente tras el que se ocultaba todo el horror de un verdadero instituto de relegación, fue engrosado año tras año con diputados, sacerdotes, políticos, periodistas, comerciantes y, posteriormente, familias enteras de zapatistas, todos desafectos al régimen del general Díaz, enviados al destierro", registró en 1936 Gabriel Antonio Menéndez en su "Album Monográfico de Quintana Roo"¹⁰.

Un dato sobre la obra de uno de los pocos gobernadores de principios de siglo aceptados por los quintanarroenses, el general Arturo Garcilazo y de la Vega, fusilado el 10 de junio de 1915 en Mérida, Yucatán (al parecer por órdenes del general Venustiano Carranza), habla de la magnitud de ese "callejón de la muerte" como también se le conocía a la "tierra del exilio".

Garzilazo y de la Vega "fue un hombre bueno, valiente decidido y justo"; concedió "plena e indiscutible libertad a los 800 condenados del porfiriato y del huertismo que estaban confinados en Quintana Roo", admite en sus reflexiones sobre Quintana Roo, el ex gobernado Martínez Ross¹¹, hasta ahora el más proclive de los ex mandatarios estatales, a escribir sobre la historia (su propia historia) de Quintana Roo.

Con el surgimiento del Comité Proterritorio Federal de Quintana Roo, en 1931, emerge también la esperanza de presionar socialmente a favor de un progreso material de la parte oriental de la península de Yucatán, hasta entonces marginada de todo desarrollo económico.

¿Qué ocurría económica y productivamente en el Quintana Roo de aquellos años? La explotación del chicle y de las maderas preciosas, privilegio exclusivo de algunos cuantos nativos y fuereños, era la actividad económica central, frente a una limitada burocracia asentada principalmente en Payo Obispo.

"Cárdenas y la esperanza"

Fue el presidente Lázaro Cárdenas quien, luego de una gira por Quintana Roo en 1934, devolvió a Quintana Roo su categoría de Territorio Federal en 1935, 14 años después de iniciada la lucha del Comité Proterritorio.

Con Cárdenas, además, se inician una serie de obras públicas en el Territorio Federal; se hace realidad la dotación de tierras y la creación de ejidos; surgen las primeras cooperativas de chicleros y madereros, y da comienzo la labor de alfabetización en las marginadas e impenetrables comunidades indígenas.

Desde entonces, el "tata" Lázaro Cárdenas es una de las figuras históricas más admirada por los quintanarroenses, como lo testifica su monumento erigido en la actual capital del estado, y frente al que se suceden una tras otra las ceremonias y celebraciones cívicas diversas.

Pero el empuje de Manuel Avila Camacho al Territorio Federal fue también decisivo. Creció la explotación forestal y chiclera, gracias en gran medida a la II Guerra Mundial. Las escuelas y vías de comunicación se ampliaron. En realidad, fue en la década de los cuarentas cuando Quintana Roo rompió con su aislamiento carretero del resto del país, con la construcción de una "brecha" que comunicaba a Payo Obispo con la comunidad campechana de Escárcega¹².

"Margarito Ramírez: La pesadilla"

Las perspectivas económicas y políticas se anticipaban alentadoras para los quintanarroenses, hasta que en 1944 el entonces gobernador del Territorio Federal, Gabriel R. Guevara Orihuela, fue relevado por el general Margarito Ramírez, quien concluyó su gestión como tal hasta 1958.

El periodista y escritor oaxaqueño Juan Castro Palacios, radicado desde hace más de 20 años en Quintana Roo, se abocó a investigar esa "gigantesca y lamentable laguna" sobre la década y media que Margarito Ramírez gobernó Quintana Roo, lapso que, según Castro Palacios, los cronistas de casa parecían "brincar" intencionalmente.

La verdad es que cualquier libro sobre la historia de Quintana Roo, e incluso del país, da cuenta sobre el "más terrible, nefasto y corrupto de los gobernadores que ha tenido Quintana Roo (...). Omnímodo promotor de una etapa aciaga, de represión, encarcelamiento y exilio"¹³.

¿Quién era Margarito Ramírez Miranda? Su buena estrella, su insospechado vuelo hacia los altos escenarios de la política, inician en la terminal de ferrocarriles de la ciudad de México, en donde -en su calidad de jefe de trenes de Ferrocarriles Nacionales de México- ayudó a escapar al general Alvaro Obregón.

Según cita el propio Castro Palacios, el historiador Enrique Krauze relata la escena en su libro biográfico sobre Alvaro Obregón:

"La tensión se convierte en represión. En abril (de 1919) el gobierno tiende a Obregón una celada. Lo cita a declarar en el juicio que se le sigue a un militar de apellido Cejudo, a quien supuestamente se le han encontrado instrucciones de levantamiento que comprometen a Obregón. Este acude a la ciudad (de México), pero evade la celada. Disfrazado de ferrocarrilero y con la ayuda de uno de verdad -Margarito Ramírez- escapa en tren hacia el sur. En Guerrero lo esperaba un gobierno 'obregonista de hueso colorado' y dispuesto a romper el pacto federal"¹⁴.

La gratitud política de Obregón hacia Margarito Ramírez no se hizo esperar, y después de algunos ascensos administrativos dentro de Ferrocarriles Mexicanos, lo hace diputado federal en dos ocasiones, y más tarde, en 1927, gobernador interino del Estado de Jalisco.

De lo demás, Margarito Ramírez se encargaría, pues después de todo era un "hombre de la Revolución" y no de los "licenciaditos" a los que tanto criticaba por no "habérsela rifado con la más fea".

Fue así como el presidente Manuel Avila Camacho lo envía a gobernar Quintana Roo, "Tierra de indios" como el mismo presidente se refirió en alguna ocasión al Territorio Federal, al recordar el "desaire" que el pueblo de Quintana Roo le hiciera en 1939, durante su gira de campaña por Chetumal en donde se le criticó severamente¹⁵.

"¿Quién no recordaba que la Revolución se había hecho sobre rieles?", pregunta en otras de sus obras, "La presidencia imperial", el historiador Enrique Krauze, y agrega: "(...) ferrocarrileros habían escoltado a Carranza en su éxodo hacia Veracruz; ferrocarrilero era Margarito Ramírez, quien había salvado la vida de Obregón"¹⁶.

"Huevos, muchos huevos" les sobraban a los ferrocarrileros¹⁷, como consigna la cita que hace Krauze del líder de los ferrocarrileros David Vargas Bravo, protagonista del reprimido movimiento ferrocarrilero de 1959.

Margarito Ramírez demostró en Quintana Roo que era un hombre de carácter fuerte. Gobernó con mano dura, con evidente desprecio hacia la población nativa y con avaricia para el manejo de negocios personales de chicle y maderas preciosas. Múltiples son las historias contadas por los pobladores de la época, sobre los atropellos del "revolucionario" de Jalisco.

"Fue el gobernador más combatido, tanto por su inestabilidad de carácter y sus altibajos emocionales, como por los largos años que detentó el cargo, en contra, absolutamente, de la voluntad del pueblo quintanarroense", asevera el primer gobernador constitucional del Estado de Quintana Roo, Jesús Martínez Ross¹⁸.

La tradición oral refiere, en la capital de Quintana Roo, que el gobernador ex ferrocarrilero mandaba incendiar deliberadamente grandes extensiones de selva, con el fin de aprovechar después la madera preciosa.

Esa animadversión popular, se concentró pronto en otro movimiento social más, el Comité Progobernante Nativo, constituido formalmente en 1945 en la isla de Cozumel, para presionar la elección de un gobernador quintanarroense.

Poco o nada conseguirían a corto plazo los quintanarroenses a través de ese y otros movimientos. Mientras tanto, tendrían que lidiar durante tres lustros con el gobernador protegido de Alvaro Obregón primero, y después de Manuel Avila Camacho.

Unas declaraciones publicadas por el periódico *Excelsior* en 1959, revelan el desdén, el odio, de Margarito Ramírez por el Quintana Roo que gobernó durante 15 años:

"En el caso remotísimo de que el señor presidente me ratificara el nombramiento como gobernador de Quintana Roo, me presentaría ante el director de la Penitenciaría del Distrito y le diría 'Señor, no sé que delito he cometido, ni a qué pena se me castiga. Pero aquí estoy a disposición del señor presidente de la República. Déme usted un calabozo, el que quiera, pero no me deje en el Territorio de Quintana Roo'¹⁹.

Ya no volvió a Quintana Roo, pero su gobierno fue considerado como el más desastroso y desafortunado para el Quintana Roo en su categoría de Territorio Federal. Más nocivo y desastroso, incluso, que el violento huracán "Janet", que en 1955 arrasó casi por completo con la ciudad de Chetumal.

¿Un crimen político?

Es en esa época cuando ocurre el asesinato de Pedro Pérez Garrido, un veracruzano radicado desde hace mucho tiempo en Chetumal, muy estimado por su actitud contestataria hacia los "gobernantes turistas".

Naturalmente, las relaciones entre el Comité Progobernante Nativo y el gobierno de Margarito Ramírez eran bastante accidentadas. En ese contexto ocurre el homicidio de Pedro Pérez Garrido, a manos presuntamente del titular de los Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia del gobierno del Territorio Federal, Inocencio Ramírez Padilla.

Ese funcionario huyó tranquilamente del Territorio Federal, lo que agravó las sospechas de un móvil político en el asesinato del popular Pedro Pérez Garrido.

Los pormenores de ese crimen son detallados por el escritor chetumaleño Héctor Aguilar Camín, en el relato que tituló precisamente "La noche en que mataron a Pedro Pérez", de su libro "Historias conversadas"²⁰, en el que Aguilar Camín narra como Pedro Pérez fue sacrificado a balazos por la espalda.

"Mejores horizontes"

En 1957 surge el Movimiento Cívico Quintanarroense, que realizó protestas en la ciudad de México y desconoció al gobernador Margarito Ramírez, finalmente relevado por Aarón Merino Fernández en 1958, por orden del presidente Adolfo López Mateos.

Con Merino Fernández se inicia una especie de reconstrucción política y material de Quintana Roo. Políticamente, se produce la reconciliación entre la población

quintanarroense y el gobernador en turno, quien en lo material emprende una verdadera campaña para "levantar de las ruinas" la ciudad de Chetumal, azotada por el huracán "Janet" en 1955, con un saldo oficial de 87 muertos y unas 200 personas desaparecidas²¹.

También se da impulso a la diversificación agrícola, a la construcción de nuevos edificios públicos, se construye el primer sistema de drenaje, y se instala la red de energía eléctrica en la desolada ciudad de Chetumal.

En 1959 el presidente López Mateos visitó Chetumal, y concibió la idea transformar el Territorio Federal en Estado. Pero no se cumplía con el requisito poblacional y con la autosuficiencia económica.

En 1965 Rufo Figueroa releva a Merino Fernández como gobernador, y continúa con el impulso al desarrollo económico del Territorio Federal, que ya por entonces contaba con privilegios fiscales para la introducción de productos importados.

Para 1967, arriba a Quintana Roo el que a la postre sería el gobernador del Territorio Federal más respetado por los quintanarroenses, y la segunda figura política, después de Lázaro Cárdenas, más querida por el resentido pueblo quintanarroense. Se trata del don Javier Rojo Gómez, quien reorientó definitivamente la economía del Territorio Federal.

La gran obra de Rojo Gómez se ve interrumpida en 1970 con su sorpresiva muerte. El presidente Luis Echeverría Álvarez nombró al tabasqueño David Gustavo Gutiérrez Ruiz como el gobernador sustituto, y con él se aceleró el proceso para la conversión de Territorio Federal a Estado.

Gutiérrez Ruiz diseñó el Plan de Desarrollo Integral del Territorio de Quintana Roo para los años 1971-1976. Los avances alcanzados en lo político, social y económico, junto al impulso económico promovido por los tres gobernadores predecesores, permitieron finalmente en 1974 la conversión de Quintana Roo a un Estado más de la Federación. El gran sueño quintanarroense había sido alcanzado.

Gutiérrez Ruiz convocó a elecciones, y el 5 de abril de 1975 rendía protesta ante la primera Legislatura del Estado, el chetumaleño Jesús Martínez Ross, primer gobernador de Quintana Roo nativo del lugar.

1.2. JESUS MARTINEZ ROSS, EMPEZAR A SER.

Luego de más de 70 años de no ser, de no contar con gobiernos electos directamente; de no influir en las decisiones trascendentes para el rumbo político y económico de Quintana Roo, por fin un quintanarroense, Jesús Martínez Ross, asume una gubernatura que desde principios de siglo había recaído en emisarios del "centro", originarios todos ellos de distintas partes de la República, pero ni uno sólo nacido en Quintana Roo.

Esa "conquista" de los quintanarroenses fue producto de un prolongado pero inconsistente proceso de presión por parte de la cada vez más politizada población nativa, aunque se debe reconocer la sensibilidad al respecto de algunos de los últimos gobernadores del Territorio Federal.

Desde el gobernador Aarón Merino Fernández, a principios de los sesenta, los nativos empezaron a tener más participación en la administración pública.

Esa tendencia mejoró significativamente con los gobernadores sucesivos como Ruffo Figueroa y, muy especialmente, con Javier Rojo Gómez, a quien se le considera el primer promotor de los cuadros políticos quintanarroenses.

"El fue, según reconocen los políticos de patio, entre ellos el ex gobernador Jesús Martínez Ross, quien comenzó a darle forma a la clase política quintanarroense, al despertar la ambición por gobernar de manera absoluta y autónoma su tierra, a sus principales integrantes", expone el periodista Hugo Trejo Figueroa en su libro "La sucesión adelantada. Breve Historia de la formación de la clase política"²².

Martínez Ross asevera que, incluso, Rojo Gómez ya tenía a sus hombres predilectos para sucederlo en la gubernatura del todavía Territorio Federal. Su secretario general de Gobierno, el chetumaleño Miguel Mario Angulo Flota, y su secretario particular, Hernán Pastrana Pastrana, también de Chetumal, figuraban como los hombres fuertes para relevar al gran político hidalguense.

Pero la muerte sorprendió a don Javier Rojo Gómez en diciembre de 1970. El presidente Luis Echeverría Álvarez designó de inmediato al tabasqueño David Gustavo Gutiérrez Ruiz como el nuevo gobernador, en un inesperado giro que favoreció a Jesús Martínez Ross.

Gutiérrez Ruiz designó pronto a Martínez Ross oficial mayor del gobierno estatal; después lo impulsó para obtener la primera diputación federal correspondiente al nuevo Estado de Quintana Roo, en una maniobra que no dejaba lugar a la duda: el próximo gobernador estaba ya a la vista de todos.

Como candidato a la gubernatura, Martínez Ross realizó una campaña demasiado sencilla, pero siempre bajo la tutela de su gran impulsor y gobernador en ese momento. En las urnas, sólo tuvo como contendiente a Santos Antonio Carlos Misesem Asfura, del Partido Popular Socialista (PPS), quien "se prestó sólo como disfraz democrático"²³, asienta Trejo Figueroa, quien en la obra mencionada alude una y otra vez al carácter improvisado, incipiente todavía por estos días, de la siempre reducida clase política de Quintana Roo.

La trayectoria de Martínez Ross es un caso común entre los hombres y mujeres de Quintana Roo que han incursionado en la administración pública local.

"Don Jesús", como se le conoce familiarmente entre los chetumaleños, fue agente del Ministerio Público del Fuero Común de 1965 a 1971, año en el que da el gran salto a oficial mayor del gobierno de David Gustavo Gutiérrez, su siempre protector.

Antes de eso, Martínez Ross había participado en importantes movimientos y fraternidades quintanarroenses creadas en el Distrito Federal, en donde estudio la licenciatura en Derecho, en la UNAM.

¿Pero cómo se desempeñó el primer gobernador nativo de Quintana Roo? El juicio y la percepción generales de quienes vivieron ese primer sexenio del nuevo estado, habla de un gobierno que va de lo aceptable a lo eficiente. Regular, bueno o muy bueno, lo que dejan traslucir los testimonios orales o escritos de la época, es que Martínez Ross fue sin duda un gobernador muy popular.

El ex secretario particular de don Javier Rojo Gómez, Hernán Pastrana Pastrana, a quien el propio Martínez Ross le daba muchas posibilidades de ser el primer gobernador quintanarroense, por supuesto antes de ocurrido el inesperado deceso de don Javier, habla así de la imagen y labor de "don Jesús":

"Martínez Ross le ganó el cariño a la gente por su altísima disposición de comunicación, digna de imitar (...). Lo vi bajar las escaleras de Palacio de Gobierno porque ya le han avisado que está a punto de aterrizar el avión que trae al presidente de la República a una gira de trabajo. Creo que es un momento muy tenso, de responsabilidad para un gobernador, y lo vi detenerse en las escaleras antes de abordar su automóvil y atender a gente muy humilde que lo abordaba"²⁴.

Es durante su administración, a mediados de los setentas, cuando se consolida lo que desde entonces es el más importante y caro destino turístico del país, Cancún, proyecto al que siempre ha sido vinculado -con inversiones personales- el ex presidente Echeverría, gran amigo de Martínez Ross, como éste lo reconoce.

Su obsesión por la disciplina financiera en las arcas públicas del gobierno era conocida por todos, y efectivamente dejó un gobierno estatal con cero deuda pública. Por lo demás, en las incipientes áreas agropecuaria e industrial no ocurrió nada extraordinario. Pero contaba y cuenta relativamente con el aprecio de la mayoría de los quintanarroenses.

En la actualidad, hay un grupo no formal de funcionarios y "políticos" identificados con "don Jesús", quien en los sucesivos sexenios trató -casi siempre con éxito- de tener influencia política.

Quizás por ser el primer gobernador quintanarroense, o tal vez porque se percató a tiempo de la enorme utilidad política de la bandera del nativismo, Martínez Ross es en la actualidad el líder real -no formal- del controvertido Movimiento de Unificación Quintanarroense (MUQ), abocado a increpar básicamente a los delegados de las instituciones federales "non gratos" para Quintana Roo.

Ya hablaremos en el capítulo dos del decisivo papel del MUQ en el acontecer político del Quintana Roo de los últimos años.

1.3. PEDRO JOAQUIN COLDWELL. EL PODER DE UNA FAMILIA.

Integrante de una de las familias más poderosas de Cozumel y de todo Quintana Roo, la familia Joaquín, el joven abogado Pedro Joaquín Coldwell inicia su carrera política en 1974, al ser apoyado por el gobernador David Gustavo Gutiérrez Ruiz para integrar la Legislatura Constituyente del Estado de Quintana Roo.

Ya para ese momento, la candidatura priísta a la gubernatura de Jesús Martínez Ross era un hecho, y Gutiérrez Ruiz no tenía empacho en "sugerirle" al chetumaleño desde los integrantes de su gabinete, hasta los legisladores locales y federales del nuevo Estado de la República.

Joaquín Coldwell acababa de egresar, en 1974, de la carrera de Derecho en la Universidad Iberoamericana en la ciudad de México, y aunque el ex gobernador Martínez Ross lo niega ahora, varios funcionarios contemporáneos suyos, como el ya referido Hernán Pastrana Pastrana, quien ya alcanzó todos los cargos de elección popular, menos la gubernatura, aseguran que Gutiérrez Ruiz no sólo apoyó a Joaquín Coldwell para el Congreso Constituyente, sino que en los primeros meses de 1975 se lo incrustó a Martínez Ross como secretario general de Gobierno.

El mismo Pastrana Pastrana, quien contendió con Joaquín Coldwell por la gubernatura del estado, cree que hubo un pacto entre el tabasqueño Gutiérrez Ruiz y el en ese momento gobernador Martínez Ross, para apoyar la carrera del joven Pedro Joaquín"²⁵.

Como sea, todo hace suponer que Martínez Ross asume como propio el proyecto para impulsar al joven cozumeleño, pues le da amplias facultades y libertades como su secretario de Gobierno y lo empuja para que en 1979 alcance la diputación federal por Quintana Roo.

Se dice que, en la capital del país, Pedro Joaquín Coldwell contó con la invaluable ayuda de políticos como don Jesús Reyes Heróles y Gustavo Carvajal Moreno, entonces líder nacional del PRI, quienes también lo impulsan para suceder en 1981 a Martínez Ross en la gubernatura.

El gobierno del carismático Pedro Joaquín Coldwell se distinguió por procurar el equilibrio económico entre un cada vez más pujante norte de la entidad, con Cancún a la cabeza, y un ya complicado sur, en el que los prósperos tiempos del comercio de importación, gracias a la prerrogativa de perímetro libre comercial otorgada a Quintana Roo por el gobierno federal en los cincuentas, estaban por concluir.

En su gobierno, se realizan considerables obras públicas e inician los grandes proyectos agropecuarios para el estado, como el ingenio azucarero San Rafael de Pucté instalado en la zona sur, la hasta ahora más importante industria no turística en Quintana Roo.

Políticamente, Joaquín Coldwell da cabida a numerosos funcionarios, jóvenes y maduros, que con el tiempo serían calificados como la "generación joaquinista", con gran influencia en Quintana Roo hasta nuestros días.

Concluido su gobierno, con buenas cuentas de su administración y excelentes relaciones en el "centro" del país, al grado de que antes de terminar su sexenio, en 1987, ya había sido designado secretario de Acción Social en el PRI nacional, Pedro Joaquín emprende otra exitosa etapa de ascensos políticos, pero ahora en el escenario nacional.

A punto estuvo, en 1987, de adherirse a la Corriente Democrática del PRI creada en ese año por los ahora perredistas Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Se desistió a tiempo y, en cambio, se sumó a la campaña presidencial de Carlos Salinas de Gortari.

Al tomar posesión como presidente Salinas de Gortari, fue designado titular del Fondo Nacional para el Turismo (Fonatur), para después encabezar la Secretaría de Turismo. Regresa al PRI nacional, durante la campaña de Luis Donaldo Colosio a la presidencia, otra vez como secretario de Gestión Social.

Ocupa después la secretaría general del PRI, cuando José Francisco Ruiz Massieu es asesinado. Permanece algún tiempo en la "banca" hasta que Emilio Chuayffet Chemor, designado secretario de Gobernación, lo "rescata" y lo nombra director de la Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados (Comar), para después encargarle la delicada encomienda de comisionado para la Paz en Chiapas.

Caído Chuayffet Chemor, en enero de 1998, por la matanza de indígenas en Acteal, Chiapas, cae también Joaquín Coldwell. Se le designa embajador de México en Cuba, desde donde sigue tratando de influir, con relativo éxito, en el ámbito político de Quintana Roo.

1.4. MIGUEL BORGE MARTIN. VACIO DE PODER.

Siempre había aspirado a la presidencia municipal de su natal Cozumel. Nunca lo consiguió. Jesús Martínez Ross confiesa que, como gobernador, le negó su apoyo para obtener esa alcaldía²⁶. Pero los complejos caminos de la política lo habrían de llevar, en 1987, a asumir la gubernatura del creciente Estado de Quintana Roo.

Ingeniero aeronáutico, con un supuesto doctorado en Economía realizado en Francia (algunos políticos del patio aseguran que vivió en ese país, pero no hizo ningún estudio de posgrado), Miguel Borge Martín ha sido quizás el único gobernador del Estado de Quintana Roo que alcanzó la gubernatura, sin proponérselo.

Secretario de Desarrollo Económico durante el primer año del gobierno de Pedro Joaquín Coldwell, Borge Martín recibió todo el apoyo de su coterráneo y amigo para alcanzar la senaduría por Quintana Roo en 1982, a pesar de su poca presencia y trabajo político en la entidad.

Se sobreentendía que el apoyo de Joaquín Coldwell a Borge Martín era para afianzar sus intereses en el sexenio siguiente, y qué mejor que a través de un gobernador amigo, paisano y aparentemente manejable.

Una vez más la sucesión gubernamental estaba más que definida y, en efecto, Joaquín Coldwell le entrega en 1987 la estafeta a un Borge Martín que se conduce dócilmente durante los tres primeros años de su sexenio. Las buenas relaciones se rompen en 1990 por intereses económicos, dado que la familia y los amigos de Borge Martín deciden romper con el monopolio empresarial de la poderosa familia Joaquín en Cozumel y en todo el norte de Quintana Roo.

Se decía que los mejores dotes de Borge Martín no eran políticos sino administrativos, pero la realidad se encargó de demostrar que su gobierno fue un desastre en ambos aspectos.

Políticamente, el control del gobierno fue asumido pronto por su secretario general de Gobierno, Juan Manuel Mercader Rodríguez, hombre hábil pero de mano dura. No era un secreto, tampoco, la gran influencia que tuvo en todos los renglones de su gobierno, su esposa Rosalía Janetti de Borge, quien llegó hasta a favorecer a varios funcionarios menores para alcanzar alcaldías tan importantes como la de Cancún, tal y como sucedió con Arturo Contreras Castillo, de los pocos no "joaquinistas" que escalaron alto durante el sexenio de Borge Martín.

Pero el mayor caos fue indiscutiblemente en el renglón administrativo, pues el de Borge Martín sigue siendo quizás el gobierno menos productivo del Quintana Roo de los últimos lustros.

El ex senador de la República, ex diputado local constituyente, ex oficial mayor del Gobierno estatal y hombre de 30 largos años de experiencia administrativa y política, Alberto Villanueva Sansores, reflexiona sobre el sexenio borgista:

"Ah, el pobre Miguel (Borge Martín) nunca se enteró en donde estaba parado. Hizo teorías; vivió de teorías. Saquearon su administración, nunca hizo ninguna obra; nunca tuvo dinero porque se lo saquearon sus funcionarios (...). ¡Era un relajo de fugas! ¡Fue tanto el saqueo en su administración, y Miguel nunca se enteró! Si se lo decían, contestaba 'voy a estudiarlo' (...). Nunca se ubicó, nunca tuvo programa de gobierno. Durante su gobierno se

cayó todo lo que oliera a Pedro Joaquín. Le debía el cargo a Pedro, pero creo que para demostrar cierta independencia relegó a todos²⁷.

El diagnóstico de Villanueva Sansores no podía ser más preciso. Es en el sexenio de Borge Martín en el que se ahonda el contraste económico del sur, ya en pleno ocaso comercial, y el norte, con un exitoso Cancún que empieza a pagar el precio del crecimiento poblacional más acelerado de todo el país.

El más bohemio de los gobernadores quintanarroenses, célebre por su infaltable puro, entregó muy malas cuentas de su gobierno. Varios de sus colaboradores cercanos terminaron en la cárcel acusados de fraude; otros más fueron inhabilitados para ejercer cargos públicos, pero "muchos se quedaron sin oler bote. Debieron haberlo olido para que sirva de experiencia a los nuevos funcionarios", reclama Villanueva Sansores.

Ni el consabido "dedazo" de su sucesor pudo operar. Perfiló a su primer secretario general de Gobierno, el veracruzano Joaquín González Castro, para heredar la silla estatal. Para ello, confió en la infalible fórmula practicada por sus antecesores, al hacer senador de la República a su gran elegido. No contaba con la insospechable astucia del también senador Mario Villanueva Madrid, quien ya recorría en el "centro" los túneles del poder, mientras que en Quintana Roo afinaba y apuntaba la artillería de los movimientos sociales ultranativistas, contra el "foráneo" Joaquín González Castro.

1.5. MARIO VILLANUEVA MADRID: "EN MI ESTADO MANDO YO".

Las candidaturas de Jesús Martínez Ross, Pedro Joaquín Coldwell y Miguel Borge Martín, se definieron sin contratiempos y en absoluta tranquilidad. En 1992, el senador Mario Villanueva Madrid rompió con el libreto sexenal, al agenciarse la candidatura a la gubernatura que Borge Martín había reservado para el también senador Joaquín González Castro, ex presidente municipal de Cancún y su primer secretario de Gobierno.

También aspiraba a la gubernatura el entonces alcalde interino de Cancún, Arturo Contreras Castillo, considerado "delfín político" de Borge Martín y protegido de la influyente esposa del mandatario estatal, Rosalía Janetti de Borge. Contreras Castillo tenía la mira puesta en la senaduría que ganó Villanueva Madrid, por lo que se tuvo que conformar precisamente con el Ayuntamiento de Cancún que dejó vacante Villanueva Madrid para irse al Senado de la República. Desde la comuna cancenense, Contreras Castillo instrumentó presuntamente una campaña de desprestigio, en los medios de comunicación locales, contra Villanueva Madrid. *Esa enemistad política llegaría demasiado lejos.*

Desde el sexenio de Pedro Joaquín, con quien trabajó como secretario de Gobierno y como secretario de Desarrollo Económico, Villanueva Madrid ya había dejado ver sus aspiraciones para la "grande" estatal, pero se percató a tiempo de que el ungido (de Pedro Joaquín) era, sin discusión, Borge Martín.

Con Borge Martín fue diputado local y coordinador del Congreso estatal durante la primera mitad de ese sexenio (1987-1990). En 1991 ocupó una curul en el Senado de la República, posición que dejó a fines de 1992 para asumir la candidatura del PRI a la gubernatura.

Pocos daban crédito a la "hazaña" de Villanueva Madrid, quien -ahora sí- se atrevió a desafiar al mandatario estatal en turno, Borge Martín, para pelear casi contra viento y marea por una candidatura que virtualmente ya pertenecía al veracruzano González Castro, radicado en Quintana Roo desde la década de los setentas.

No fue una empresa nada sencilla. Villanueva Madrid enfrentó al sistema, a la maquinaria gubernamental y partidista que ya preparaba el terreno a González Castro. Se ganó muchos enemigos, entre ellos al propio gobernador Borge Martín. Muchos de sus antiguos aliados le dieron la espalda, ante lo que se anticipaba como un suicidio político. Villanueva Madrid nunca olvidaría a quienes le negaron su apoyo.

¿Qué hilos, piezas o influencias movió para arrebatarle de la mano a Borge Martín la postulación priísta al gobierno estatal? Fundamentalmente fueron dos sus estrategias: reactivar los movimientos nativistas en contra de González Castro, y recurrir a los buenos oficios de sus amigos en el "centro", como el dirigente nacional de la Confederación Nacional Campesina (CNC), Hugo Andrés Araujo, quien para empezar lo designó secretario de Organización de la CNC.

Después, el secretario de la Reforma Agraria (SRA) en el sexenio salinista, Víctor Cervera Pacheco (actual gobernador de Yucatán), intercedió a favor de Villanueva Madrid ante el presidente Salinas de Gortari. Por lo demás, Villanueva Madrid supo también ganarse la simpatía de los quintanarroenses, con su discurso "franco" y su extracción campesina (o, mejor dicho, agropecuaria-industrial). Su popularidad era indiscutible.

Las marchas y plantones de los nativistas en la sede quintanarroense del PRI, para "protestar" por las pretensiones del veracruzano González Castro, surtieron efecto, al grado de que la suprema organización nativista, el Movimiento de Unificación Quintanarroense (MUQ), fue uno de los organismos consentidos en la administración Villanuevista.

En síntesis, el escenario se le cayó al gobernador Borge Martín, a quien no le quedó más que aceptar un candidato a la gubernatura designado en contra de su voluntad.

Al asumir Villanueva Madrid la gubernatura en abril de 1993, Borge Martín y su frustrado "gallo", Joaquín González Castro, salieron de Quintana Roo ante el inminente ajuste de cuentas que estaba por iniciar el nuevo gobernador Villanueva Madrid, quien de inmediato demostró que no sólo la emprendería severamente contra quienes intentaron bloquearle el camino hacia la gubernatura, sino contra quienes le negaron su apoyo en los momentos decisivos.

Quienes creyeron (la mayoría de los quintanarroenses) que se iniciaba la anhelada etapa de trabajo gubernamental bajo la batuta del popular gobernador Villanueva Madrid, pronto advirtieron lo contrario. La venganza, la represión, el cobro de facturas, emergieron rápidamente. Una larga y dramática historia de "vendettas" políticas comenzaba en aquel optimista abril de 1993.

Siempre cercano al nuevo gobernante quintanarroense, el ex mandatario Jesús Martínez Ross trató inicialmente de ejercer cierta influencia en el nuevo gobierno de Villanueva Madrid. Se equivocó. El gobernador en turno lo llamó a cuentas y le dejó muy en claro que guardara su distancia. "En mi estado mando yo", declaró públicamente después Villanueva Madrid, para no dejar lugar a la duda: no habría mayor poder en su gobierno que el suyo. Y lo cumplió.

NOTAS

APARTADO 1. QUINTANA ROO: UNA JOVEN HISTORIA.

- 1.- López Miriam, Novedades de Quintana Roo, "Triunfo absoluto del tricolor en los comicios del domingo", 23 de febrero de 1993, p. 1, sección A, Q. Roo, México.
- 2.- Novedades de Quintana Roo, "Entregará MVM a la Legislatura síntesis de su plan de gobierno", 04 de abril de 1993, p. 1, sección A, Q. Roo, México.
- 3.- López Miriam, Novedades de Quintana Roo, "Servir con eficacia y honestidad a Q. Roo, mi compromiso: MVM", 06 de abril de 1993, p. 1, sección A. Q. Roo, México.
- 4.- "Quintana Roo, entre la Selva y el mar", *Monografía Estatal, Secretaría de Educación Pública*, México, D.F., 1985, p. 237.
- 5.- Ibid, pp. 53-54.
- 6.- Ibid, pp. 157-187
- 7.- Martínez Ross Jesús, "Al pie de la letra. Crónica de Quintana Roo", *Compañía Editorial Electrocomp S.A.*, México, D.F., 1986, p. 103.
- 8.- Ibid p. 106
- 9.- Menéndez Gabriel Antonio. "Quintana Roo, Album Monográfico", *Editorial D-Chetumal*, México, D.F., 1936, p. 58
- 10.- Ibid p.27
- 11.- Martínez Ross Jesús, *Op. cit.*, p. 81.
- 12.- "Quintana Roo, entre la selva y el mar". *Op. cit.*, p. 227
- 13.- Castro Palacios Juan, "Los años del exilio. Quintana Roo 1944-1959". Editado por el *Gobierno del Estado de Quintana Roo* y el *Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*, México, D.F., 1997, p. 21.
- 14.- Krauze Enrique, "Obregón", *Serie Biografía del Poder. Fondo de Cultura Económica*, México, D.F., 1987, pp. 119-120, cit. por Castro Palacios Juan, *Op. cit.*, p. 23.
- 15.- Castro Palacios Juan, *Op. cit.*, p. 33
- 16.- Krauze Enrique, "La presidencia imperial", *Colección Andanzas, Tusquets Editores*, 1997, México, D.F., 4ª Edición, p. 230.
- 17.- Entrevista con Daniel Vargas Bravo, México, D.F., Octubre de 1995; Sánchez Borregui, "Memorias personales y sindicales. La administración y el Sindicato de Ferrocarrileros Nacionales de México", México, edición del autor, 1982, cit. por Krauze Enrique, *Ibid*, p. 230.

-
- 18.- Martínez Ross Jesús, Op. cit. pp. 209-210.
- 19.- Excélsior, México, D.F., 9 de enero de 1959, p. 5, Sección "A", entrevista citada por Castro Palacios Juan, Op.cit., p. 15.
- 20.- Aguilar Camín Héctor, "Historias conversadas", Editorial Cal y Arena, México, D.F., 1992, pp. 112 y 113, cit. por Castro Palacios Juan, Op. cit., pp. 95-96.
- 21.- Quintana Roo, entre la selva y el mar, Op. cit., p. 232.
- 22.- Trejo Figueroa José Hugo, "Quintana Roo 1974-1999. La sucesión adelantada. Breve Historia de la formación de la clase política", Ediciones Gatopardo, Chetumal, Quintana Roo, México, 1998, p. 19.
- 23.- Ibid, p. 23.
- 24.- Hernández García Felipe. "Rastros Vivos", edición del autor, Chetumal, Q. Roo, México, 1996, pp. 75-76.
- 25.- Trejo Figueroa José Hugo, Op. cit., p. 66
- 26.- Hernández García Felipe, Op. cit., pp. 31-32
- 27.- Ibid, pp. 111-113.

APARTADO 2. INICIAN LAS ALIANZAS Y LAS ASPEREZAS.

2.1. ARRANCA LA CARRERA Y LOS AJUSTES DE CUENTAS.

Los nuevos tiempos, el animo "modernizador" de Carlos Salinas de Gortari, el presidente que cambió, o quiso cambiar, la actitud de los mexicanos frente al nuevo mundo de la globalización económica, se sentían en el Quintana Roo de 1993. Mario Villanueva Madrid, por su parte, no sólo prometía retomar la dinámica y el desarrollo perdidos durante el sexenio de Miguel Borge Martín, sino que auguraba espectaculares esfuerzos para el rescate de una entidad cada vez más dependiente del turismo.

¿Qué había pasado con los miles de indígenas mayas asentados en las marginadas comunidades del sur y centro del Estado? ¿Cuál era la situación de los comerciantes chetumaleños para los que concluyó la bonanza del comercio de importación? ¿Qué ocurría con los ejidatarios sureños atraídos a Quintana Roo, en la década de los setentas, con el señuelo de una singular promoción agropecuaria?

Las reticentes comunidades mayas contaban con más y mejores servicios educativos y de salud, pero no producían algo más allá de sus satisfactores personales. El esplendor del comercio de importación, que le diera fama a Chetumal como ciudad "fayuquera", estaba ya eclipsado. Los productores ejidales de maíz, chicle, madera y otros productos agrícolas y forestales, continuaban paternalmente cobijados por los créditos financieros de los gobiernos estatal y federal.

Para la administración villanuevista el campo era un caos, por lo que recibió un impulso sin precedentes en los seis años de Villanueva Madrid. Las memorias de ese sexenio informan que de 1993 a 1999, la superficie agrícola estatal se incrementó en un 61%, con 125 mil 733 hectáreas cultivadas en abril de 1999¹.

El esfuerzo de Villanueva Madrid para impulsar el sector agropecuario era indiscutible, pero políticamente calculado. Al inicio de su gobierno, advirtió que era tiempo de volver los ojos a la olvidada zona maya y al inactivo sur de la entidad.

De ahí que no sólo se preocupó por impulsar el campo. Promovió por igual la inversión turística, la construcción de carreteras, escuelas, centros de salud y la instalación (frustrada) de empresas privadas en el centro y sur quintanarroenses.

Para el norte del estado tenía planes todavía más espectaculares. Su interés por la instalación de los casinos parecía una obsesión. De hecho logró desatar la discusión nacional sobre el tema, con la ayuda de la secretaria de Turismo, Silvia Hernández Enríquez, quien viajaba con frecuencia a Quintana Roo.

Promovió a mitad de su sexenio la instalación en Cancún de un sofisticado transporte colectivo en monorriel elevado, que nunca se hizo realidad. Anunció la llegada de millonarias inversiones que al final no fluyeron como se anticipó. Pero los anuncios y proyectos prometedores surgían en abundancia.

Villanueva Madrid se erigía entonces como el gran salvador del Quintana Roo abandonado y saqueado por la administración borgista. Sin embargo, a unos días de tomar el mando, demostró que también estaba bastante interesado en liquidar las cuentas políticas pendientes.

"Cacería de borgistas"

La situación para los borgistas se perfilaba complicada. Villanueva Madrid nunca fue el "gallo" de Borge Martín para sucederlo. Los pronósticos generales daban a Villanueva Madrid como el perdedor natural de la contienda. Muchos se equivocaron y pagaron el precio.

Los primeros fueron el ex presidente municipal de Cancún, Arturo Contreras Castillo y el secretario de Planeación del gabinete borgista, Fernando Vargas Rivero, presuntos autores de ataques políticos y de campañas de prensa contra Villanueva Madrid, cuando éste nadaba contra la corriente para obtener la candidatura a la gubernatura.

Difficil saber si actuaron por cuenta propia o por consigna de Borge Martín, pero a los tres convenía, en todo caso, que Mario Villanueva no ocupara la silla estatal. En los primeros meses del nuevo sexenio, son "descubiertas" escandalosas irregularidades presupuestales durante las administraciones de Contreras Castillo y Vargas Rivero en la Comuna cancanense y en la Secretaría de Planeación, respectivamente.

Ambos ex funcionarios fueron detenidos, procesados y encarcelados. Lograron obtener su libertad bajo fianza. Dos años después, en 1995, Contreras Castillo depositó un cheque sin fondos para devolver lo recursos que, según se determinó, malversó en el Ayuntamiento de Cancún, por más de 6 millones de pesos. Se supone que es prófugo de la justicia por ese depósito fraudulento, pero ha sido visto paseando tranquilamente en Cancún.

El ex gobernador Miguel Borge Martín y el frustrado aspirante a la gubernatura, Joaquín González Castro, salieron de inmediato a una especie de "autoexilio" a la Ciudad de México. El primero logró obtener un cargo de mediana importancia en el PRI nacional. González Castro logró ubicarse en 1994 como oficial mayor de la Secretaría de Turismo encabezada por Silvia Hernández Enríquez.

Semanas después del levantamiento zapatista del 1º de enero de 1994, el líder ejidal de la zona maya quintanarroense, Marcelo Carreón Mundo, quien le negó su apoyo estratégico y corporativo a Villanueva Madrid, fue detenido en la ciudad de Felipe Carrillo Puerto. Se le encontró "propaganda subversiva" del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y diversos cartuchos útiles.

Logró obtener en unos días su libertad, debido supuestamente a sus buenos oficios con el entonces candidato a la presidencia, Luis Donald Colosio Murrieta, a quien conocía desde que el asesinado candidato a la presidencia era secretario de Desarrollo Social.

Desde la década de los setentas, a la par del surgimiento y desarrollo de Cancún, Salvador Ramos Bustamante había logrado acumular tal poder económico y político como dirigente estatal de la Confederación Revolucionario de Obreros y Campesinos (CROC), que empezó a desafiar a los gobernadores en turno, al igual que a la misma dirigencia nacional croquista, encabezada por el aún más poderoso Alberto Juárez Blancas.

La CROC era la organización sindical más influyente en el estado, dado que controlaba los contratos laborales de la jugosa industria de la construcción y aglutinaba a la mayoría de los sindicatos del amplio y no menos redituable sector de los servicios turísticos.

En 1974 "a Ramos Bustamante yo lo acepté en Quintana Roo. Lo platicamos con Juárez Blancas, que era mi compañero en la XLIX Legislatura de la Cámara de Diputados. y

con el (entonces) dirigente nacional de la CROC, Manuel Rivera Anaya. David Gustavo Gutiérrez Ruiz (gobernador provisional de Quintana Roo) y Antonio Enríquez Savignac (secretario de Turismo de Luis Echeverría), ya habían acordado apoyar a la CROC, y les entregamos las llaves de Cancún², recuerda el por aquel tiempo virtual candidato priísta a la gubernatura, Jesús Martínez Ross.

La CROC de Ramos Bustamante era hasta 1994 la mayor beneficiaria del sistema local de las "cuotas de poder", al obtener invariablemente regidurías, diputaciones locales y escaños federales.

Esa prolongada racha de poder llegó a su fin con Villanueva Madrid, quien en común acuerdo con Juárez Blancas, el jefe nacional croquista, decide ponerle fin al imperio de un Ramos Bustamante que ya daba muestras de franca indisciplina. Se sospechaba también su acercamiento con el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Primero, en 1994 le fue literalmente arrebatada una candidatura a senador que ya había ganado. En febrero de 1995 fue puesto tras las rejas acusado de administración fraudulenta de los recursos de la CROC, de la que fue destituido como dirigente estatal. Recuperó su libertad y se fue radicar a la ciudad de Mérida, Yucatán en donde se afilió y trabajó ya abiertamente para el PRD. En mayo de 1998 fue detenido una vez más y conducido a Quintana Roo, otra vez acusado de fraude a la CROC.

"Justicia rápida y expedita"

Igual de espectacular fue la acusación, procesamiento y desafuero del diputado local y dirigente estatal del PAN, Luis Manuel Romero Rivera, acusado de violar a una menor de edad en la noche del 8 de noviembre de 1994. Romero Rivera era uno de los pocos dirigentes de la oposición que se atrevían a criticar al cada vez más intolerante gobernador Villanueva Madrid, y aunque todo hace suponer que efectivamente sí sostuvo relaciones sexuales con una menor de edad, fue denunciado por el delito de violación con inusitado interés por demostrar su culpabilidad.

La averiguación previa que se le instruyó estuvo plagada de irregularidades³. Al parecer la presunta víctima no era menor de edad, ni con problemas de retraso mental, como se asentó en la averiguación previa dirigida personalmente por el procurador de Justicia Miguel Peyrefitte Cupido, quien desde entonces se convirtió en el instrumento de venganza de Villanueva Madrid contra sus enemigos políticos.

Un día después del supuesto delito del dirigente panista, el procurador Peyrefitte Cupido citó a conferencia de prensa para informar sobre el supuesto ataque sexual cometido por el legislador panista. Se le inquirió sobre la inaudita celeridad de las investigaciones y el evidente interés por difundir el caso. El procurador se molestó y dio por terminada la rueda de prensa.

No ocurrió lo mismo con la indagatoria, cuyas conclusiones fueron rápidamente entregadas a un Congreso del Estado de mayoría priísta, que no tardó en desafuero a Romero Rivera, quien sabedor de la inminente suerte que le esperaba, ya había huido. En menos de un mes se le integró una averiguación previa, se le inició un proceso de desafuero y se le dictó orden de aprehensión.

Otro dirigente sindical, Isidro Santamaría Casanova, líder estatal de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), corrió con similar suerte sólo por no haber contado con la aprobación del mandatario estatal para asumir el trono local

cetemista, para el que Villanueva Madrid había perfilado a Miguel Can Bardales. El sucesor de Fidel Velázquez, Leonardo "La Güera" Rodríguez Alcaíne impuso a Santamaría Casanova y con ello selló la suerte de su "protegido" ante Villanueva Madrid.

El 25 de noviembre de 1998 Santamaría Casanova fue detenido en Mérida, la capital yucateca, tras haber sido acusado de robar un equipo de cómputo de la CTM y de no haber entregado el dinero obtenido por la venta de un terreno propiedad de esa central obrera⁴. Unas semanas después obtuvo su libertad, pero ya había sido relevado en la dirigencia cetemista justamente por Can Bardales.

Otra figura que conoció la "ira" villanuevista fue Carlos Cardín Pérez, el primer alcalde de Cancún del sexenio de Villanueva Madrid y líder del Congreso estatal caído en desgracia política (estuvo a punto de ser desaforado), por atreverse a buscar la gubernatura contra los planes del gobernador Villanueva Madrid.

Magaly Achach, actual alcaldesa de Cancún y la más influyente líder de colonias de Quintana Roo, contravino los intereses de Villanueva Madrid y pronto se le "descubrieron" delitos que llevaron a la cárcel a su esposo, José Alonso Ayuso. Conviene destacar que Cardín Pérez y Magaly Achach son dos personajes íntimamente ligados al grupo y a los intereses del ex gobernador Pedro Joaquín Coldwell.

Otra "vendetta" célebre, fue la orquestada contra el poderoso empresario y conocido especulador de tierras, Francisco Castelazo Rangel, quien desde los setentas mantiene un litigio contra el gobierno estatal por la propiedad de unos cada vez más costosos terrenos en Playa del Carmen, en el norte de la entidad.

Villanueva Madrid hizo una tentadora oferta económica a Castelazo Rangel para dar por terminado el pleito, pero éste no la aceptó. El resultado: las tierras fueron "invadidas" y gradualmente ocupadas por unas cinco mil familias, para integrar la colonia "Luis Donaldo Colosio" del municipio de Solidaridad⁵. Castelazo Rangel perdió prácticamente así sus tierras.

Al empresario yucateco Mario Rendón Monforte, accionista mayoritario del Diario de Quintana Roo y propietario de la empresa cervecera más grande del sur de la entidad, lo despojó del citado periódico a través de los demás accionistas, para después obligarlo a abandonar el estado. Así lo corrobora el periodista José Pereyra Lizarraga, director Editorial del Diario de Quintana Roo en 1994, año en el que ocurrió el enfrentamiento entre el gobernador y Rendón Monforte, quien "se la había jugado" con el veracruzano González Castro para la gubernatura, por lo que le negó todo apoyo a Villanueva Madrid cuando éste más lo necesitaba.

"Golpe de partido"

Pero la venganza más visceral, la más recordada en estos tiempos de gloria para Joaquín Hendricks Díaz, gobernador de Quintana Roo desde 1999, aconteció cuando éste fue designado dirigente estatal del PRI, en enero de 1995, con el apoyo de la entonces lideresa nacional del PRI, María de los Angeles Moreno, su ex compañera en la Cámara de Diputados.

Villanueva Madrid fingió respetar la decisión pero estaba convencido de que esa posición, la presidencia estatal del partido tricolor, le pertenecía a él y sólo a él. Todo era cuestión de esperar. Pero prácticamente ya había iniciado el proceso rumbo a la elección de los candidatos priístas a las ocho presidencias municipales y al Congreso del Estado.

Las elecciones serían el 18 de febrero de 1996.

El tiempo apremiaba. Como dirigente priísta, Hendricks Díaz empezaba ya a mover las piezas del ajedrez. En eso estaba, cuando tuvo que aceptar el nombramiento de un muy cercano colaborador de Villanueva Madrid como secretario general del Revolucionario Institucional. Se trataba de Guillermo Vázquez Handall, ex secretario particular del gobernador y quien llegó al PRI con la clara encomienda de bloquear los trabajos de Hendricks Díaz.

Empiezan los conflictos, el abierto enfrentamiento entre el presidente y el secretario general del priísmo local. El rumor sobre la inminente renuncia de Hendricks Díaz crece. Pero él sostiene que está firme y que continuará trabajando de cara a las elecciones. Confiaba definitivamente en el apoyo de María de los Angeles Moreno.

En los momentos tensos, un diario local publica⁶, el 22 de julio de 1995, que Hendricks Díaz ya había renunciado. De inmediato el dirigente priísta revira la maniobra al convocar a una conferencia de prensa para desmentir la especie. Enseguida, los sectores y estructuras del partido desconocen a Hendricks Díaz, en algo que bien pudiera ser "un golpe de partido", según comentó después en Novedades de México el columnista Juan Ruiz Heally⁷.

Hendricks Díaz y el delegado del CEN del PRI, Ernesto Castellanos Herrerías, se resistían a renunciar y advirtieron entonces que la situación era más grave de lo que creían. Un intimidante cerco policiaco fue tendido alrededor de ambos en la capital del estado⁸, como si se tratará de peligrosos delincuentes. Elementos de la Policía Judicial del Estado vigilaban sus movimientos. No tuvieron otra opción que renunciar y salir huyendo de la entidad. Hendricks Díaz abandonó la capital de la entidad oculto en la cajuela de un automóvil, ya que había instrucciones de detenerlo, informaron en su momento los medios de comunicación locales.

El gobernador Villanueva Madrid fue implacable no sólo con quienes le negaron la mano cuando buscaba la candidatura a la gubernatura, o con los borgistas que intentaron perjudicarlo. Reprimió también sin consideración a quienes se atravesaron en su autoritario desempeño como gobernador. Incluidos los propios integrantes de su gabinete, a quienes destituía, desprestigiaba o congelaba, según conviniera en ese momento.

Con los funcionarios federales tuvo también serias desavenencias. Conocida era su mala relación con la secretaria del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), Julia Carabias Lillo. Los representantes estatales de la SEMARNAP, declaraban con frecuencia que Quintana Roo era la entidad en la que más se violaban las disposiciones federales en materia ecológica. Villanueva Madrid contestaba que sólo querían frenar la inversión en infraestructura turística.

Se dice que con Emilio Chuayfett Chemor eran graves sus desacuerdos cuando este era secretario de Gobernación. Colaboradores cercanos a Villanueva Madrid, confiesan que en una conversación telefónica con el ex gobernador mexiquense, el impulsivo Villanueva Madrid lo insultó porque le quería imponer candidatos y criterios para la contienda electoral de 1997. Detrás de esas "sugerencias" de Chuayfett Chemor, estaba desde luego Pedro Joaquín Coldwell, su colaborador cercano en Gobernación y quien en 1997 quería a toda costa ser diputado federal por Quintana Roo.

Meses antes de salir de Gobernación, se aseguraba que Chuayfett Chemor ya tenía todo dispuesto para la caída de Villanueva Madrid, pero los problemas de Chiapas provocaron la salida de Chuayfett de la Secretaría de Gobernación.

Pronto se popularizó la fama de Villanueva Madrid como un gobernador duro en casa y respondón y rebelde con el "centro". Los supuestos pleitos y desacuerdos que tuvo con varios secretarios del gabinete federal, se revelarían en el transcurso de su sexenio como pequeños incidentes, en comparación con las pugnas y enfrentamientos que protagonizaría al final de su mandato.

2.2. LAS MANIOBRAS DE LA FAMILIA JOAQUIN COLDWELL.

Los colaboradores más cercanos del gobernador Mario Villanueva Madrid siempre coincidieron al hablar sobre la muy temprana preocupación del mandatario estatal por "preparar su salida". Desde el primer día que gobernó Quintana Roo en aquel lejano 5 de abril de 1993, empezó a preparar las piezas del ajedrez de la sucesión gubernamental.

Iniciada la administración de Villanueva Madrid, el poderoso clan de la familia cozumeleña Joaquín Coldwell empieza por igual a maniobrar para mantener su influencia en la administración villanuevista y para preparar a sus propios cuadros rumbo a la sucesión gubernamental.

Es el primer alcalde de Cancún durante el sexenio de Mario Villanueva, Carlos Cardín Pérez, quien se empieza a promover más allá incluso de sus dimensiones como edil cancanense. El gran apoyo de Pedro Joaquín Coldwell, su impulsor inicial, y su marcada cercanía con Villanueva Madrid, fueron los elementos que lo ubicaron pronto como uno de los hombres favoritos para obtener la gubernatura de fines de siglo.

Con Pedro Joaquín fue su secretario particular; en 1986 se convierte en dirigente estatal del PRI y después oficial mayor en la recta final del gobierno del mismo Pedro Joaquín, con quien sigue trabajando en la ciudad de México de 1987 a 1989, cuando el ex gobernador cozumeleño se desempeña como secretario de Organización del PRI nacional. Cardín Pérez regresa a Quintana Roo como delegado del Fondo Nacional para el Turismo (FONATUR), hasta que en 1992 obtiene la candidatura priista al Ayuntamiento de Cancún con el apoyo de un Joaquín Coldwell que ya gozaba de gran influencia en la capital del país.

Villanueva Madrid lo convierte en su alcalde favorito y en 1995 lo perfila como diputado local. Ya como legislador, Cardín Pérez es designado coordinador del Congreso local. Sus aspiraciones a la gubernatura parecían marchar por un inmejorable camino; sólo le restaba ocupar una senaduría o una diputación federal, como se venía estilando, para consolidar su carrera por la gubernatura.

Otra vez los impredecibles caminos de la política entraron en juego. En 1997 le corresponde a Quintana Roo renovar dos escaños de mayoría relativa en la Cámara de Diputados. Cardín Pérez se sentía con el derecho a ocupar una de esas curules en la Cámara Baja pero, irónicamente, sus dos poderosos (y ya enfrentados) protectores, Joaquín Coldwell y Villanueva Madrid, tenían otros planes.

Villanueva Madrid decidió apoyar a su secretario de Gobierno, Héctor Esquiliano Solís, para una de esas curules, mientras que Pedro Joaquín quería para sí el otro escaño, por lo cual recurrió a los oficios de su amigo y jefe Emilio Chuayffet Chemor, secretario de Gobernación en aquellos primeros meses de 1997. Cardín Pérez, por su parte, no se daba por vencido y contra las pretensiones de Villanueva Madrid, buscó por todos los medios obtener una de las dos candidaturas priistas para la Cámara de Diputados. No la ganó y por el contrario sólo despertó la cólera de Villanueva Madrid en su contra.

Acostumbrado a imponer su "ley", el gobernador Villanueva Madrid rechaza por igual las aspiraciones de Pedro Joaquín para agenciarse una de las diputaciones federales. "No aceptaré que Pedro me discuta el poder", confesaría después "off record" y en privado a un grupo de reporteros de diferentes medios informativos en la sala de prensa del gobierno estatal, en la ciudad de Chetumal. Ganó esa batalla pero a un costo demasiado alto: Su "gallo" Héctor Esquiliano Solís quedó fuera, y en su lugar entró Artemio Caamal Hernández, también cercano a Villanueva pero ajeno a sus planes en el relevo de la gubernatura.

Sin imaginar quizás las posteriores consecuencias de ese movimiento, Villanueva Madrid acepta que sea la hermana de Pedro Joaquín Coldwell, Addy, quien ocupe la otra diputación. Después de todo, Addy Joaquín tenía prácticamente cero experiencia política y no representaba gran riesgo en la configuración del cada vez más claro juego villanuevista para la sucesión gubernamental.

Contra los pronósticos de propios y extraños, la inexperta Addy Joaquín cambiaría dramáticamente la trama que Villanueva Madrid había ido tejiendo para transferir el poder en abril de 1999. Sería toda una pesadilla para el gobernador Villanueva quien incluso vio con cierto agrado su nominación como diputada federal, pues opacaría de esa manera la creciente imagen de la ex diputada federal y ex secretaria de Gobierno Sara Muza Simón, que ya buscaba su lugar dentro de la contienda por la gubernatura.

"La cargada joaquinista"

El gobierno de Pedro Joaquín Coldwell fue redituable no únicamente para la vida económica de Quintana Roo, que durante su administración se afianzó como el primer estado turístico del país, al aportar más del 20 por ciento de las divisas que por concepto de la actividad turística ingresaban al país. Los complejos renglones de la agricultura, la industria y la ganadería cobraron una prometedora fuerza.

El joven gobernador cozumeleño tuvo también la habilidad de formar cuadros políticos en una entidad en la que la clase política era casi inexistente. Con gran visión, a muchos de los funcionarios de las administraciones pasadas los adoptó y promovió. A varios jóvenes más como él, los inició exitosamente en las lides políticas locales. Todo el quehacer político en Quintana Roo, huele desde entonces (principios de los ochentas) a Pedro Joaquín Coldwell.

No fue extraño entonces, ver que los joaquinistas dominaban en la lista no escrita de los aspirantes a la gubernatura ocupada por Villanueva Madrid desde 1993. Carlos Cardín Pérez fue el primero en figurar, pero pronto lo siguieron el vapuleado (por los nativistas) Joaquín González Castro, a quien Villanueva Madrid lleva de nueva cuenta a Quintana Roo, en 1996, como presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado.

Esteban Maqueo Coral, último secretario de Gobierno en el gobierno de Joaquín Coldwell, así como dirigente estatal del PRI y senador en la etapa de Villanueva Madrid, maniobra sigilosamente desde la capital del país, apoyado en Quintana Roo por un nutrido grupo de seguidores que lo promueven eficientemente.

Presidente municipal de Cancún en el primer trienio de Pedro Joaquín (1981-1984), después ex delegado de la delegación de Tlahuac en el Distrito Federal, de donde regresa a Quintana Roo a solicitud del gobernador Villanueva, José Irabién Medina es ubicado también en la lista de los "probables".

Con la idea de proteger al o a sus auténticos predilectos, Villanueva Madrid alienta las aspiraciones de los joaquinistas. De paso, evita choques prematuros con un influyente Joaquín Coldwell que sigue abonando considerables éxitos en la capital del país. No obstante, los "gallos" villanuevistas ya empezaban a rondar también el trono estatal.

2.3. LA ALIANZA MARTINEZ ROSS-VILLANUEVA MADRID.

"Es legítimo que un gobernador haga negocios, pero sin caer en el latrocinio y la voracidad"¹⁰, aseveró hace apenas unos años el primer gobernador constitucional de Quintana Roo, Jesús Martínez Ross, quien además confesaba no poder sustraerse del irresistible mundo de la política, a pesar de "que mi tiempo ya pasó", de acuerdo a sus propias palabras. Como gobernador, a Villanueva Madrid le dio la oportunidad de figurar en las grandes ligas de la política estatal, al nombrarlo secretario de Gobierno al cierre de su administración (1980-1981).

Martínez Ross tiene muy buenas razones para argumentar que es válido que los gobernadores hagan negocios. Al concluir su gobierno, se convirtió en un próspero empresario con inversiones en la hotelería y muchos negocios más dentro y fuera de Quintana Roo. Su pasión por la política, lo llevó a intentar influir en el gobierno villanuevista, a quien ayudó a conquistar el cetro estatal al encabezar el movimiento nativista contra Joaquín González Castro, cuando a éste se le daban más posibilidades de éxito por contar con el apoyo del gobernador saliente, Miguel Borge Martín.

El ex gobernador Martínez Ross se sentía por eso, con ciertos derechos en el nuevo gobierno a cargo de Villanueva, pero fue fulminantemente advertido -por el propio mandatario estatal- a fin de que guardara su distancia. Conocedor del explosivo temperamento de Villanueva Madrid, Martínez Ross confiesa que optó por tratarlo "de lejitos, de lejitos".

La realidad no fue así. Efectivamente Martínez Ross no tuvo el poder de decisión que hubiera querido en el sexenio de su discípulo Villanueva, pero a cambio fue requerido por éste para operar un gran número de maniobras políticas, entre ellas algunas de las estrategias para la sucesión del poder gubernamental. La alianza estaba a la vista, con el claro objetivo de contrarrestar el poderío de los aspirantes joaquinistas a la gubernatura.

Cuantas veces se lo pidió, Martínez Ross hizo declaraciones públicas a favor de Villanueva y en contra de los enemigos en turno del jefe del Ejecutivo estatal. La condescendencia de Martínez Ross hacia Villanueva llegó al extremo, cuando en una extraña decisión el gobernador decidió reconciliarse con su ex contendiente González Castro, a quien trae de vuelta a Quintana Roo y lo empieza a promover como serio aspirante a sucederlo.

Poco después Martínez Ross declara públicamente que veía con buenos ojos a González Castro como sucesor de Villanueva Madrid, para asombro de sus incrédulos compañeros de la fraternidad nativista del MUQ, organización que se había encargado en 1992 de aniquilar a González Castro para facilitarle la obtención de la candidatura al gobierno del estado.

La alianza Martínez Ross-Villanueva Madrid trascendió desde luego al terreno de los negocios que tanto le gustaban a "don Chucho" Martínez Ross, quien en enero de 1996 se convirtió en el director general del periódico "La Crónica de Cancún", en donde -se decía- Villanueva Madrid era el accionista mayoritario. Se sabe que ambos emprendieron,

por igual, negocios en los campos de la infraestructura turística y en la agroganadería.

El gobernador mostraba, por lo demás, cierta predilección por su secretario de Gobierno Héctor Esquiliano Solís, su "sacrificado" en la pugna por las diputaciones federales con tal de dejar fuera a Pedro Joaquín. Esquiliano Solís era y se confesaba orgullosamente discípulo de Martínez Ross. Se le dieron serias esperanzas de arribar a la gubernatura, por lo que llegó a simbolizar la cada vez más íntima alianza entre el gobernador Villanueva y Martínez Ross.

2.4. EMPIEZAN LOS MOVIMIENTOS.

Ya reposadas las turbulentas aguas en las que se definieron las diputaciones federales, comienzan a fines de ese 1997 los pronunciamientos abiertos de los aspirantes y del mandatario estatal, quien invita a toda la reducida clase política local a participar y a "hacer política" en la víspera del proceso interno del PRI para seleccionar a su candidato a la gubernatura, programado para la mitad de 1998.

Los joaquinistas ya lo venían haciendo sin esperar la invitación del gobernador. Cardín Pérez buscaba apoyos en el "centro" y se promocionaba en la prensa local. Su cargo como coordinador de la IX Legislatura del Estado le daba buenos márgenes de maniobra, pero el fin de sus pretensiones estaba cerca. González Castro, el joaquinista y borgista "rescatado" por Villanueva, se promocionaba con cautela en eventos académicos y deportivos. El senador Maqueo Coral permanecía poco tiempo en Quintana Roo, aunque su grupo de seguidores seguía creciendo.

José Irabién Medina ocupaba un importante cargo de promoción turística (encargado del colosal corredor turístico Cancún-Tulum), y al igual que otro joaquinista agregado a la lista de aspirantes, José González Zapata, jefe de la Oficina de Visitadores y Convenciones de Cancún, se creía que más que aspirar a la gubernatura, su misión era trascender hacia posiciones importantes del gobierno siguiente, cualquiera que fuera el nuevo mandatario. El tiempo demostró lo acertado de esa suposición.

Quien menos parecía representar un verdadero prospecto de los joaquinistas a la gubernatura, era la diputada Addy Joaquín. No obstante, la hermana del ex gobernador Pedro Joaquín no faltaba a cuanto evento público de importancia tuviera lugar en la entidad. Se le consideraba más una distinguida dama de sociedad, que uno de los actores políticos con posibilidades reales de ocupar algo más allá de la negociada curul federal que ostentaba.

Corresponde a Esquiliano Solís dar la "señal" de arranque. El 29 de diciembre de 1997, se "autodestapa" como abierto aspirante a la candidatura priísta por la gubernatura. Sucesivamente hacen lo propio los demás, incluidos Sara Muza Simón, comadre de Villanueva Madrid, ex diputada federal y su primer secretaria de Gobierno. Otra mujer, María Cristina Sangri Aguilar, también ex diputada federal, ex oficial mayor del gobierno de Villanueva y titular del Instituto Quintanarroense de la Mujer, externa públicamente su deseo de ser gobernadora, pero en realidad jamás trabaja para ello.

Se suman asimismo, por la vía del "autodestape", Hernán Pastrana Pastrana, viejo político de los tiempos de don Javier Rojo Gómez como gobernador del estado, y con quien trabajó como secretario particular hasta la muerte del reconocido político de Hidalgo. Pastrana Pastrana había peleado la gubernatura desde hace más de 20 años y era ese el único cargo de elección popular que le faltaba desempeñar, para completar su largo

currículum en la administración pública local.

Procurador de Justicia durante el sexenio de Miguel Borge Martín, quien lo promueve para asumir una diputación federal por Quintana Roo, Joaquín Hendricks Díaz figura increíblemente en la lista de los "probables", gracias a otra "reconciliación" emprendida por el gobernador Villanueva, quien lo trajo a Quintana Roo, en septiembre de 1997, tras permanecer dos años prácticamente exiliado en la ciudad de México.

Hendricks Díaz, aquel dirigente estatal del PRI que en 1995 salió supuestamente de Quintana Roo escondido en la cajuela de un automóvil para escapar de la venganza de un Villanueva Madrid al que enfrentó, estaba de regresó en el estado como secretario de Promoción Económica y Desarrollo Rural, desde donde empezó a actuar con suma discreción por la gubernatura.

"Ascenso y caída del delfín Villanuevista"

La "caballada" no era muy gorda pero sí numerosa. 11 aspirantes integraban la lista comentada por muchos en aquellos primeros meses de 1997: Las damas Sara Muza Simón, Addy Joaquín Coldwell y María Cristina Sangri Aguilar, así como Joaquín González Castro, Carlos Cardín Pérez, Esteban Maqueo Coral, Héctor Esquiliano Solís, José Irabién Medina, Hernán Pastrana Pastrana, Joaquín Hendricks Díaz y el que se perfilaba como el "delfín" villanuevista a vencer Jorge Polanco Zapata.

El mandatario Villanueva dispuso darle "jugada" a numerosas figuras, tal vez con la idea de dar espacios a todos los grupos políticos locales, y para "camuflajear" a su verdadero proyecto a la gubernatura. No en vano se creía que más de la mitad de los integrantes de la nutrida lista eran "caballos negros", enviados a cumplir misiones específicas como la de abrir espacios para el siguiente sexenio, o para absorber el desgaste que podría dañar a los auténticos prospectos.

Joaquín González Castro, Esteban Maqueo Coral y Jorge Polanco Zapata se revelaban como los aspirantes con más posibilidades. En particular, Polanco Zapata era visto, en su calidad del indiscutible protegido de Villanueva Madrid, como el que tendría tarde o temprano toda la maquinaria gubernamental trabajando para él y, lo más importante, el voto del gran elector estatal se inclinaría sin duda a su favor.

Antes del sexenio villanuevista, Polanco Zapata ocupó posiciones como secretario general del Ayuntamiento de Othón P. Blanco (con cabecera en Chetumal), y director del DIF municipal de Cancún cuando Villanueva era el alcalde en ese polo turístico. A los pocos meses de que Villanueva Madrid asumió la gubernatura, Polanco Zapata dio un importante salto hacia la delegación del FONATUR en Quintana Roo, cargo que se prestó perfectamente para promocionarse.

En 1994 se convierte en senador a pesar de su no muy amplia trayectoria en el quehacer público. A diferencia del también senador y aspirante Esteban Maqueo Coral, Polanco Zapata viaja constantemente a Quintana Roo para ampliar su presencia. El gobernador Villanueva, a su vez, emite señales cada vez más claras en cuanto a Polanco Zapata como su proyecto para la sucesión estatal.

En los primeros meses de 1998, Polanco Zapata solicita licencia al Senado de la República para integrarse al Gobierno de Quintana Roo como secretario estatal de Desarrollo Social. Había que llevarlo de lleno al estado, para redondear su presencia e imagen en una Secretaría que representaba el escaparate ideal para ello. Repartía

recursos, anunciaba programas de inversión e inauguraba obras públicas, en frecuentes ocasiones como representante del jefe del Ejecutivo estatal.

El "delfín" del gobernador estaba a la vista de todos, actuaba ya abiertamente en un incansable manejo de sus relaciones públicas con viejos y jóvenes funcionarios de todas las ciudades del estado; viajaba a lo largo y ancho de la entidad, sostenía reuniones con grupos representativos de los sectores priistas, invitaba a periodistas y amigos a comidas en las que "deslizaba" detalles sobre su inminente gobierno. De hecho, numerosos periodistas locales y desde luego funcionarios y dirigentes de la mayor parte de los sectores y estructura del PRI, cerraron filas en torno a él.

Los estudios de opinión o encuestas se agregaron al espectáculo político y aunque ningún aspirante exhibió documentos al respecto, en tres o cuatro de esas "encuestas" realizadas supuestamente por empresas especializadas e instituciones académicas de prestigio como la Universidad de Guadalajara, despuntaban claramente como favoritos Sara Muza Simón, Héctor Esquilliano Solís, Addy Joaquín y el mismo Polanco Zapata.

En el escenario nacional, el PRI jefaturado por Mariano Palacios Alcocer y con Carlos Rojas Gutiérrez como secretario general, se aprestaba a definir el procedimiento para la elección de sus candidatos a las gubernaturas de los estados de Baja California Sur, Hidalgo, Guerrero y Quintana Roo, éste último el otrora bastión priista que en las elecciones de 1996 registro el triunfo en las urnas del primer diputado local de la oposición en la breve historia electoral de Quintana Roo. El empresario cancenense Antonio Rico Lomelí, candidato a diputado por el PAN, se alzó claramente con la victoria en el Distrito XII enclavado en Cancún, en el primer foco rojo para el priísmo quintanarroense.

El 22 de agosto de 1998, el PRI da a conocer en la capital quintanarroense la convocatoria para la elección de su candidato a la gubernatura. Como en las otras tres entidades, se optó por implementar la vía de la "consulta directa a los militantes y simpatizantes", que en su parte medular exigía a los aspirantes "acreditar la calidad de cuadro, dirigente (del partido) y haber tenido un puesto de elección popular"¹¹.

Ese "candado" apuntó los reflectores hacia la cada vez más imponente Addy Joaquín, quien cumplía con la disposición de haber ocupado un puesto de elección popular (era diputada federal), pero no se sabía de su desempeño como cuadro ni como dirigente a cualquier nivel del partido. Hasta antes de obtener el escaño en la cámara baja, se disponía sólo de su antecedente como directora del DIF-Quintana Roo durante el sexenio de su hermano Pedro.

Aspirantes como Héctor Esquilliano Solís, Sara Muza Simón y sobre todo Jorge Polanco Zapata salieron del evento priista, en el que fue leída la convocatoria, casi con los brazos en alto. Se sabían ampliamente solventes para satisfacer los requisitos de la convocatoria y acaso suponían que el primer revés para la diputada Addy Joaquín acababa de ser anunciado.

Las expectativas eran particularmente alentadoras para el aspirante Polanco Zapata, visto ya por muchos como el inminente candidato. Aún por la llamada "consulta directa" de las bases priistas, sentía el triunfo en sus manos. El escenario se le derrumbó dramáticamente el jueves 28 de ese agosto de 1998, cuando la dirigencia estatal del PRI cita a conferencia de prensa por la noche.

Con el semblante descompuesto, Polanco Zapata anuncia su decisión de declinar en la búsqueda de la candidatura a la gubernatura a fin de evitar fracturas en el PRI. Todavía más: en un hecho aún más sorprendente, externó que se sumaría a la propuesta

de Addy Joaquín Coldwell, la carta del grupo enemigo más peligroso para las intenciones de su impulsor, el gobernador Villanueva.

"Soy un político que tiene el corazón caliente y la mente fría y en esta búsqueda, en este análisis, he llegado a una reflexión, sobre todo en aras de la unidad y la concordia del partido: apoyar a quien las encuestas señalan que tiene todas las posibilidades, las probabilidades de alzarse con la victoria; sumarme a la candidatura de Addy Joaquín Coldwell"¹², reveló sin ningún entusiasmo Polanco Zapata.

Tampoco en esos momentos se dieron a conocer los resultados de encuesta alguna. Sí, en cambio, para los aspirantes, para los priístas de la entidad, la situación estaba totalmente clara: Addy Joaquín era sin duda la gran elegida para desencanto de las amplias huestes que ya se habían aglutinado alrededor de Polanco Zapata, quien de esa manera quedó abruptamente eliminado "juego".

No hubo explicación inmediata por parte de Polanco Zapata sobre su dimisión a la contienda por la candidatura, pero semanas después anunció su "decisión irrevocable de separarme definitivamente del PRI" debido a que "tras numerosas argucias y declaraciones de los testaferros del priísmo centralista, se me negó toda posibilidad de participar" como precandidato de ese partido a la gubernatura¹³. Responsabilizaba, pues, a la dirigencia nacional priísta de haberle impedido contender por la candidatura al gobierno de Quintana Roo.

2.5. ADDY JOAQUÍN: LA VIRTUAL CANDIDATA.

Caído el "delfín" villanuevista, con varios de los aspirantes joaquinistas fuera también de la contienda para favorecerla, Addy Joaquín Coldwell sólo tiene frente a sí a una decidida Sara Muza dispuesta a dar la batalla; a un desconcertado Héctor Esquiliano Solís que no se define públicamente; a un José González Castro que no da la cara y a un hermético Joaquín Hendricks Díaz que también optó por no hacer declaraciones públicas. José Irabién Medina, Esteban Maqueo Coral y José González Zapata se hicieron a un lado, para facilitarle las cosas a la diputada cozumeleña.

El 30 de agosto de 1998 esos cinco aspirantes debían acudir a registrarse como precandidatos. Se sabía, algunos de ellos lo comentaban en privado, que las presiones del "centro" eran "fuertes" para allanarle el camino a Addy Joaquín. Esquiliano Solís finalmente no se registró y Joaquín González Castro anunció que desistía en vista de que "no había las condiciones para participar", en un velado reproche a la ya casi amarrada candidatura de Addy Joaquín. González Castro perdía así, por segunda ocasión, la posibilidad de conquistar la gubernatura.

Por el contrario, sí acudieron a registrarse Joaquín Hendricks Díaz, Sara Muza Simón y por supuesto Addy Joaquín. La interpretación inmediata sobre esa terna calificaba de vulgar comparsa el registro de Muza Simón y Hendricks Díaz en una "consulta directa" en la que el triunfo de Addy Joaquín estaba ya decidido, según se decía, desde las oficinas del Comité Ejecutivo Nacional del PRI.

Todo marchaba en ese sentido, en vista de que la maquinaria partidista y hasta gubernamental fue irremediablemente puesta al servicio de Addy Joaquín, a quien le empezaron a llover los pronunciamientos de apoyo de los sectores y organizaciones priístas que antes habían apoyado a Polanco Zapata. Muchos funcionarios del gobierno villanuevista fueron por igual "comisionados" para trabajar en la campaña de Addy como

precandidata; campaña que concluiría con los comicios internos del 20 de septiembre, cuando la militancia priísta elegiría a uno de los tres precandidatos a la gubernatura.

¿Pero qué había del padrón electoral interno del PRI? El partido atinaba sólo a estimar un padrón aproximado a los 380 mil simpatizantes y militantes priístas que podían votar con sólo mostrar su credencial de elector (ni siquiera la del partido), en las 550 casillas que se instalarían en toda la entidad. Era evidente que había enormes márgenes para manejar los resultados de la elección, lo que representó una auténtica invitación para que el dohido gobernador Villanueva Madrid intentara cambiar el curso de los acontecimientos, luego de la estrepitosa caída de su "delfín".

A media campaña de los tres precandidatos, ocurre una espectacular voltereta en contra de Addy Joaquín y a favor de Hendricks Díaz. La tradicional "cargada" de las corporaciones priístas que ya habían volcado su apoyo a la diputada federal, da marcha atrás a media campaña proselitista y se adhiere extrañamente a la campaña del precandidato Hendricks Díaz.

Los poderosos sindicatos de taxistas, controlados por el Frente Único de Trabajadores del Volante encabezado por Efrén Villanueva Madrid, primo hermano del gobernador, borran de los parabrisas traseros de las miles de unidades de transporte las leyendas de apoyo a Addy Joaquín e inscriben una nuevas en adhesión a Hendricks Díaz. Enseguida, los dirigentes transportistas despotrican contra la diputada federal.

En otro caso, el dirigente estatal de la CROC, Roberto Castellanos Tovar, externa que esa central —la de mayor peso económico y político en la entidad— se desliga de la campaña de Addy Joaquín. Gradualmente ocurre lo mismo con las demás organizaciones de la estructura priísta o afiliadas a ese partido. Desconcertada, la legisladora dice saber quién está detrás de todo pero advierte que "yo no voy a decir nombres. No se trata de decirlos"¹⁴. Confiada, dice que de llegar a la gubernatura de cualquier manera "gobernaré para todos".

A la cabeza de la organización de la jornada electoral se encontraba el senador por Puebla, Víctor Hugo Islas Hernández, designado semanas antes delegado del CEN priísta para el estado.

Con su llegada, fue sutilmente marginado del proceso interno el dirigente estatal priísta Enrique Alonso Alcocer, ex secretario particular del gobernador Villanueva, ex presidente municipal de Chetumal y colaborador de todas las confianzas de Villanueva Madrid.

Priístas locales y Villanueva Madrid estaban fuera de la planeación y ejecución de la contienda interna del partido, pero trabajan incesantemente, por fuera, en el control de los miles de "simpatizantes" y "militantes" que acudirían a votar en las muy sorpresivas elecciones del 20 de septiembre. Los grandes márgenes de maniobra en el padrón de votantes priístas, serían aprovechados hasta el último centímetro y segundo por la maquinaria oficial que ya estaba del lado de Hendricks Díaz.

2.6. JOAQUIN HENDRICKS, EL INESPERADO GANADOR.

Addy Joaquín llegó a la jornada electoral interna del 20 de septiembre, de cualquier forma, como la gran favorita. Persistía la convicción común de que el "centro" había decidido a favor de Addy Joaquín. Ante tal consigna, nadie podía hacer nada y sólo era cuestión de dejar transcurrir los supuestos comicios que, se creía, darían ineludiblemente la victoria a la precandidata originaria de Cozumel.

La jornada se efectuaría entre las 10:00 y 17:00 horas, de tal manera que a las 18:00 horas se podrían conocer los primeros resultados. Justo a esa hora de ese domingo 20 de septiembre, el precandidato Joaquín Hendricks cita a conferencia de prensa en su domicilio particular de la ciudad de Chetumal. Algo grave, alguna irregularidad denunciaría Hendricks Díaz, supusieron la mayoría de los reporteros que cubrían la contienda.

Sereno, sin demostrar emoción alguna, el precandidato Hendricks Díaz que semanas atrás ni siquiera ocupaba un tercer o cuarto lugar en la "encuestitis" que se desató, daba a conocer que los primeros resultados le favorecían, no obstante —acotaba— los votos obtenidos por Addy Joaquín en Cancún y en Cozumel.

¿Está proclamando su triunfo?, se le inquirió. La respuesta fue positiva y sin comentarios. La declaratoria o "madrugueté" fue tomada con reservas. Los resultados oficiales serían dados a conocer a partir de las 20:00 horas en la sede estatal del partido, por lo que formalmente la moneda seguía en el aire.

Las huestes de Hendricks emprendieron una especie de marcha del triunfo hacia las instalaciones del PRI. Arriban poco después de las 20:00 horas. En el patio de la sede priísta aguardaba la comisión encargada del proceso para dar a conocer el cómputo final. Llega entonces el precandidato Hendricks Díaz. Sus activistas pronuncian discursos celebrando un triunfo aún no oficial.

Minutos después de las 22:00 horas, ante una explanada priísta copada de seguidores de Hendricks y con algunos emisarios de Addy Joaquín y Sara Muza, la comisión especial recibe los resultados: Sara Muza Simón 5 mil 678 votos. Pocos aplauden; Addy Joaquín 35 mil 547 sufragios, aplausos confusos y la relampagueante sensación de que ella es la ganadora. Un breve silencio y se escucha el último resultado. Con 39 mil 878 votos Hendricks Díaz se alza como el triunfador. Se sueltan ya no los aplausos generales sino la gritería y los puños a lo alto. Por primera vez, el reservado Joaquín Hendricks Díaz sonríe y reparte abrazos indiscriminadamente. A pocos metros de él, el delegado del CEN priísta, el senador Víctor Hugo Islas Hernández, observa impávido la escena.

2.7. EL COLAPSO PRISITA.

Nunca se precisó, o quizás nunca emergió el interés periodístico, académico o de alguna fracción política involucrada en esa lucha de poder, por desentrañar que mecanismos y maniobras específicas entraron en juego para "torcer" el triunfo de Addy Joaquín, quien esa misma noche del 20 de septiembre convocó a rueda de prensa para, desencajada, descalificar la elección y desconocer el triunfo de Joaquín Hendricks.

Las estimaciones del partido anticipaban el sufragio mínimo de unos 120 mil simpatizantes y militantes, pero votaron algo más de 80 mil. Era claro que la maquinaria

política local se puso a última hora a las órdenes de Hendricks Díaz. También era claro que en el sur y centro del estado la votación fue copiosa y a su favor, en tanto que en Cancún, Cozumel y Playa del Carmen (cabecera del municipio de Solidaridad) los votos fueron para Addy Joaquín, pero insuficientes. Los priistas no salieron a votar en el norte de la entidad, en donde se concentra el electorado decisivo para cualquier elección estatal. Los resultados oficiales por municipio así lo precisaban.

"Laboratorios" electorales; acarreo de votantes; sufragios comprados o condicionados; voto corporativo; "mapaches" electorales al por mayor y muchas irregularidades más fueron sugeridas pero nunca comprobadas. Esas prácticas comunes del priismo no se antojaban en absoluto imposibles. En el peor pero no lejano caso, el priismo, o una parte del priismo local, había hecho lo que sabe hacer: ganar unas elecciones a como dé lugar, concedían los analistas del patio.

La exasperada diputada Addy Joaquín decidió no quedarse con los brazos cruzados. Viajó a la Ciudad de México; denunció ante los jefes priistas Mariano Palacios Alcocer y Carlos Rojas Gutiérrez el "fraude" con el que se le "arrebato" la victoria. Su queja llegó hasta el secretario de Gobernación, Francisco Labastida Ochoa, a quien expone que se utilizó un padrón "rasurado" y le anuncia, además, la pretensión de postularse por otro partido¹⁵, de acuerdo a la información del periódico La Jornada citada por el influyente Diario de Yucatán de circulación peninsular. La lucha por el poder quintanarroense empieza a llamar fuertemente la atención de los medios de comunicación de alcance nacional.

La victoria de Hendricks Díaz fue confirmada pronto por el CEN del PRI, pero la inestabilidad brota una vez más. El lunes 21 de septiembre renuncia todo el Comité Municipal del PRI en Cozumel, en respuesta a las "tácticas antidemocráticas" del partido en la elección realizada el día anterior. Exigían por supuesto la anulación de los comicios ante los "fraudes" cometidos en el sur del estado¹⁶.

En Cancún, el 24 de septiembre tienen lugar dos marchas. En una, llamada la del "Silencio", ciento de seguidores de Addy Joaquín portan mantas y pancartas denunciando el "fraude". En la otra, la de la "Victoria", nada menos que el alcalde cancanense Rafael Lara y Lara camina al frente de cientos de priistas que celebran el triunfo de Hendricks Díaz. En Cozumel, la dirigencia estatal del PRI de inmediato conforma un nuevo Comité Municipal, y deja al garete a los priistas que se solidarizaron con la diputada Joaquín Coldwell.

El frustrado aspirante Jorge Polanco Zapata externa también sus intenciones de postularse como candidato a la gubernatura por el PRD. El entonces secretario general del CEN del PRD, Jesús Ortega Martínez, declara en la capital del país¹⁷ que la diputada Addy Joaquín ya se acercó a ese partido y que se analiza la posibilidad de postularla como candidata para el gobierno de Quintana Roo, en un anuncio que cimbra todavía más al fragmentado priismo quintanarroense, en virtud de la gran presencia de Addy Joaquín en la zona norte del estado y del innegable crecimiento del PRD en la preferencia del electorado quintanarroense.

La situación era bastante crítica para el PRI, pues no estaba ya en juego la disputada candidatura, sino la probabilidad de perder la gubernatura a manos de una Addy Joaquín que se había asumido, astutamente, como víctima del "fraude" en las elecciones internas del partido tricolor. Un probable "monrealazo" se fraguaba en el PRD, se comentaba en los cafés políticos y en los periódicos locales, en alusión al reciente triunfo del ex priista Ricardo Monreal Ávila en Zacatecas, luego de que el PRI le negó una candidatura que sí le otorgó el PRD, sabedor de que podía ganar la gubernatura de aquella

entidad.

En Quintana Roo las probabilidades de que Addy Joaquín se llevara la gubernatura por el PRD, eran iguales o más amplias que en Zacatecas, porque el PRD —como el PAN— tenía siempre el gran problema de la falta de candidatos conocidos y aceptados. Por eso el CEN del PRD tomó muy en serio el ofrecimiento de Addy Joaquín, y rechazó en cambio la pretensión de Jorge Polanco Zapata, debido seguramente a la siempre mala relación del gobernador Villanueva Madrid con los perredistas de Quintana Roo y del CEN perredista.

La inminente postulación de Addy Joaquín por el PRD preocupa también a los dirigentes priístas nacionales con quienes la diputada federal mantiene contacto con la esperanza de que haya una rectificación a su favor. No ocurre así, pero al parecer le prometen amplios espacios de poder dentro del eventual gobierno de Hendricks Díaz.

En una operación con la que se pretendía desnudar las intenciones de la diputada cozumeleña, el dirigente estatal del PRI, Enrique Alonso Alcocer, emite el 6 de octubre un boletín oficial en el que denuncia que Addy Joaquín Coldwell pretende tomar como "rehén" al estado pues exige "para su gente" 8 de las 15 diputaciones locales, 6 de las 8 presidencias municipales, 3 de las 5 magistraturas en el Tribunal Superior de Justicia del Estado y la dirigencia estatal del PRI. Pero el partido "no cederá a los chantajes de la ex precandidata a la gubernatura", aseveraba en el comunicado Alonso Alcocer, quien precisó que esos "caprichos seniles"¹⁸ los planteó la diputada Joaquín Coldwell en la ciudad de México, a los dirigentes nacionales priístas Mariano Palacios Alcocer y Carlos Rojas Gutiérrez.

Menos de 24 horas después, el CEN del PRI destituye a Alonso Alcocer. El intento villanuevista de fulminar de un solo golpe, mediante la vía de la descalificación y el desprestigio, a la insistente Addy Joaquín, fracasó. En otro boletín enviado a los periódicos locales desde la capital del país, el CEN del PRI defendió además a la legisladora, al exponer que "ha demostrado probada honestidad y madurez política a lo largo de su carrera, actuando en congruencia con los principios y valores que rigen a este instituto político"¹⁹.

En el mismo comunicado, el CEN del partido tricolor informa que José Arjona Carrasco, figura de conocida cercanía al candidato Hendricks Díaz, se queda al frente del priísmo quintanarroense, en una salomónica decisión en la que fue eliminado el dirigente priísta de clara tendencia villanuevista, mientras que el relevo, Arjona Carrasco, no formaba parte del grupo "joaquinista", como presuntamente lo exigía Addy Joaquín. El conflicto parecía haber beneficiado en última instancia a un Hendricks Díaz, quien por otra parte no sentía plenamente la candidatura en la bolsa.

No podía ser de otra manera. Las fracturas, los intereses encontrados eran tales entre los priístas y los hombres del poder en Quintana Roo, que todo parecía incierto. En esa incertidumbre, de todos los grupos en disputa el del gobernador Villanueva Madrid era el que parecía registrar más reveses, a pesar de que la candidatura estaba en manos de un Hendricks Díaz con el que Villanueva decidió hacer alianza, con tal de cerrarle el paso a Addy Joaquín. Primero, había caído el gran proyecto villanuevista, Jorge Polanco Zapata, y ahora era depuesto el dirigente priísta con el que el gobernador pretendía maniobrar libremente en el PRI.

No extrañó, entonces, que el "bronco" gobernador quintanarroense insinuara que el secretario general del PRI nacional, Carlos Rojas Gutiérrez, estaba detrás de la confusión e inestabilidad que reinaban en el priísmo quintanarroense.

“PRI vs Villanueva”

El 8 de octubre el gobernador Mario Villanueva decide entrar abiertamente a la contienda para definir a su propio sucesor y suelta la primer bomba para declarar la guerra: revela públicamente, en mensaje transmitido en vivo por las principales radioemisoras de Quintana Roo, que los dirigentes nacionales del PRI actuaron de forma “intervencionista” al destituir a Enrique Alonso Alcocer como presidente estatal de ese partido, “pisoteando” además los estatutos del PRI. El gobernador fue mucho más lejos, pues acusó a Palacios Alcocer de quererle arrebatar la candidatura a Hendricks Díaz.

En un hecho sin precedentes en la historia del México contemporáneo, el gobernador Villanueva Madrid anuncia ese 8 de octubre que su gobierno rompe formalmente relaciones con el CEN del PRI hasta que el dirigente nacional, Mariano Palacios, no presente una disculpa a la “militancia quintanarroense”. Por si fuera poco, Villanueva Madrid exige la renuncia de Rojas Gutiérrez como el segundo de a bordo en el PRI nacional y quien se mantenía por aquellos días al frente del PRI en tanto Palacios Alcocer efectuaba una gira de trabajo por Argentina.

Rojas Gutiérrez responde de inmediato y señala que “estaremos atentos para evitar que mediante la difamación y resabios de un añejo autoritarismo, que estamos empeñados en desterrar, se pretenda trastocar la unidad partidaria”²⁰. Sugiere que “Villanueva no estaba en las mejores condiciones al pronunciar su discurso”, pues en su difundido anuncio del rompimiento el mandatario de Quintana Roo equivocó en tres ocasiones el segundo apellido de Hendricks Díaz, al mencionar al candidato como Hendricks “García”. Algo puso de “malas” al gobernador, conjeturó el secretario general del PRI.

En los siguientes días impera una tensa inactividad. Se ausentan de la entidad el candidato Hendricks Díaz y el gobernador Villanueva Madrid. Se dice que fueron citados todos los protagonistas de la trifulca en la ciudad de México, para aplacar un pleito que ya había llegado a extremos nada convenientes y que exhibía como pocas veces la guerra interna en el PRI. Los partidos de oposición y los críticos del sistema, observan complacidos el espectáculo priísta.

El exhorto a la disciplina surtió momentáneo efecto. El 24 de octubre aparecen juntos, en la capital de Quintana Roo, Mariano Palacios Alcocer, Mario Villanueva Madrid y Joaquín Hendricks Díaz, con motivo de la toma de protesta de éste último como candidato a la gubernatura. La tormenta parecía superada. Ahora sí, Hendricks Díaz tenía completamente amarrada la candidatura, para tranquilidad también de Villanueva Madrid.

“Villanueva vs Hendricks”

El candidato priísta se aboca a armar su equipo de campaña y a consolidar el PRI estatal que había quedado en manos de José Arjona Carrasco, su cercano colaborador. Las caras nuevas, por una parte, y conocidos funcionarios del sexenio de Miguel Borge Martín (precursor de Hendricks Díaz), empezaron a llenar los organigramas del PRI estatal y del equipo de campaña. La gente de Villanueva Madrid y del ex gobernador Jesús Martínez Ross estaba siendo excluida.

Lo mismo ocurría con los aspirantes a los ocho ayuntamientos y a las 15 curules locales. Hendricks Díaz perfilaba ya a sus propios prospectos, soslayando el pago de la factura que debía a Villanueva Madrid por los servicios prestados del gobernador no sólo

para conseguir la candidatura, sino por la casi suicida defensa que hizo del mismo Hendricks Díaz con la sonada suspensión de las relaciones con el PRI de Palacios Alcocer y Rojas Gutiérrez.

Villanueva Madrid no estaba dispuesto a perdonar esa deuda. El 4 de noviembre el ex gobernador Jesús Martínez Ross publica una inserción pagada en los periódicos locales, en la que acusa al candidato Joaquín Hendricks Díaz de incorporar a su equipo de campaña a gente sin oficio político y a otras "totalmente ajenas al estado, hecho que no es saludable". El ex mandatario se extiende en el desplegado periodístico para disparar también contra Mariano Palacios Alcocer, a quien critica por haberle "faltado al respeto" al gobernador Villanueva Madrid, dado que no le permitió clausurar la asamblea priísta, como supuestamente estaba programado, en la que Hendricks Díaz rindió protesta como candidato.

Joaquín Hendricks supo desde luego de dónde venía el mensaje, pero creyó que su tiempo ya había llegado y se enfrentó por segunda ocasión al gobernador Villanueva Madrid, sólo que ahora ya no era dirigente estatal del PRI como en 1995, ni tampoco saldría huyendo del estado como en aquel desafortunado "affaire". Era el candidato del PRI a la gubernatura y las cánones estipulaban que estaba ya en todo su derecho de tomar decisiones de explorar y ejercer algunas parcelas del poder estatal.

El gobernador Villanueva Madrid se reúne el 5 de noviembre, en la ciudad de México, con el jefe del Gobierno capitalino Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano²¹. Los reporteros de la ciudad de México se percatan del encuentro, aunque Villanueva Madrid rehusa darles a conocer el contenido de la entrevista con Cárdenas Solórzano. Se concluye, empero, que Villanueva intentó convencer –infructuosamente– al líder moral del PRD para que la candidatura perredista a la gubernatura de Quintana Roo recayera en su frustrado "delfín", Jorge Polanco Zapata. Ese plan se viene una vez más para abajo, pero el gobernador intentaría imponerse por otros medios.

El 18 de noviembre, Eduardo Ovando Martínez, una de las figuras del borgismo también cercanas a Hendricks Díaz, celebraba por la tarde un concurrido mitin en la víspera de su inminente designación como candidato priísta a la presidencia municipal de Othón P. Blanco, sede de la capital quintanarroense. El evento se efectuaba en el sindicato de trabajadores del gobierno estatal.

Simultáneamente, los dirigentes de los sectores, organizaciones y comités municipales del PRI, ocupan la sede estatal del partido. Demandan a Hendricks Díaz que elimine la "estructura paralela" (su equipo de campaña); piden la renuncia del dirigente estatal priísta, José Arjona Carrasco y en otra "dedicatoria" a la dirigencia nacional priísta, exigen la inmediata renuncia del recién designado delegado del CEN, Salvador Rizzo Ayala, quien 15 días antes había relevado en el cargo al poblano Víctor Hugo Islas Hernández. Lo primero que hizo el nuevo enviado de Palacios Alcocer fue "pedir" al gobernador Villanueva Madrid que sacará las manos de la selección de los candidatos a alcaldes y diputados locales.

Para Villanueva Madrid, lo paradójico de esa solicitud-acusación era que hasta el momento el candidato Hendricks Díaz no lo había dejado influir en la definición de las candidaturas. Las declaraciones de Rizzo Ayala eran infundadas, según Villanueva, por lo que el gobernador le contesta que su designación como delegado del CEN era "bastante desafortunada". Por eso la enojada turba que tomó la sede del Revolucionario Institucional pidió con insultos la cabeza de Rizzo Ayala ("que se largue a Guadalajara –su lugar de origen– donde perdió el PRI", gritaban los priístas), aunque el objetivo principal de la

"rebelión" era llamar la atención a Hendricks Díaz.

Menos de 24 horas después, tiene lugar el primer "sacrificio" en las filas del candidato Hendricks Díaz. José Arjona Carrasco renuncia a la dirigencia estatal del PRI, cargo que ocupó apenas durante un mes. El delegado del CEN del PRI, Rizzo Ayala, se mantiene como tal y por el momento son frenadas las aspiraciones de Ovando Martínez rumbo al ayuntamiento capitalino, pues simbólicamente entrega su renuncia como coordinador estatal del Programa de Activismo Político del PRI.

Las instalaciones del PRI son desocupadas. Casi al instante emergen más aspirantes (de clara identificación con Villanueva Madrid) a las diputaciones y a las presidencias municipales. El introvertido candidato a la gubernatura, Joaquín Hendricks Díaz, decidió finalmente pagar la factura pendiente a Villanueva Madrid.

2.8. DESESPERADA RECOMPOSICION.

Faltaban menos de tres meses para las elecciones estatales del 21 de febrero de 1999. Las rupturas, descalificaciones mutuas y choques entre priistas, habían demacrado prematuramente la imagen de un priísmo estatal que de por sí no contaba con buenos antecedentes. El partido llegó dividido a la contienda interna para definir a su candidato a la gubernatura. El experimento de la "consulta directa" a simpatizantes y militantes, resultó – como ya se vio- contraproducente para los intereses de la dirigencia nacional de ese partido

Urgía restañar la imagen si no se quería una desagradable sorpresa de la oposición. Por eso el candidato Hendricks Díaz decide compartir el "pastel" de las diputaciones y presidencias municipales con todos los grupos locales, principalmente con el grupo del gobernador saliente y con el de la diputada Addy Joaquín, quien finalmente se resignó a aceptar su derrota. Por eso también, Villanueva Madrid se comprometió públicamente a respetar los espacios del candidato Hendricks Díaz. Por eso Mariano Palacios Alcocer, el líder nacional de los priistas, retornó a Quintana Roo para efectuar una gira en la que, para sorpresa de todos, dijo que el PRI no permitiría que se injurie a sus militantes, en este caso a Villanueva Madrid, sobre quien empezaban a abundar las "filtraciones" de información en los periódicos de la capital del país, desde noviembre de ese 1998, sobre sus supuestos nexos con el narcotráfico.

Las notas periodísticas no citaban fuente alguna, pero consignaban detalles sobre la mano del gobernador quintanarroense en el tráfico de drogas. El gobernador de Quintana Roo tenía, por su parte, una deuda pendiente por saldar. Su recurrente "indisciplina", su siempre accidentada relación con el "centro", era un asunto que estaba en la lista de espera de los ajustes políticos.

Sin embargo, el año de 1999 comenzaba y la unidad priista era un imperativo de cara a las elecciones para definir al hombre que gobernaría Quintana Roo durante el periodo 1999-2005. Los "malos entendidos" y enfrentamientos entre priistas quintanarroenses y de éstos con los dirigentes nacionales, habían quedado atrás. El priísmo se declaraba listo para la contienda electoral del 21 de febrero.

2.9. LA OPOSICION: OPORTUNIDADES PERDIDAS.

Las pugnas internas no fueron privativas del PRI. Como en el Revolucionario Institucional, los otros cuatro partidos con registro (PAN, PRD, PT y PVEM) se enfrascaron primero en sendos jaloneos y golpeteos para asumir el control estatal, y finalmente postularon candidatos "externos" a la gubernatura muy poco identificados con sus filas.

En noviembre de 1998 el dirigente estatal panista, Jose Ynés Peraza Azueta, es destituido por la dirigencia nacional blanquiazul a cargo de Felipe Calderón Hinojosa, por presuntas componendas políticas con el gobierno de Quintana Roo. Se le desplazó también como candidato de ese partido a la presidencia municipal de Othón P. Blanco. La candidatura la había ganado legítimamente en una *asamblea del partido*. Peraza Azueta se postuló entonces como candidato del PT al mismo ayuntamiento.

El diputado local por el PAN, Antonio Rico Lomelí, primer candidato de la oposición que ganó una curul local de mayoría relativa, se presentaba como el *candidato ideal del PAN* a la gubernatura. Respetado empresario cancenense, Rico Lomelí fue descartado por el nuevo dirigente estatal panista, el diputado federal Alejandro Vázquez Cuevas, quien le da curso a la candidatura "externa" de otro empresario cancenense, Francisco López Mena, hasta entonces muy poco conocido en los cuadros del partido albiceleste.

En el PRD, la diputada federal Elba Capuchino emergía como la candidata natural del partido del sol azteca a la gubernatura. El presidente estatal del PRD, Julio César Lara Martínez, era visto también como el probable candidato al gobierno estatal por derecho propio. Como en el PAN, otro candidato "externo" pasa por encima de las aspiraciones de los *militantes que esperaron pacientemente ser favorecidos*.

El empresario radiofónico Gastón Alegre López, desde ese momento *ex priista*, se agenciaba la candidatura del PRD a la gubernatura. En el PT, el diputado local *ex panista* Antonio Gómez Hernández es postulado como candidato a la silla estatal. Y en la más deplorable inmovilidad política, el PVEM decide tajantemente no postular candidato a la gubernatura.

"La frustrada alianza"

Desde mediados de 1998, las dirigencias estatales del PAN y PRD inician negociaciones para una posible alianza electoral. Ambos partidos reconocen la gran oportunidad de alcanzar juntos triunfos en las urnas hasta entonces nunca vistos, fuera de la diputación ganada en 1996 por el panista Rico Lomelí.

Había un alentador antecedente que, pese a su inesperado y frustrante desenlace, demostraba que el PRD y el PAN podían unir fuerzas para conquistar, incluso, la gubernatura del estado. Ese episodio es conocido como el "Pachazo". Para las elecciones locales de febrero de 1993, la denominada Coalición Ciudadana-PAN-PRD postula al popular cancenense Eduardo Pacho Sánchez como candidato a la presidencia municipal. Las expectativas y la campaña de Pacho Sánchez estaban muy por arriba de las posibilidades del candidato priista al municipio cancenense, Carlos Cardín Pérez.

Entusiasta, la sociedad cancenense apoyaba sin duda al candidato de la Coalición Ciudadana-PAN-PRD, lo que "asustó al priismo local y preocupó al nacional"²². Tres días antes de las elecciones del 21 de febrero de 1993, el candidato Pacho Sánchez renuncia a la candidatura para desencanto de gran parte de la militancia panista-perredista, y para indignación de la ciudadanía quintanarroense que interpretó el hecho como una vergonzosa

traición del Pacho Sánchez, quien arguyó una supuesta enfermedad cardiaca que lo orilló a separarse de la candidatura²³.

Cinco años después, en 1998, la alianza parecía de nueva cuenta viable pero con miras a la gubernatura. EL PRD reitera su disposición, pero el PAN de José Ynés Peraza Azueta se muestra titubeante. En realidad, Peraza Azueta ya se ocupaba en esquivar las embestidas del CEN panista que finalmente lo derribaron de la dirigencia estatal blanquiazul. El nuevo líder panista, Alejandro Vázquez Cuevas, clausuró toda posibilidad para concretar la alianza con la que ambos partidos hubieran podido asestar un golpe decisivo al Revolucionario Institucional.

Los partidos de oposición, sus candidatos a la gubernatura, sencillamente estaban lejos de las expectativas del electorado quintanarroense. Deliberadamente o no, la oposición le había allanado el camino al abanderado del partido tricolor, Joaquín Hendricks Díaz, hacia el Palacio de Gobierno. Eso, sin embargo, se tenía que confirmar en las urnas. La contienda estaba a la vuelta de la esquina.

NOTAS

APARTADO 2. INICIAN LAS ALIANZAS Y LAS ASPEREZAS.

- 1.- Quintana Roo. Memoria 1993-1999 (documento) Edición del Poder Ejecutivo Estatal de Q. Roo, 1999, p. 33.
- 2.- Trejo Figueroa José Hugo, Quintana Roo 1974-1999. La _____ sucesión adelantada. Breve Historia de la formación de la clase política, Ediciones Gatopardo, Chetumal, Q. Roo, México, 1998, pp. 46-47.
- 3.- "Denuncian a diputado por presunta violación". Novedades de Quintana Roo, 9 de noviembre de 1994, p. 8 , sección A, Q. Roo, México.
- 4.- "Detenido en Mérida por cuantioso fraude el líder estatal de la CTM". Diario de Yucatán, 26 de noviembre de 1998, p. 1, Sección Q. Roo, Yucatán, México.
- 5.- Trejo Figueroa José Hugo. "MVM: Síntesis de una tragedia política", columna "Los desesperados", Por Esto! Quintana Roo, p. 23, sección El Estado, Q. Roo, México.
- 6.- "Renuncia Hendricks Díaz a la dirigencia estatal del PRI". Novedades de Quintana Roo, 22 de julio de 1995, p. 1, sección A, Q. Roo, México.
- 7.- Ruiz Heally Juan, "¿Cuántos gobernadores deberían terminar ya su desgobierno? columna "A Fondo". Novedades de México, 13 de agosto de 1995, p.3, sección B, México D.F.
- 7
- 8.- Novedades de Quintana Roo, columna "Areópago" firmada por E.P.T., 4 de agosto de 1995, p. 1, sección A, Q. Roo, México.
- 9.- Hernández García Felipe. Rastros Vivos, edición del autor, Chetumal, Q. Roo, México, 1996, p.23.
- 10.- Loc. cit.
- 11.- Convocatoria del CEN del PRI para el proceso interno de selección del candidato a gobernador del Estado de Quintana Roo, para el ejercicio constitucional 1999-2005. (Documento) , p. 5.
- 12.- Pech Caamal Héctor, "Polanco, fuera. Declina a favor de Addy Joaquín", Novedades de Quintana Roo, 28 de agosto de 1998, p. 1, sección A. Q. Roo, México.
- 13.- Camacho Rivera Mario Eduardo, "Polanco deja el PRI", Novedades de Quintana Roo, 13 de noviembre de 1998, p. 1, sección A, Q. Roo, México.
- 14.- Moncibays Ramos Alejandra, "Líderes sin brújula. Extraña a Addy el cambio de proceder". Novedades de Quintana Roo. 11 de septiembre de 1998, p.1 sección A, Q. Roo, México.
- 15.- "Addy Joaquín lleva su protesta a Gobernación: reitera que hubo fraude en la selección priista", Diario de Yucatán, 23 de septiembre de 1998, p. 1 sección "Quintana Roo", Yucatán,

México.

16.- "Renuncian priistas de Cozumel", Novedades de Quintana Roo, 22 de septiembre de 1998, p. 1, sección A, Q. Roo, México.

17.- Flores Hernández Víctor, "Simpatiza el PRD con Addy Joaquín", Novedades de Quintana Roo, 25 de septiembre de 1998, p. 1, sección A, Q. Roo, México.

18.- Corona Martín Gener, "El PRI no cederá a chantajes de Addy", Novedades de Quintana Roo, 7 de octubre de 1998, p. 9, sección A, Q. Roo, México.

19.- "Enrique Alonso, fuera del PRI estatal", Novedades de Quintana Roo, 8 de octubre de 1998, p. 1, sección A, Q. Roo, México.

20.- Corona Martín Gener, "Villanueva rompe con el CEN del PRI", Novedades de Quintana Roo, 9 de octubre de 1998, p. 1, sección A, Q. Roo, México.

21.- "Misteriosa entrevista", Por Esto! Quintana Roo, 6 de noviembre de 1998, p. 4, sección La República, Q. Roo, México.

22.- Trejo Figueroa José Hugo, Quintana Roo 1974-1999. La _____ sucesión adelantada. Breve Historia de la formación de la clase política, Ediciones Gatopardo, Chetumal, Q. Roo, México, 1998, p. 119.

23.- Ibid, p. 120.

3. LAS ELECCIONES Y LA ESTREPITOSA CAIDA DE VILLANUEVA MADRID

3.1. LAS CAMPAÑAS Y EL MANEJO DE IMAGEN.

Atenuadas –que no concluidas– las grescas de Mario Villanueva Madrid con la familia Addy Joaquín; con los dirigentes Mariano Palacios Alcocer y Carlos Rojas Gutiérrez del PRI, y con el candidato Joaquín Hendricks Díaz, el 18 de diciembre de ese conflictivo 1998 inician las campañas de los candidatos a la gubernatura, a las 15 diputaciones locales de mayoría relativa y a las 8 presidencias municipales.

La definición de los candidatos a los ayuntamientos y al Congreso estatal no estuvo tampoco exenta de dificultades y del choque de intereses entre las más influyentes elites locales del poder.

El 6 de diciembre el PRI vuelve a efectuar elecciones internas para definir a sus candidatos a las *presidencias municipales*. Con el visible apoyo de la "aplanadora oficial", en el municipio de Othón P. Blanco se impone finalmente Eduardo Ovando Martínez, el candidato de Hendricks Díaz impugnado semanas atrás por los priistas villanuevistas.

En Felipe Carrillo Puerto, gana la candidatura priista Pedro Cruz Quintal, ex colaborador cercano de Villanueva Madrid. En José María Morelos, el ex diputado local José Domingo Flota Castillo, quien dos meses atrás había externado su apoyo a Addy Joaquín Coldwell, obtiene la candidatura del PRI para contender por ese municipio limítrofe con Yucatán. Magaly Achach, la popular lideresa de colonias siempre identificada con el grupo de la familia Joaquín Coldwell, se suma de último momento a la contienda por la candidatura del municipio de Benito Juárez, con cabecera en Cancún, para ganar claramente la postulación.

En Solidaridad, el municipio creado por el gobernador Villanueva Madrid en honor al controvertido programa de desarrollo social de la era salinista, se lleva el triunfo Miguel Ramón Martín Azueta, un joven funcionario impulsado por el propio gobernador en la recta final de su sexenio. En Isla Mujeres, Jorge Martínez Peña sale avante gracias a la mano del edil saliente de esa insula, Fidel Villanueva Madrid, primo hermano del Gobernador.

En Lázaro Cárdenas, la demarcación municipal de menor importancia político-económica, el ex legislador local Olegario Tah Balam asume la candidatura sin ningún contratiempo. No fue ese el caso de Cozumel, isla de indiscutible dominio de la familia Joaquín Coldwell y en donde Villanueva Madrid intenta repetir el golpe de imponer un alcalde de sus filas, al promover a Carlos Hernández Blanco, su ex secretario particular y ex subsecretario de Gobierno. El alcalde saliente, Víctor Vivas González, había sido impuesto por Villanueva Madrid para sorpresa y desencanto del clan de los Joaquín Coldwell, quienes trataron de revertir la situación al apoyar decididamente al candidato panista a la alcaldía cozumeleña, Troy Becerra Palma, derrotado con menos de 100 votos por Vivas González.

La familia Coldwell demuestra no estar dispuesta a dejar la isla una vez más en poder de otro edil villanuevista, ante lo que opera el ascenso a la comuna cozumeleña de Félix González Canto, joven funcionario promovido con intensidad, para dejar en el camino a Carlos Hernández Blanco, el aspirante impulsado por Villanueva.

En resumen, el grupo de los Joaquín Coldwell se lleva una buena tajada de poder en

los gobiernos municipales, al lograr imponer al menos a tres (en Cancún, José María Morelos y Cozumel) de los ocho ediles del estado, contra cuatro de Villanueva Madrid (Felipe Carrillo Puerto, Solidaridad, Isla Mujeres y Lázaro Cárdenas) y sólo uno de Hendricks Díaz (en Othón P. Blanco).

Como en el caso de la complicada "consulta directa" en la que Joaquín Hendricks Díaz se alzó como el precandidato triunfador a la gubernatura, la mayoría de esas "consultas" para las presidencias dejaron un mal sabor de boca. Otra vez abundaron las acusaciones de fraude, y las consiguientes airadas protestas de los grupos políticos perdedores.

Para la definición de las 15 candidaturas al Congreso del Estado, el PRI decide no recurrir a ese procedimiento de tortuosos antecedentes locales. En sesión del Consejo Político Estatal del partido, efectuada el 13 de diciembre de 1998, emergen los 15 nombres del partido para contender por las diputaciones de mayoría relativa.

En esta ocasión, la balanza se inclina contundentemente hacia el grupo del todavía gobernador Villanueva Madrid, quien logra imponer la mayor parte de los candidatos a diputados como Cora Amalia Castilla Madrid, familiar suya y ex líder de varias agrupaciones priistas de mujeres por el Distrito I; a Florentino Balam Xiu, su hombre de confianza en el magisterio estatal, por el Distrito II; a su ex secretario de Gobierno y "sacrificado" candidato a una diputación federal y a la precandidatura a la gubernatura, Héctor Esquiliano Solís, por el III Distrito; al ex dirigente cañero Juan Manuel Lara Duarte, en el Distrito IV; a Jorge Calderón Gómez, ex funcionario municipal, en el V Distrito, y a Germán Parra López, ex presidente del PRI en el municipio de José María Morelos, por el VI Distrito.

También de clara filiación villanuevista, obtuvieron la candidatura a legisladores locales Carlos Hernández Blanco, su frustrado aspirante al Ayuntamiento de Cozumel, por el VII Distrito; José Irabién Medina, uno de los 12 aspirantes de la "caballada" priista a la gubernatura, por el X Distrito; Eduardo Patrón Azueta, su ex colaborador en el gobierno estatal, por el XII Distrito, y Orlando Bellos Velázquez por el XV Distrito.

Los otros cinco aspirantes, a los Distritos VII, IX, XI, XIII y XIV, estaban identificados con el grupo Joaquín Coldwell, o con los pequeños grupos locales de poder. Pero faltaban por definir 10 candidaturas al Congreso de representación proporcional y sólo ahí fue evidente la influencia del grupo del entonces candidato priista a la gubernatura, Joaquín Hendricks Díaz.

La planilla del PRI para esas diputaciones estuvo integrada por Martha Silva Martínez, José Arjona Carrasco (el efímero dirigente del PRI estatal claramente identificado con Hendricks Díaz), Enrique Alcocer Rodríguez; Angel Marín Carrillo; José Chejín Pulido, Ismael Gómez Tox, Ignacio Balbuena Zempoalteca, Jorge Alvarez González, Enrique Can Martín y Nancy Magaña Tintoré. En ese orden accederían a las curules plurinominales.

El PRI perdió ante el PRD las cuatro diputaciones de mayoría relativa correspondientes a Cancún y gracias —paradójicamente— a una reforma electoral promovida localmente por el PRD para alcanzar por la vía de la representación proporcional las curules no ganadas en las urnas, el PRI recuperó por esa compleja fórmula las cuatro diputaciones que perdió en los comicios de febrero de 1999.

El PRI volvió a ser mayoría en el Congreso local, con 15 diputaciones contra 10 de la oposición. La fracción priista legislativa no sólo tiene gran presencia de diputados villanuevistas, sino que el Congreso en general es coordinado, a través de la Gran Comisión, por un villanuevista bastante conocido: Héctor Esquiliano Solís, el ex secretario

de Gobierno de Mario Villanueva, y quien tuvo la experiencia en 1974 de ocupar una diputación federal por Quintana Roo, a los 18 años de edad.

El compositor quintanarroense Marcos Ramírez Canúl, autor de la letra del Himno de Quintana Roo y quien vivió con Esquiliano Solís en la capital del país cuando ambos eran estudiantes, recuerda el lejano acceso de Esquiliano Solís a una diputación federal, en un claro ejemplo de la frecuentemente improvisada incursión de los quintanarroenses en el quehacer político.

“Cuando vienen los destapes de diputados una nominación recayó en Héctor Esquiliano, quien apenas tenía 18 años. Dice Héctor que él ni sabía que chingados era eso de levantar el dedo¹, recuerda el compositor y amigo cercano del actual coordinador del Congreso del Estado.

Según el compositor quintanarroense, Esquiliano Solís confiesa además que dos días antes de su “destape” fue citado en Los Pinos, en donde fue recibido cordialmente por el entonces presidente Luis Echeverría, quien le preguntó:

¿Cómo se encuentra mi joven candidato?

Perdón señor –respondió aturdido el quintanarroense-, yo no soy candidato.

Como no jovencito –le aclaró Echeverría-, es usted candidato a diputado por su entidad².

Esquiliano Solís concluye su gestión como diputado federal en 1976, para incorporarse al equipo del gobernador Jesús Martínez Ross, con quien trabajó hasta 1981. Desde entonces desapareció en el plano estatal, para resurgir en 1992 en la lucha de Mario Villanueva Madrid por la gubernatura. Esquiliano Solís es sin duda el villanuevista de mayor influencia en el inicio del sexenio del gobernador Joaquín Hendricks, dado su desempeño como coordinador del Congreso del Estado.

Como ya se vio, Villanueva Madrid logró ubicar a numerosos integrantes de su grupo en las alcaldías y escaños correspondientes al primer trienio del sexenio de Hendricks Díaz. Para su desgracia, Villanueva Madrid no logró ejercer a plenitud la influencia que seguramente tenía prevista para el sexenio de su sucesor. No contaba con el episodio que prácticamente lo obligó a abandonar el gobierno estatal, para huir de las acusaciones por narcotráfico que le formalizó la Procuraduría General de la República (PGR) en las últimas semanas de su mandato. En tanto, las campañas por la gubernatura, los ayuntamientos y las diputaciones, estaban en pleno.

“Los tres grandes”

Formalmente las campañas arrancan en noviembre y diciembre de 1998, pero es hasta enero de 1999 cuando el proselitismo se empieza a producir de manera más consistente, sobre todo en los tres grandes candidatos a la gubernatura: por el PRD el empresario radiofónico nacido en la ciudad de México, Gastón Alegre López, ex priista; por el PAN el notario público de Cancún Francisco López Mena, empresario del área del transporte y originario de Yucatán, y por el PRI el chetumaleño Joaquín Hendricks Díaz, a quien las encuestas de opinión no le daban la más mínima posibilidad de triunfo por aquellos días de la numerosa “caballada” de los 12 aspirantes priistas a la candidatura para el gobierno quintanarroense.

La llamada “mercadotecnia política” hace su aparición con el candidato panista Francisco López Mena. Son colocados anuncios espectaculares en ciudades y carreteras

que presentan el "close up" de un López Mena sonriente y jovial. "¡Con López Mena, sí vale la pena!", sería desde entonces la leyenda panista para promover a su candidato a la gubernatura.

Asesorado por el equipo panista de prensa y publicidad que operó la campaña del gobernador Fernando Canales Clariond de Nuevo León, el PAN quintanarroense difunde por radio y televisión mensajes de aceptable calidad en su producción y con López Mena aludiendo a problemas y propuestas en renglones como la inseguridad pública, el deterioro ecológico y la educación.

El candidato del partido blanquiazul emprende una extenuante gira de visitas a periódicos, estaciones de radio y televisión, escuelas del nivel medio superior y superior, colonias de todos los niveles socioeconómicos y oficinas de empresas privadas y del sector público. Contra la usanza, logra visitar en plan proselitista varias secretarías estatales, algunos ayuntamientos e incluso el Palacio de Gobierno, sede del gobernador Mario Villanueva, en donde es recibido sin mayores problemas por los mandos medios y la base trabajadora.

Una producción discográfica con rítmicas melodías sobre López Mena es difundido por las estaciones locales radiofónicas. Su presencia en los diarios y en los espacios noticiosos de radio y televisión sobresale frente a la todavía tibia campaña de sus contendientes del PRI y del PRD.

El abanderado priísta Hendricks Díaz se proponía darle el empuje decisivo a su campaña a principios de 1999. A menos de dos meses de las elecciones, Hendricks Díaz veía que su campaña no tenía la penetración esperada. Los enconados enfrentamientos vividos al interior del PRI estatal en la recta final de 1998, con dos presidentes depuestos en menos de dos meses, la desbandada de priístas que se postularon a las diputaciones y alcaldías por otros partidos, así como la comentada reyerta entre el gobernador Villanueva y los dirigentes priístas Mariano Palacios Alcocer y Carlos Rojas Gutiérrez, sin duda habían mermado las posibilidades de un exitoso inicio de campaña para el partido tricolor.

Por eso al iniciar 1999, los priístas no dudaron en reproducir las estrategias y esquemas que tan buenos resultados le estaban reportando al candidato del partido albiceleste, Francisco López Mena. En muchos aspectos, la campaña de Hendricks Díaz fue una copia al carbón de la de López Mena.

La promoción de Hendricks Díaz se había limitado hasta entonces a la tradicional propaganda priísta en bardas y "tendedores", a los espacios concertados en los medios informativos, a los discursos floridos, prometedores, retóricos y a los eventos masivos con cada vez menos concurrencia espontánea de ciudadanos.

El "acarreo", el regalo de playeras, gorras, tortas y refrescos, eran —de hecho siguieron siendo— práctica común en la campaña priísta. Pero la campaña no "levantaba".

Empiezan a aparecer entonces por todo el estado los espectaculares con la imagen del candidato priísta, los mensajes por radio y televisión, la producción discográfica versión Hendricks Díaz y, también como el candidato panista, Joaquín Hendricks manda acondicionar un autobús para la campaña, con su figura e imagen impresos. Eso sí, Hendricks Díaz nunca dejó de encabezar los tradicionales eventos masivos, mientras que López Mena le dio prioridad al contacto personal o trabajo de "hormiguelo", como se le denomina en la jerga del activismo partidista.

El candidato perredista Gastón Alegre López basó su campaña en la empresa de su propiedad "Radio Turquesa" de Cancún, con la que logró mantener una buena presencia en

el norte del estado. Realizaba giras ocasionales al centro y sur del estado, sólo para corroborar su limitada capacidad de convocatoria.

Ex oficial Mayor en los ochentas de la policía del Distrito Federal encabezada por el tristemente legendario Arturo Durazo Moreno y después secretario particular del presidente Miguel de la Madrid, Alegre López no gozaba de la popularidad que, en cambio, había logrado imprimirle a su radioemisora de Cancún, su principal instrumento de promoción.

Después del candidato del Partido del Trabajo (PT), el ex panista Miguel Angel Gómez Hernández, quien por cierto no realizó ningún tipo de proselitismo electoral debido a que el PT prefirió destinar sus recursos y esfuerzos a sus candidatos por las alcaldías de Cancún y Chetumal, a Gastón Alegre López era al que se le daban menos posibilidades de triunfo. Hay que recordar que el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) ni siquiera postuló candidato a la gubernatura.

“Encuestitis”

Las encuestas también hacían su trabajo, dependiendo del partido que las diera a conocer, pues burda e invariablemente anticipaban el triunfo de quien las patrocinaba.

Al respecto, el periodista Fernando Martí Brito de Novedades de Quintana, hizo un balance en su columna “Espantapájaros” de los abundantes estudios de opinión. “Ninguna de las encuestas efectuadas para medir la opinión pública en Quintana Roo (lo que se conoce como tendencia del voto) ha tenido un rigor científico aceptable”, explicaba.

“En un universo tan complejo como el mosaico estatal, donde la mayoría de la población proviene de otras partes del país, donde se mezclan los extremos del desarrollo económico y la marginación, una buena encuesta tiene que estar respaldada por una buena investigación. A ojo de buen cubero, al menos unas 600 entrevistas³, consideraba el ex columnista del periódico capitalino “Uno más uno”.

Martí Brito argumentaba que “una muestra menor (a las 600 entrevistas, en un estado como Quintana Roo con un padrón de poco más de 400 mil electores) dispara el margen de error (de menos de 4 puntos hasta 10 ó más). Eso es inaceptable en términos electorales: diez puntos hacen toda la diferencia”, concluía.

Las campañas a la gubernatura se tomaron en realidad en una guerra de encuestas y de manejo de imagen. Las propuestas, los programas de gobierno, el diagnóstico de los problemas, pasaron a segundo término.

El PAN volvió a dar otra lección de activismo proselitista al PRI, al incorporar a la campaña de su candidato López Mena las visitas de prominentes panistas como su entonces dirigente nacional Felipe Calderón Hinojosa, los gobernadores panistas de Guanajuato y Aguascalientes Vicente Fox y Felipe González, quienes sin lugar a dudas fortalecieron la presencia del PAN en Quintana Roo.

En ese aspecto, el PRD no se quedó tampoco atrás y llegaron a Quintana Roo en plena etapa proselitista el entonces presidente de ese partido, Andrés Manuel López Obrador, así como el diputado federal y ex dirigente nacional perredista, Porfirio Muñoz Ledo. La campaña de Gastón Alegre despertó así del letargo al que parecía condenada.

El abanderado priista Hendricks Díaz logra por su parte contar con la visita de Mariano Palacios Alcocer, dirigente nacional del PRI y experimenta con otras formas de promoción como la de hacerse acompañar en sus giras por figuras como el futbolista ex

integrante de la selección nacional, Carlos Hermosillo. El panorama no lucía tan certero para los priistas, quienes buscaban afanosamente cualquier fórmula para lograr un repunte de campaña que nunca consiguieron. Errores propios del candidato cancelarían definitivamente la posibilidad de una campaña contundentemente exitosa.

“El debate no cumplido”

Desde el 20 de septiembre de 1999, cuando se enarbó como el precandidato ganador del PRI al gobierno de Quintana Roo, Joaquín Hendricks Díaz prometió convocar a un debate a sus contendientes de los demás partidos. En noviembre ratificó su postura e incluso propuso, en desplegados publicados el 19 de diciembre de ese 1998 en todos los periódicos locales, una terna de conocidos periodistas de la televisión para que uno de ellos se hiciera cargo de la conducción del evento. Se trataba de Ricardo Rocha de Televisa, de Sergio Sarmiento de Televisión Azteca y de Carmen Aristegui de Multivisión.

La propuesta desató la inconformidad de los periodistas locales, quienes acusaron a Hendricks Díaz de menospreciar su capacidad. Similar y conveniente postura –para su causa- asumieron los contendientes de Joaquín Hendricks, quienes por otra parte aceptaron la invitación al debate a realizarse el 7 de febrero de 1999.

La posibilidad se anticipaba interesante e histórica, pues hasta entonces no había tenido lugar en Quintana Roo una confrontación de esas dimensiones. Pero los días, las semanas transcurrían, sin que se registrarán preparativos concretos para el esperado acontecimiento. López Mena del PAN declara entonces que sencillamente Hendricks Díaz se retractó de su propuesta.

El aspirante priista argumenta a principios de enero que el tiempo estaba encima, por lo que ya no era posible concretar el encuentro. Los candidatos del PRD, Gastón Alegre y del PT, Miguel Ángel Gómez, acusan por igual a Hendricks Díaz de haber faltado a su palabra.

La negativa de Hendricks Díaz a debatir era lógica desde su perspectiva: no deseaba arriesgar más una campaña que nunca levantó el vuelo como hubiera querido. Tenía mucho que perder y poco que ganar. Sus oponentes, en particular Alegre López del PRD y Gómez Hernández del PT (la campaña de López Mena estaba en buen momento), tenían por el contrario bastante que ganar en sólo unas horas o minutos de debate. En términos de credibilidad, Hendricks Díaz pagaría en alguna medida el costo de ese yerro político.

3.2. EL PAPEL DEL GOBIERNO Y LAS AUTORIDADES ELECTORALES.

La queja de los partidos de la oposición se mantuvo inalterable desde que el proceso electoral dio comienzo, el 20 de octubre de 1998: las manos del gobierno estatal estaban presentes en el PRI y en el Consejo Estatal Electoral (CEE), órgano abocado a la preparación y ejecución del relevo de las 25 diputaciones locales, de los ocho ayuntamientos y de la gubernatura.

Con el voto mayoritario de los diputados priistas, el Congreso del Estado aprueba la integración del Consejo General del CEE con la periodista Rosa Covarrubias Melo como consejera electoral presidente y Yuri Balam Ramos, Miguel Cocom Pech, Margarito Molina Rendón, Ramón Iván Suárez Caamal y Amin Andrés Miceli Ruiz como consejeros

electorales, todos ellos, incluyendo el presidente, con derecho a voz y voto.

El cuestionamiento más severo de los partidos de oposición fue contra la presidenta del CEE, Rosa Covarrubias Melo, corresponsal en Chetumal del periódico capitalino "El Día" y colaboradora – en el área de síntesis periodística- de la oficina en Quintana Roo de la Secretaría de Gobernación (Segob). Se le consideraba como una agente investigadora de la Segob, acusación que nunca se le pudo comprobar.

Al respecto, el diputado federal del PAN, Baldemar Dzul Noh, denunció que "al estar plenamente identificada como agente de Gobernación, los comicios tendrán influencia del gobierno federal. Es grave que el PRI haya presentado propuestas que no cumplen con el requisito de independencia, pues todos los que están inmersos en el ámbito político saben que la recién designada presidenta del CEE, es de Gobernación"⁴.

El dirigente estatal del PVEM, Francisco Lara González, cuestionó también a la funcionaria electoral al externar que "las buenas intenciones han sido echadas por tierra con esa designación un tanto oscura, pues ¿quién nos garantiza que la actual presidenta del Consejo no siga adscrita a esa dependencia federal (Segob)?"

Los demás consejeros electorales también fueron cuestionados. La mayoría de ellos trabajaba en instituciones educativas y culturales del gobierno estatal, cuando el Código de Instituciones y Procedimientos Electorales del Estado prohibía todo vínculo laboral con el gobierno estatal, al momento de su designación como integrantes del CEE.

La verdad es que las denuncias de los partidos políticos nunca fueron más allá de las declaraciones a los medios informativos. Ninguna instancia recibió denuncia o inconformidad formal sobre la situación irregular de unos consejeros electorales estrechamente ligados al Gobierno del Estado.

Esta apacibilidad, muy probablemente tenía su origen en la supuesta negociación que gobierno y partidos de oposición sostuvieron, para que el CEE quedara en manos identificadas con el gobierno estatal, en tanto que el Tribunal Estatal Electoral (TEE) quedaría en poder de la oposición.

Nunca ocurrió así. Los partidos de la oposición fueron engañados y/o compensados de otra forma, pero el caso es que el TEE quedó integrado, como antaño, por figuras ampliamente conocidas por su desempeño en la administración pública estatal, con Luis Alfonso Chi Paredes como magistrado presidente, así como Fernando Verde Rivero y Mario Alberto de Atocha Palma García como magistrados.

Quizás por eso, los 22 recursos de inconformidad interpuestos por el PAN y el PRD luego de los comicios del 21 de febrero, no prosperaron en el TEE.

En cuanto al PRI, la historia se volvió a repetir con el uso en campaña, por parte del partido tricolor y sus candidatos, de recursos materiales y humanos del gobierno. Un ejemplo de lo anterior, fue el acto de campaña que el candidato Hendricks Díaz sostuvo, el 6 de febrero, con ganaderos en un rancho ubicado cerca de la comunidad de Calderitas, en el sur de Quintana Roo.

En ese encuentro, al que no faltaron las familias acarreadas y el tradicional refrigerio, se pudieron observar varios vehículos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Sagar) que contribuyeron al transporte de la comida y demás enseres para el acto proselitista. Hay imágenes fotográficas que ilustran esa práctica⁵, que desde luego no fue la única.

Desde el 30 de octubre de 1998, el candidato Hendricks Díaz del PRI acepta en una entrevista en Cancún que ha utilizado el avión del gobernador Villanueva Madrid para su campaña, "pero eso no es ninguna falta, cualquier persona puede hacerlo, incluso de otros partidos", rememoraría el Diario de Yucatán días después en una nota en la que Hendricks Díaz aclaraba que "se mal interpretaron mis declaraciones"⁶.

En ese sentido, en el de los recursos, infraestructura, equipo y personal del sector público utilizados por el PRI, tampoco los partidos de oposición interpusieron denuncia alguna durante la etapa proselitista, aunque los candidatos del PRD y del PAN a la gubernatura, Gastón Alegre López y Francisco López Mena, suscribieron desde el 2 de noviembre una pacto para vigilar y denunciar ese tipo de irregularidades dado que, coincidieron, el contendiente común no era el PRI y sus candidatos, sino la "maquinaria gubernamental" o el "sistema" encabezado por el entonces gobernador Mario Villanueva Madrid⁷. Nunca se derivó, decíamos, ninguna denuncia formal sobre el particular.

En la recta final de las campañas, el candidato perredista Gastón Alegre recobra terreno, aunque los analistas políticos locales daban como un hecho que la contienda en las urnas sería casi exclusivamente entre los candidatos del PRI y PAN. La jornada electoral dio algunas sorpresas en cuanto a la llamada tendencia del voto.

3.3. EL DIA DE LA VERDAD: LA JORNADA ELECTORAL.

A las 8:00 horas del 21 de febrero de 1999, abrieron la mayoría de las 781 casillas electorales ubicadas en los ocho municipios de Quintana Roo, para recepcionar los votos de 407 mil 869 ciudadanos inscritos en la lista nominal del estado⁸.

De esos 407 mil 869 electorales, poco menos del 60 por ciento se concentraban en los municipios de la zona norte de Quintana Roo, principalmente en las ciudades de Cancún, Playa del Carmen, Isla Mujeres y Cozumel, en donde se asentaban 241 mil 106 votantes del total de los 407 mil 869 registrados en la lista nominal.

Es decir, la zona norte era potencialmente decisiva en los resultados electorales, por lo que los candidatos a la gubernatura, en especial los del PAN y PRD, pusieron especial énfasis en las citadas ciudades durante su campaña.

La jornada electoral se desarrolló sin ningún tipo de incidente violento. No fue así en el caso de las irregularidades, pues desde temprana hora empezaron a llegar a las redacciones de los periódicos torrentes de información proporcionadas por los partidos de oposición y sus candidatos, denunciando numerosos hechos fraudulentos.

La gran lista de señalamientos incluía hechos como tinta indeleble inservible en unas casillas y falta de ese líquido en otras, casillas no abiertas a tiempo, actividades de proselitismo cercanas a las casillas, votantes acarreados para sufragar corporativamente, representantes del PRD y PAN hostigados o "expulsados" de casillas con importante y decisivo números de votantes, operación "tamal" (obsequio de comida y bebidas) cerca de casillas para condicionar el voto, compra con dinero en efectivo del voto.

En un comunicado de prensa de la delegación estatal del PAN en Quintana Roo, emitido el mismo 21 de febrero antes de que concluyeran las elecciones, ese partido protestaba públicamente por las presuntas irregularidades ya citadas y concluía: "Una vez más el PRI no aprende y vuelve a sus vicios. Realiza desayunos para provocar el voto a su favor, tal es el hecho ocurrido en la capital (del estado) donde el candidato (del PRI) a la

presidencia municipal (de Othón P. Blanco) Eduardo Ovando Martínez, ofreció desayunos en su propio domicilio ubicado en Javier Leiva 347".

Otra grave irregularidad denunciada por el PRI y el PAN fue el fracaso del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), en el que se invirtieron un millón 175 mil pesos entregados a la empresa privada Proisi, encargada de diseñar y operar ese programa que "no sirvió para nada", según aseveraron los representantes del PRD y del PAN ante el CEE, Roger Peraza Tamayo y Jesús Daniel Alvizar¹⁰.

Ambos representantes explicaron que los resultados del PREP fluyeron "a paso de tortuga", ya que los resultados se obtuvieron antes mediante el conteo de los paquetes electorales que fluyeron a los 15 consejos distritales y al CEE.

El PRI tuvo también motivos para inconformarse. Específicamente, interpuso denuncia ante el Ministerio Público del Fuero Común, en Chetumal, contra la empresa radiofónica "Radio Turquesa" propiedad del candidato perredista a la gubernatura, Gastón Alegre.

De acuerdo al boletín de prensa número 87 emitido por la Coordinación de Comunicación Social del candidato del PRI a la gubernatura, Joaquín Hendricks Díaz, dicha emisora trató de deslegitimar las elecciones "a través de una programación a todas luces tendenciosa (...) Desde las 8:13 horas de la mañana (del 21 de febrero), la radiodifusora que transmite con 100 mil watts de potencia desde Cancún, de manera irresponsable ha informado que hay fraude electoral". La denuncia quedó asentada en la averiguación previa CH-I-234/99, "aunque el agente del Ministerio Público indicó que todavía no podía tipificarse la clase de delito", remataba en su boletín el equipo de campaña del candidato priista.

Nunca procedió ninguna sanción contra esa empresa radiofónica, pero tampoco ninguna de las irregularidades dadas a conocer por los representantes partidistas de los demás partidos ante el CEE tuvo eco. Las autoridades electorales se avocaron sin mayor problema al conteo de los votos.

En las principales ciudades de la entidad (Chetumal, Cancún y Cozumel), la afluencia de votantes se observaba copiosa. Para los partidos de oposición ese era un indicativo de que podían ganar si bien no la gubernatura, sí varios ayuntamientos y diputaciones. Para ellos el razonamiento era sencillo: derrotar al abstencionismo era derrotar al PRI. Acertaron en buena medida.

3.4. LOS TRIUNFADORES, LOS PERDEDORES Y EL FANTASMA DEL ABSTENCIONISMO.

Exactamente como ocurrió en la elección interna del PRI en la que resultó ganador, el candidato priista a la gubernatura repitió la maniobra de aquel 20 de septiembre de 1998, cuando citó a los medios informativos en su residencia particular de Chetumal, a las 18:00 horas, para proclamar anticipadamente su triunfo.

Esta vez, misma hora y lugar pero el 21 de febrero de 1999, Hendricks Díaz anunciaba que el voto le había favorecido, aunque también reconocía que en Cancún su partido, el PRI, había registrado bajos niveles de votación.

En efecto, los resultados oficiales consignaron al siguiente día, el lunes 22 de febrero, que el candidato ganador a la gubernatura había sido el priista Hendricks Díaz. En el hasta entonces más amargo trago electoral para el PRI en Quintana Roo, sus candidatos

a las cuatro diputaciones por Cancún fueron claramente derrotados por los del PRD.

Siete ayuntamientos, a excepción precisamente del de Cancún que se mantenía en suspenso, habían sido ganados por el PRI. El PRD y el PRI proclamaron su victoria por la alcaldía de Cancún, en donde se produjo una cerrada votación entre los candidatos de ambos partidos, la diputada federal Elba Capuccino y la líderesa de colonias, Magaly Achach, respectivamente.

Con diferencias de menos de 100 votos, en una ciudad como Cancún con una lista nominal en sus cuatro distritos de 183 mil 566 ciudadanos en posibilidades de haber votado, ese margen parecía demasiado aventurado como para decretar el triunfo de algunos de los dos partidos. El CEE decide entonces hacer el conteo directo de los paquetes electorales.

Una semana después, el conteo del CEE favorece al PRI para la presidencia municipal de Cancún. El PRI obtuvo, según el CEE, 29 mil 460 votos, contra 28 mil 901 del PRD. La diferencia fue en este segundo conteo de 559 sufragios. Para la elección a las presidencias municipales, Cancún registró el más alto número de votos nulos con tres mil 96 sufragios no válidos.

La explicación del PRI sobre su propio y cuestionado triunfo en la alcaldía de Cancún, fue que se produjo el fenómeno conocido como "voto cruzado", ya que el electorado sufragó a favor de los candidatos a diputados por el PRD, pero a favor de la candidata priísta, Magaly Achach, para la Comuna de ese polo turístico. EL PRD se inconformó infructuosamente ante el Tribunal Estatal Electoral.

Esos fueron los resultados sin duda más controvertidos en las elecciones del 21 de febrero. No obstante, los comicios para gobernador, en los que Hendricks Díaz se alzó con la victoria con 100 mil 325 votos, deparó sorpresas para la oposición.

El candidato panista Francisco López Mena, quien indiscutiblemente realizó la mejor y más organizada campaña, fue ampliamente superado por el aspirante del PRD a la gubernatura, Gastón Alegre López, quien se agenció 81 mil 571 sufragios, seguido de López Mena con apenas 39 mil 250 votos. El candidato del PT, Miguel Angel Gómez Hernández, tuvo para su causa 4 mil 842 votos.

Estas cifras oficiales dadas a conocer por el CEE, representaron en términos porcentuales un 42.81% de los votos para el candidato priísta; un 34.80 para el del PRD, y sólo un 16.75% para el panista López Mena, a quien le siguió en la cuarta posición el candidato petista con un 2.07%.

La elección fue considerada todo un fracaso para el dinámico candidato panista. Sobre ese revés, bien pudieron pesar los enfrentamientos al interior del PAN estatal que, meses antes, derivaron en la formación de una dirigencia estatal integrada en su mayoría por panistas enviados desde la ciudad de México y del vecino estado de Yucatán. Como en el PRI, se registró una desbanda de conocidos panistas locales hacia el PRD y el PT.

Otro factor de muy probable influencia, fue la reciente aprobación que la bancada panista en el Congreso de la Unión, había hecho —al igual que los legisladores priístas— del nuevo Instituto de Protección al Ahorro Bancario, que sustituyó al criticado Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), y que para el PRD —cuya fracción legislativa voto en contra de la creación del nuevo organismo— eran ambos la misma institución pero con diferente nombre. Es sabido que ese asunto golpeó fuertemente a nivel nacional la credibilidad ciudadana en un PAN que de por sí ya había experimentado serias derrotas electorales, como la pérdida de la gubernatura de Chihuahua.

Para Hendricks Díaz del PRI la victoria había sido contundente, a pesar del cúmulo de irregularidades manifestadas de inmediato por el PRD y PAN, partidos que, al igual que el PT y el PVEM, no impugnaron formalmente los resultados de la elección para gobernador.

Muy complacido lucía el candidato perredista Gastón Alegre, quien con una limitada campaña proselitista sorprendió a propios y extraños al obtener más del doble de votos que el panista López Mena. El PRD se afianzó como la segunda fuerza electoral en Quintana Roo, entidad en la que la influencia del poderoso panismo yucateco siempre mantuvo al partido blanquiazul en la segunda posición electoral.

El 28 de febrero de 1999, el CEE concluyó con la entrega de las constancias de mayoría relativa a los candidatos ganadores para las alcaldías (todas en manos del PRI), a Hendricks Díaz del PRI como triunfador en la elección para gobernador, y a los 15 candidatos al Congreso del Estado (11 priistas y cuatro perredistas). Por la vía de la representación proporcional, accedieron al Congreso otros diez diputados: dos del PAN, cuatro del PRD y cuatro del PRI.

“El abstencionismo”

En las elecciones locales del 18 de febrero de 1996, cuando se renovaron en Quintana Roo las ocho alcaldías y las 15 diputaciones de mayoría relativa, los datos oficiales del CEE consignaron un abstencionismo aproximado del 53%. Es decir, votaron menos de la mitad de los 316 mil 124 ciudadanos que estaban en posibilidades de sufragar en aquellos comicios locales.

La historia fue alentadoramente diferente en la jornada electoral del 21 de febrero de 1999, cuando se registró en promedio aproximado de un 41% de abstencionismo en las tres elecciones (para gobernador, diputados y presidentes municipales).

De 1996 a 1999, el abstencionismo se redujo, como se ve, en 13 puntos, cifra acogida con entusiasmo por la presidenta del CEE, Rosa Covarrubias Melo, quien no tuvo empacho en declarar que el abstencionismo quedó así vencido en Quintana Roo.

Muy diferente fue la postura del PAN y PRD, que esperaban niveles muchos más amplios de votación, no necesariamente para sus candidatos. Se pensaba que, por fin, la compleja sociedad civil quintanarroense, integrada mayoritariamente por migrantes de otras entidades como Yucatán, Campeche, Tabasco, Veracruz y de la ciudad de México, saldrían copiosamente a votar cuando menos en una proporción del 60% de la lista nominal.

Las expectativas en ese sentido no se cumplieron. Un total de 177 mil 141 electores de 407 mil 869 no votaron en febrero de 1999. Los cinco partidos con registro se niegan a aceptar errores propios o responsabilidad alguna en el fenómeno del abstencionismo electoral en la entidad, y frecuentemente recurren al problema —ciertamente real— de los altos índices de población flotante (que vive sólo por cortos períodos en el estado) que se registran en Quintana Roo, la más pujante entidad turística del país que ofrece atractivos empleos temporales en las áreas de los servicios turísticos y de la industria de la construcción.

El Consejo Estatal de Población (Coespo) de Quintana Roo dispone, a diferencia del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), de las cifras poblacionales más recientes: en 1998 el censo poblacional en Quintana Roo da cuenta de 964 mil 969 habitantes

El fenómeno de las poblaciones flotantes ocurre principalmente en Cancún y Playa del Carmen. Especialmente está última ciudad turística, que registró 40 mil 362 habitantes en 1998, tiene en su haber el más alto índice del llamado crecimiento social en todo el país con un 17% anual, por arriba de la ciudad de Tijuana, Baja California, que ocupa el segundo o tercer lugar en ese rubro. Es decir, a Playa del Carmen cada año llegan 17 nuevos habitantes por cada 100.

Pero mucha de esa gente que llega a Cancún, Playa del Carmen, Cozumel e incluso Chetumal, vive sólo por algunos meses o años, por lo que tramita y recoge sus credenciales para votar, pero con frecuencia no sufraga. Esa es la explicación más difundida sobre el problema del abstencionismo, aunque tampoco se puede soslayar la responsabilidad en el asunto de las autoridades gubernamentales y electorales, de los partidos políticos y, en última instancia, de los propios ciudadanos que no votan, aunque este enfoque evidentemente no puede ser más reduccionista.

El caso particular de Quintana Roo merecería todo un trabajo de investigación aparte para ilustrar y explicar ese comúnmente aludido "fantasma" de los procesos electorales. Pero lo indiscutible es que poco más de un 40% de los electorales no votan en Quintana Roo, lo que de ninguna manera puede ser festejado, sostienen los partidos de oposición en Quintana Roo.

Precedidos del golpe interno en sus propios partidos en pos de las candidaturas; de la mano gubernamental en el CEE y el PRI insistentemente denunciada por los otros partidos; de las numerosas irregularidades en la jornada electoral, y del persistente problema del abstencionismo en las elecciones, los candidatos ganadores se aprestan a recibir sus respectivas posiciones de poder.

El gobernador Mario Villanueva Madrid se mostraba satisfecho con el desarrollo de la jornada electoral y con los resultados obtenidos por su partido el PRI. Acostumbrado siempre a ganar, a imponerse, a fines de febrero empezaba a librar la más cruenta batalla de su vida política, en un suceso que daría por terminada dramáticamente su administración. Mario Villanueva perdería no sólo esa singular batalla, sino la guerra que siempre alentó para acceder, sostenerse y prolongarse en el poder.

3.5. EL DESENLACE DE VILLANUEVA.

Mario Villanueva Madrid nunca negó ser un gobernador de "mano dura" que lo mismo era implacable con dirigentes sindicales, sociales y partidistas, que con los funcionarios del gobierno federal y, por supuesto, con los de su propio equipo de colaboradores.

Las "vendettas" expuestas en el apartado dos de este trabajo, ilustran la férrea, autoritaria e impune forma de ejercer el poder de un gobernador al que el pueblo quintanarroense le brindó su voto mayoritario, sin sospechar en el desenlace que le depararía al entonces "popular" aspirante que en 1992 obtuvo, contra los pronósticos, la nominación del PRI para el gobierno quintanarroense.

"Me han hecho una leyenda de malvado y reconozco que soy firme en mis decisiones y que he cometido muchos errores, pero el gobierno no camina si no tiene una *mano firme*"¹¹, declaró en noviembre de 1998, en una entrevista concedida a reporteros locales que lo interrogaron sobre los señalamientos por narcotráfico en su contra.

Sólo en el plano de las conversaciones y anécdotas personales, algunos de sus

colaboradores cercanos aseguraban que su dureza era tal que rayaba en la violencia física, pues no dudó en bofetear a su secretario de Gobierno, Raúl Santana Bastarrachea, en un arranque de cólera que además le costó a éste el cargo.

En los negocios su fama de inflexible era similar, pues se decía que en el sur de la entidad ninguna empresa grande podía invertir sin aceptar su participación como socio accionista. Esa especie nunca fue corroborada por empresario alguno, pero tampoco fluyó significativa inversión privada al polo sur de la entidad.

Su residencia particular es el rancho "El Mostrenco" ubicado a unos cinco kilómetros de la ciudad de Chetumal. Rodeada de verdes pastizales que alimentan decenas de ejemplares vacunos, la finca cuenta con un salón para fiestas, capilla religiosa, gimnasio y canchas de tenis.

Villanueva Madrid declaró siempre que esa propiedad la heredó de su padre, Ernesto Villanueva Martínez, un precursor de la industria apícola local asesinado en 1993 en ese rancho por un supuesto ladrón que, según la versión oficial, al verse descubierto acuchilló a don Ernesto Villanueva. Pero con Mario Villanueva se convirtió en el más próspero y ostentoso rancho en el sur de la entidad. Para los quintanarroenses, "El Mostrenco" simboliza ahora el ilimitado poder que caracterizó a Villanueva Madrid.

El nepotismo fue rasgo común en Villanueva Madrid, sobre quien siempre se hicieron soeces bromas por su aspecto físico (un visible problema facial que distorsionaba además su voz). Sus primos hermanos Javier y Efrén Villanueva Madrid, fungieron todo el sexenio como recaudador estatal de rentas y dirigente estatal del muy poderoso sector económico de los taxistas, respectivamente.

Sus cuñados Jorge Milián Narváez y José Luis Alamilla Baños fueron titulares del Sistema Educativo Quintanarroense y de la Escuela Estatal de Policía. Tíos, primos y familiares consanguíneos y políticos, tuvieron acceso a cargos quizás no de mucha relevancia, pero en los que podían manejar recursos financieros.

El mandatario estatal gustaba de las grandes celebraciones. Los eventos oficiales como sus informes de gobierno, los aniversarios del estado y hasta su cumpleaños, eran motivo de ostentosas comilonas en la llamada "Casa de Gobierno" o en "El Mostrenco".

No era afecto al tabaco y bebía tequila o whisky. Practicaba deportes como el tenis y participaba en encuentros amistosos de softbol y fútbol entre equipos del gobierno y de periodistas, como parte de su estrategia de relaciones con el gremio periodístico, al que mantuvo como aliado la mayor parte de su gestión, en especial a las empresas informativas locales y a la mayoría de los corresponsales de los medios nacionales.

Sus recursos de control eran variados: "generosidad" económica con los reporteros, articulistas y directores editoriales, mientras que para los empresarios del rubro dispensaba jugosas concesiones y privilegios. Su interés por el control de la prensa fue tal que, se asegura, era accionista mayoritario de los periódicos locales Diario de Quintana Roo y La Crónica de Cancún.

Con los comunicadores críticos y reacios a aceptar los "apoyos" de su gobierno, nunca utilizó su conocida "mano dura". Muy hábilmente los cortejó con insistencia o, en el extremo, "negoció" sus cabezas con los propietarios de los medios en los que se desempeñaban.

Era un gobernador obsesionado con el control absoluto de la maquinaria gubernamental: su mano estuvo siempre presente en los tres poderes estatales, en los

ocho municipios y en una buena parte de las instancias federales con representación en la entidad, en las que siempre intentó ubicar a gentes de su entera confianza, en lugar de los "enviados del centro".

Cambiaba y relegaba colaboradores con mucha frecuencia. Promovía contrapesos de poder en las secretarías estatales y en los gobiernos municipales, para evitar el encumbramiento político de los titulares formales de esas instituciones. Verbigracia: a los presidentes municipales le "asignaba" tesoreros con total independencia y autoridad, en tanto que a los secretarios estatales les designaba subsecretarios con amplísimas facultades. El resultado era que todos se vigilaban y desconfiaban entre sí.

Nadie se atrevía a cuestionar o desacatar esos procedimientos, que le permitían estar informado detalladamente de los movimientos de sus más importantes colaboradores.

Desde el inicio de su sexenio, en 1993, se hizo acompañar por un nutrido cuerpo de seguridad personal que se fue incrementando al tiempo y conforme se recrudecían sus relaciones con los numerosos personajes a los que se enfrentó.

A partir de su tercer año de administración, en 1995, las venganzas y golpes que fraguó contra dirigentes sindicales, empresarios y figuras políticas que no lo apoyaron para conquistar la gubernatura, le empezaron a traer serios problemas. La historia apenas comenzaba.

"Las primeras acusaciones"

Uno de los primeros agraviados en contestarle fue el ex dirigente estatal de la CROC en Quintana Roo, Salvador Ramos Bustamante, quien —como ya se relató en el apartado dos— tuvo la osadía de desafiarlo en la disputa por las candidaturas priistas a las diputaciones locales y a las senadurías que se definieron en 1994.

Ramos Bustamante fue despojado de una candidatura para senador, después fue acusado de administración fraudulenta a la CROC, cuya dirigencia perdió para finalmente ser encarcelado en febrero de 1995. Desde antes de ser aprehendido, Ramos Bustamante declara su simpatía por el PRD, desde donde empieza a planear su respuesta al implacable gobernador quintanarroense.

En abril de 1995, el conocido senador perredista por Guerrero, Félix Salgado Macedonio, visita la ciudad de Cancún y declara públicamente que solicitará al Congreso de la Unión investigar a Villanueva Madrid "por enriquecimiento inexplicable, nexos con el narcotráfico, además de estar implicado en los casos Colosio y Ruiz Massieu, de ser amigo de Raúl Salinas de Gortari y de pertenecer al Grupo Atlacomulco"¹². Salgado Macedonio acepta además que "esta es una defensa abierta de Ramos Bustamante".

Villanueva Madrid lamenta de inmediato que el senador perredista lo acuse "con tanta ligereza" y asegura que "no vale la pena ahondar en las falsedades vertidas por Salgado Macedonio, pues sus declaraciones, de tal falaces, caen por sí mismas". El asunto despierta relativamente la atención de los medios informativos nacionales, pero pronto queda en aparente olvido.

No es sino hasta 1998, después del tortuoso proceso interno del PRI para definir a su candidato para suceder al propio Villanueva Madrid, cuando literalmente estalla la bomba. Hay que recordar que la diputada federal Addy Joaquin Coldwell se perfilaba como la segura candidata a la gubernatura, pero pierde en septiembre de ese año las elecciones

internas del PRI frente a Joaquín Hendricks Díaz, antaño enemigo de Villanueva Madrid pero con quien el mandatario decide hacer una alianza coyuntural para arrebatar la gubernatura a la hermana de Pedro Joaquín Coldwell, ex gobernador del estado.

Viene después, en octubre de 1998, el áspero, abierto e inusitado enfrentamiento entre Mario Villanueva y los dirigentes del PRI nacional, Mariano Palacios Alcocer y Carlos Rojas Gutiérrez, ante la evidente pretensión de estos para revocar la candidatura de Hendricks Díaz, quien tras las desafiantes maniobras realizadas por Villanueva Madrid, finalmente es confirmado como el abanderado priista a la gubernatura. La artillería del "centro" apunta así automáticamente al todavía gobernador de Quintana Roo.

El 26 de noviembre de 1998, el periódico estadounidense "New York Times" publica en su primera plana una extensa nota titulada "El caso Villanueva Madrid, prueba para el Presidente", que fue reproducida, ese mismo día, por los principales periódicos nacionales y hasta regionales. En los periódicos de Quintana Roo, la nota no fue difundida, pero sí en el Diario de Yucatán, de circulación en toda la Península de Yucatán.

Sin precisar fuentes informativas, la nota consignaba que "un alto funcionario mexicano dijo que ahora hay más probabilidades de que Villanueva Madrid sea acusado de conspiración y otros cargos, después de que concluya su mandato en abril del próximo año"¹³.

"Un reporte de inteligencia mexicano describe a Villanueva como 'involucrado en la organización criminal' que ha convertido al estado (de Quintana Roo) en uno de los pasos más importantes para la cocaína que se envía a Estados Unidos", añadían en su investigación los corresponsales en México del "New York Times", Sam Dillon y Tim Golden, sin especificar el origen o la institución responsable del reporte de inteligencia al que aludían.

En la misma nota ambos periodistas norteamericanos editorializaron que "debido a la alianza de Villanueva con la vieja guardia, la investigación policiaca es ahora mucho más que eso: se convirtió en una electrizante prueba de la capacidad del presidente Zedillo para afrontar los desafíos de la delincuencia y la política, que se multiplican en el PRI mientras la alguna vez autoridad absoluta del Presidente se erosiona".

Esa información marcaría el inicio de un colosal despliegue periodístico sobre la presunta relación del gobernador Villanueva Madrid con el narcotráfico.

El mandatario quintanarroense externa de inmediato que se trató de una información "manejada de forma irresponsable por algunos medios de comunicación"¹⁴, y aclara que no hay ninguna investigación oficial en su contra, e incluso recordó que desde 1997 solicitó a las autoridades federales que se le investigará para aclarar señalamientos anteriores en ese sentido, sin que se iniciará siquiera la integración de una averiguación previa.

Tenía confianza en que el asunto del "New York Times" fuera sólo una de las tantas andanadas en su contra que terminarían por desvanecerse. Sin embargo, la Procuraduría General de la República (PGR) inicia una serie de espectaculares investigaciones en Cancún en las que, primero, son asegurados los complejos turísticos "Gran Caribe Real", "Costa Real", "Laguna Real", el restaurante de comida italiana "Zuppa", 21 residencias, una oficina empresarial, además de vehículos y yates propiedad de inversionistas de ese polo turístico. El valor de esas propiedades aseguradas es de más de mil millones de dólares¹⁵. En realidad, desde meses atrás la PGR efectuaba discretas pesquisas relacionadas con el lavado de dinero en esas empresas y bienes inmuebles.

La agresiva actuación de la Unidad Especializada de Combate contra el Crimen

(UEDO) de la PGR, corporación encargada de las primeras investigaciones, provoca una airada protesta de los inversionistas cancenenses, quienes argumentan que la imagen turística de Cancún se ve gravemente amenazada por los problemas entre Villanueva Madrid y la PGR.

Posteriormente, el empresario Fernando García Zalvidea, propietario de los hoteles investigados, es detenido y trasladado a la Ciudad de México en donde es arraigado por la PGR. Con similar suerte corren los funcionarios de la policía cancenense, Federico Márquez Solís, director de Seguridad Pública y Manuel Salinas Pérez, subdirector de la Policía Judicial del Estado.

Otros hoteles como el Ritz Carlton se ven sometidos a investigación, todo ello por la supuesta presencia en Quintana Roo del "Cartel de Juárez" fundado por el desaparecido "Señor de los cielos", Amado Carrillo Fuentes. En Cancún, Alcides Ramón Magaña, alias "El metro", es ubicado como el operador en Quintana Roo de ese poderoso cartel de las drogas.

En las indagatorias federales son también detenidos el restaurantero Manuel Gómez Fernández Galán e Irving Trigo, dueño de la agencia de seguridad privada "Asspe" y presidente de la Asociación Nacional de Agencias de Seguridad Privada. Los cargos son por lavado de dinero, sobornos y por proporcionar información a los narcotraficantes sobre los operativos e investigaciones de la policía.

Ya antes, la PGR había actuado en contra de la agencia de seguridad privada "Lualti", que se encargaba de la seguridad del aeropuerto de Cancún y al parecer propiedad precisamente de "El metro" Alcides Ramón.

Casi al finalizar diciembre de 1999, decenas de elementos de la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos contra la Salud (FEADS) empiezan a llegar a Cancún, para integrarse a las investigaciones. Se intensifican los cateos a hoteles, restaurantes, oficinas y residencias en Cancún. Pero sigue sin existir formal denuncia en contra del gobernador Villanueva.

El rotativo capitalino El Universal publica el 12 de enero una nota en la que revela que a Mario Villanueva le fueron descubiertas cuentas en bancos de México, Suiza, Nassau, Bahamas, Estados Unidos y en Islas Caimán. También se indica que es propietario de la empresa "Agrícola Ganadera" ubicada en Panamá, en sociedad con el segundo vicepresidente de ese país, Felipe Alejandro Virzi alias "Pipo".

Este último dato revelado por "El Universal", que cita como fuente un expediente de Villanueva Madrid elaborado por el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) de la Secretaría de Gobernación, despierta de inmediato suspicacias sobre la compra que el propio gobernador hizo a Panamá de casi 5 mil cabezas de ganado para ser incorporadas al Programa Ganadero Estatal. La información de "El Universal" fue reproducida por el Diario de Yucatán¹⁶.

En otra información también de "El Universal", se da cuenta del apoyo que los hermanos Raúl y Carlos Salinas de Gortari le dieron a la carrera política de Mario Villanueva Madrid. La fuente es otra vez el CISEN, aunque en esa misma edición "El Universal" publica un texto de la Secretaría de Gobernación, en el que esa instancia federal niega haber proporcionado al periódico información del CISEN¹⁷, organismo adscrito a esa Secretaría.

Empero, "El Universal" sigue publicando información sobre el gobernador quintanarroense, al que le atribuye más delitos e irregularidades como lavado de dinero y enriquecimiento ilícito. Ninguna autoridad revela aún la existencia de una denuncia formal

en contra del Gobernador.

El 17 de enero de 1999, el periódico capitalino "Reforma" pública en su nota principal de la primera plana que la PGR afina ya los últimos detalles para consignar a Villanueva Madrid. Otra vez no se cita quién o qué institución da a conocer esa información, en la que además se hace toda una reseña de las presuntas actividades ilícitas del mandatario estatal¹⁸.

En esa misma edición, "Reforma" dedica en interiores toda una plana al caso Villanueva, en la que presenta los resultados de una encuesta realizada en Quintana Roo, en la que la ciudadanía dio su opinión sobre aspectos como la gravedad del problema del narcotráfico en la entidad; su aceptación o rechazo al gobierno de Villanueva; la situación económica en el estado; la seguridad pública y el desempleo; la situación en el campo y la influencia de las acusaciones por narcotráfico en la actividad turística. En las conclusiones de la encuesta, "Reforma" fue contundente: "Es grave el narco en Quintana Roo".

El 26 de enero de 1999 es localizada en una zona selvática del sur de Quintana Roo una avioneta con más de 400 kilos de cocaína. Fueron aprehendidos por elementos de Seguridad Pública tres presuntos narcotraficantes que aparentemente acudieron a "rescatar" la droga de esa avioneta que tuvo que realizar un aterrizaje de emergencia.

Entre los detenidos se encuentra Ofelia Fonseca Nuñez, hija del conocido narcotraficante Ernesto Fonseca Carrillo, alias "Don Neto", preso en el penal de máxima seguridad de Almoloya de Juárez. El Diario de Yucatán consigna así que el "Cartel de Guadalajara" operaría también en Quintana Roo¹⁹.

Harto de todas esas declaraciones e informaciones periodísticas, el impulsivo genio de Villanueva Madrid estalla el 10 de ese mismo mes, cuando declara que "pondré las cosas en claro en su momento... ya se está acercando, en eso andamos, todo en su oportunidad. Yo voy a dar a conocer mi punto de vista y mi propia verdad"²⁰.

Para desaliento del propio jefe del Ejecutivo estatal, al día siguiente, el 11 de febrero, el candidato priísta a la gubernatura, Joaquín Hendricks Díaz, externa en la Ciudad de México al diario "La Jornada" que "yo no meto las manos al fuego por nadie", por lo que asegura que respaldará "hasta sus últimas consecuencias" las investigaciones contra Villanueva Madrid²¹.

"La oposición ataca"

La "plana mayor" de los partidos de oposición había ya visitado para entonces el estado, con el fin de apoyar las campañas de los candidatos a la gubernatura, a las comunas y al Congreso del Estado. Todos hablaron fuerte sobre Villanueva Madrid y los señalamientos de narcotráfico en su contra.

En entrevista con una radiodifusora local realizada el 16 de enero, el entonces gobernador de Guanajuato Vicente Fox dijo que en el caso de Villanueva Madrid "cuando el río suena, agua lleva", e invitó a su homólogo quintanarroense a hacer pública su declaración patrimonial, para acallar a sus detractores.

"¿Villanueva se llama el gobernador aquí verdad? Villanueva, si me estás escuchando por qué no haces pública tu declaración patrimonial, por qué no la haces mes a mes, con eso puedes tapar la boca a los que te estuvieran haciendo señalamientos"²², externó Fox Quesada en la entrevista radial en vivo y reproducida por un diario local.

El dirigente estatal panista, Felipe Calderón Hinojosa, llega a Cancún el 18 de febrero y declara que "es una desgracia que Quintana Roo ya no sea famoso sólo por el turismo, sino también por el escándalo de narcotráfico que involucra al gobernador y a sus colaboradores cercanos"²³.

Con Calderón Hinojosa viajaba Carlos Medina Plascencia, el coordinador de la fracción panista en la Cámara de Diputados, quien habló por su parte de la intromisión de los gobernadores priistas en los procesos electorales. "Esas actitudes de los gobernadores del Sureste, entre ellos Mario Villanueva Madrid, Víctor Cervera Pacheco (Yucatán), Roberto Madrazo Pintado (Tabasco) y Manuel Bartlett Díaz (Puebla), refleja la reminiscencia y el resumidero de las afejas y viciadas tácticas de corrupción de esos gobernadores priinosaurios"²⁴.

Ya antes, el 18 de diciembre de 1998, Porfirio Muñoz Ledo, el ex dirigente nacional perredista y legislador federal por ese partido, se había lanzado duro contra Mario Villanueva al señalar que "el gobierno sabe y es su cómplice, que hay pruebas suficientes para encarcelar a ese gobernador sátrapa"²⁵. Agregó entonces que Villanueva Madrid siempre fue de la "familia Pronasol" pero decide "hacer una coartada al presentarse como un rebelde ante Carlos Rojas Gutiérrez", secretario general del PRI, "para desviar la atención, para decir que lo está atacando su partido porque es independiente, aunque nunca ha sido así".

El 6 de febrero, el gobernador de Zacatecas, el perredista Ricardo Monreal Ávila, visita también Quintana Roo y anuncia que viene con la encomienda de invitar a los priistas José González Castro y Jorge Polanco Zapata (fallidos aspirantes a la candidatura priista a la gubernatura) para que se incorporen a las campañas perredistas. Pero aclara que no se les ofrecerá ninguna candidatura. La pretensión no se concreta, pero el anuncio de Monreal Ávila sacude en su momento el ambiente político-electoral²⁶.

El dirigente nacional del PRD, Manuel Andrés López Obrador, visita Quintana Roo unos días después, el 10 de febrero, para lamentar que "nada ha dañado más a Quintana Roo que la deshonestidad de sus gobernantes" y asegura que "nosotros nunca vamos a traicionar al pueblo, El PRD no compra conciencias, no lucra con la pobreza como el PRI"²⁷.

Todas esas declaraciones tenían tintes claramente proselitistas, pero algunas de ellas criticaban directamente a Villanueva Madrid quien ante el asunto coyuntural del narcotráfico se volvió el blanco perfecto para los más recalcintrantes cuestionamientos de los partidos de oposición.

Sólo la voz defensora de Mariano Palacios Alcocer, el dirigente nacional priista con quien el mismo Mario Villanueva se había enfrentado apenas unos meses antes, emergió en descargo del mandatario quintanarroense. "El Partido Revolucionario Institucional no está dispuesto a aceptar que se calumnie o injurie a sus hombres (...) Abogamos por una política de altura, de argumentos, de respeto y civilidad. No a la descalificación y no a las calumnias"²⁸, exigió Mariano Palacios en una visita que hizo a la capital del estado, el 27 de enero.

Por unos cuantos días, la tempestad parece ceder a favor del Gobernador. Se trataba, en realidad, de los días previos y posteriores a la jornada electoral del 21 de febrero en la que Joaquín Hendricks Díaz se levantó con el triunfo como gobernador electo. Se decía que el manejo de las elecciones fue dejado totalmente en manos de Villanueva Madrid, en una supuesta prueba de fuego para él, con la que posiblemente lograría su

reconciliación con el centro. No fue así, pues la información periodística sobre sus vínculos con el narco se reanudó luego de los comicios del 21 de febrero.

“Truena Villanueva”

Como lo había prometido (el 10 de enero), Villanueva Madrid se decide a “poner las cosas en claro” y el 18 de marzo, al término del informe anual de actividades del Tribunal Superior de Justicia del Estado, revela los detalles de las acusaciones en su contra, en un Teatro “Constituyentes” de Chetumal atestado de funcionarios y periodistas que ya esperaban las declaraciones del Gobernador.

El mandatario asevera que al parecer la PGR lo acusa de posesión, consumo, tráfico ilegal y transportación de drogas; dice que “han creado pruebas en mi contra, es claro que me están dejando terminar mi mandato para luego detenerme” y añade que le enviaron un citatorio en el que “me indican que me presente (a la PGR en la ciudad de México) con mi abogado y con pruebas en mi defensa. ¿Qué pruebas puedo llevar si no sé de qué se me acusa?”²⁹, preguntó visiblemente alterado.

Villanueva aclara que ya se hizo varios exámenes para demostrar que no es consumidor de droga y menciona que tuvo acceso en diciembre pasado a un documento de la PGR en el que se cuestiona su desempeño como gobernador, se consigna que ha perseguido muchas gentes, se indica que ha promovido la invasión de predios con fines políticos y que amenazó de muerte al cónsul de los Estados Unidos en Mérida, Yucatán.

Argumenta que la PGR ha presionado a varias gentes para que declaren en su contra, como el caso —cita— del mesero Juan Pablo Collí Brito de Cancún, al que se le amenazó para que aceptara que Villanueva sostuvo una reunión con el narcotraficante Alcides Ramón Magaña “El Metro”, en un hotel de Cancún.

En ese mismo mensaje Villanueva acusa al titular de la PGR, Jorge Madrazo Cuellar y al director de la Fiscalía Especial para la Atención de los Delitos contra la Salud (FEADS), Mariano Herrán Salvatti, de negarle copias de las averiguaciones en su contra y de haber desatado “un terrorismo en las investigaciones”, de “fabricar pruebas” y de “utilizar testigos protegidos del centro”.

El Gobernador externa que, incluso, ya interpuso su queja formal ante la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) dado que, considera, se han violado sus garantías individuales a través del abuso del poder y mediante violaciones constitucionales”.

En ese su primer mensaje abierto sobre las acusaciones en su contra, concluye: “para la PGR sería conveniente tener un gobernador consignado en la cárcel, para probar su eficacia contra el tráfico de drogas”³⁰.

Como era de esperarse, el titular de la PGR, Madrazo Cuellar, revira las acusaciones de Villanueva Madrid y señala que “no caerá en sus provocaciones” pues el mandatario de Quintana Roo pretende hacer creer que la investigación judicial en su contra es un asunto político.

Como parte de la ofensiva de Villanueva, el senador y frustrado aspirante a la gubernatura, Jorge Polanco Zapata, y el diputado federal Artemio Caamal Hernández, ambos quintanarroenses, solicitan a sus respectivas cámaras en el Congreso de la Unión iniciar un juicio político contra el procurador Madrazo Cuellar, a quien acusan de violaciones graves a las garantías individuales de Mario Villanueva e infracciones y omisiones a la

Constitución y a las leyes federales, que han causado perjuicios graves a un Estado de la Federación, entre otros presuntos ilícitos³¹. Sus solicitudes no prosperaron.

A su primera cita con la PGR, el 22 de marzo, Villanueva no asiste pues esgrime que se encuentra demasiado ocupado preparando su último informe de labores, para ser presentado el 26 de ese mismo mes. Informa a la PGR que está en disposición de cumplir con esa primera diligencia en el Palacio de Gobierno de Chetumal.

Se integra de inmediato el Frente Ciudadano por la Dignidad de Quintana Roo, encabezado por el ex gobernador Jesús Martínez Ross y la ex diputada federal y ex precandidata priísta a la gubernatura, Sara Muza Simón. Ese movimiento, alentado claramente por el propio Villanueva Madrid, realiza varias marchas de protesta contra la PGR y se instala en plantón frente al Palacio de Gobierno para seguir de cerca las investigaciones sobre el Gobernador.

El miércoles 24 de marzo, previo acuerdo, arriba al Palacio de Gobierno un equipo de trabajo —entre agentes del Ministerio Público Federal, peritos y auxiliares— de la PGR encabezado por el llamado fiscal antidrogas, Mariano Herrán Salvatti y el director de la Unidad Especializada contra la Delincuencia Organizada (UEDO), José Trinidad Larrieta.

En una maratónica diligencia de más de casi 14 horas, se le informa al Gobernador que hay cuatro averiguaciones previas abiertas en su contra en las que pesan 28 cargos relacionados con el tráfico de drogas, lavado de dinero y enriquecimiento ilícito. A las afueras del Palacio de Gobierno, cientos de simpatizantes de Villanueva corean leyendas contra la PGR y frases de apoyo al mandatario estatal.

Poco después de las tres de la madrugada aparece el Gobernador ante sus seguidores. Se muestra optimista, detalla haber negado todos los cargos y explica que ofreció pruebas contundentes para comprobar su inocencia. La PGR le formula una nueva cita para el 30 de ese mismo mes de marzo, en la capital del país.

El caso era ya seguido por todos los medios informativos y nacionales. Las principales columnas políticas del país dedicaban sus espacios al asunto. En su columna "Indicador Político", Carlos Ramírez señala desde días antes, el 28 de febrero, que "la posible destitución y el probable enjuiciamiento de Villanueva bajo cargos de narcotráfico, no serían producto de una decidida lucha mexicana para combatir el flagelo del último cuarto de siglo, sino que habrá de ser una forma de complacer al gobierno y al Congreso estadounidenses"³².

Según Carlos Ramírez, el entonces secretario de Gobernación, Francisco Labastida Ochoa, efectúa "acuerdos secretos" en Washington (a donde había viajado días antes) para lograr la certificación de la Casa Blanca y del Congreso norteamericano a la lucha mexicana contra el narcotráfico.

"De ahí que su viaje (de Labastida Ochoa) a Washington como el zar antidrogas mexicano tuvo el propósito de convencer a los estadounidenses de que estaba comprometido en luchar contra el narco. Y en Washington se dejó entrever que México necesitaba dar muestras de buena voluntad. Ahí se pactó la caída de Mario Villanueva"³³.

Carlos Ramírez no exime de culpa alguna en sus análisis a Villanueva, sino que ubica el caso en el contexto de las presiones norteamericanas a México y en lo que él llama "la relación narco-sucesión presidencial", pues por aquellos días resurgen en Estados Unidos las sospechas de nexos con el narcotráfico de Emilio Gamboa Patrón, el operador político de Labastida Ochoa, según Ramírez.

Otro destacado analista, Fausto Fernández Ponte, explica en su columna "Tiempos que corren" que "es un hecho factual, por sabido en los mentideros políticos, que al señor Villanueva se le persigue –con la ley en la mano- por motivos políticos (...) Se le persigue por desacato a las decisiones centrales –la de los personeros del Gobierno Federal y de su partido político- en lo que incumbe a asuntos internos de Quintana Roo en lo que respecta a la sucesión gubernamental y, en cierta medida, a la sucesión presidencial"³⁴.

Fernández Ponte se refería sin duda a la desafiante maniobra de Villanueva Madrid mediante la que dejó fuera de la gubernatura quintanarroense a Addy Joaquín Coldwell, para abrirle el paso a Joaquín Hendricks Díaz, con quien Villanueva tuvo serias desavenencias en 1995, pero con quien pactó su relevo en el Palacio de Gobierno.

"El Sindicato de Gobernadores"

Otro factor insistentemente mencionado en torno a las acusaciones contra Villanueva por narcotráfico, fue su siempre clara alianza con los gobernadores de Yucatán, Víctor Cervera Pacheco; de Tabasco, Roberto Madrazo Pintado y de Puebla, Manuel Bartlett Díaz, quien ya para entonces había concluido su gestión en el gobierno poblano y se dedicaba de lleno a promoverse como aspirante a la presidencia.

Se trataba del llamado "Sindicato de gobernadores" que, según el semanario capitalino "Proceso", era todavía más amplio pues llegó a contar entre sus filas con los "gobernadores salinistas" Manuel Cavazos de Tamaulipas, Otto Granados de Aguascalientes, Diodoro Carrasco de Oaxaca y Rogelio Montemayor de Coahuila, todos ellos, de acuerdo a "Proceso", encabezados por Bartlett Díaz³⁵.

Enfrascado de lleno en sus aspiraciones a la presidencia, Bartlett Díaz niega la existencia del "Sindicato de Gobernadores", en un intento por tapar el sol con un dedo. El 16 de junio de 1998 visita la ciudad de Cancún para participar en un encuentro de negocios y reconoce sarcástico que "el número de gobernadores del sindicato es un secreto entre nosotros y sólo lo manejamos cuando es necesario", para advertir enseguida que "somos muy fuertes y somos capaces de salir en número de uno en uno, en parejas. Por eso nos tiene mucho miedo la oposición y hace bien"³⁶.

Lo cierto es que el "Sindicato de Gobernadores" se sitúa pronto como el grupo de respuesta a los "presidenciables" cercanos al presidente Ernesto Zedillo, a saber Esteban Moctezuma Barragán, Guillermo Ortiz Martínez, Francisco Labastida Ochoa y Juan Ramón de la Fuente, entre otros.

La pertenencia de Villanueva a ese "Sindicato" era por lo menos una agravante política más en su contra. De hecho, siempre se pronunció públicamente a favor de Bartlett Díaz en la anticipada contienda por la candidatura presidencial priísta, en una decisión que bien le hubiera podido complicar la situación.

"Amarga despedida"

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

El 26 de marzo de 1999, Villanueva Madrid presenta ante el Congreso del Estado su sexto y último informe de gobierno. Minutos antes, inaugura el "Monumento a la Libertad de Expresión" en Chetumal, en donde lee un discurso en el que anticipó su suerte: "nos pueden arruinar la vida y no dejamos de ser porque no dejamos de pensar (...) Yo seguiré siendo siempre un hombre libre (...) Yo sé bien que el pueblo sabe que hay un poder

político de decisión, del que pende mi futuro (...) Dictada la sentencia inapelable, se integran las pruebas, los expedientes, las causas, las consignaciones y los tribunales”³⁷, denunció.

“Uno de los pecados capitales que se pueden cometer en este mundo de modernidades políticas, de formas democráticas, es creer que en mi partido las cosas han cambiado para bien, mientras se rompe en la contradicción de volver por sus fueros de pasado, con el discurso impostor de la renovación y el cambio. Y parece que alguien tiene que pagar los platos rotos de todos ellos, y concentrar el encono y el desquite”, menciona Villanueva en ese discurso que repetiría, ese mismo día, en el pleno del Congreso del Estado.

El Gobernador que antaño logró reunir en sus informes a los ex gobernadores del Estado, así como –cuando menos- a los gobernadores de las entidades vecinas de Yucatán, Campeche y Tabasco, esta vez no contó más que con la presencia del ex mandatario Jesús Martínez Ross y con la presencia del secretario de Gobierno de Campeche, Carlos L. Ortega.

Después de entregar su informe al Congreso estatal, Villanueva se dirige a la plaza principal de la capital del Estado para agradecer a los quintanarroenses el apoyo que le brindaron durante su administración. Asegura ante el micrófono que “me voy contento” y a un lado de él, su esposa Isabel Tenorio de Villanueva, llora discretamente.

Después, el aún mandatario estatal encabeza ese mismo 26 de marzo por la noche la tradicional cena efectuada para celebrar los informes de gobierno. Hay música, abundante comida y bebidas, pero el ambiente es de notable tensión y silencio entre los comensales. Villanueva se da de todas formas ánimos para posar ante los fotógrafos de sociales. Fue la última vez que se le vio públicamente en Quintana Roo.

“La desaparición”

A la cita con la PGR el 30 de marzo de 1999, Villanueva Madrid no asiste. Se le formula un nuevo citatorio para el 3 de abril, que tampoco atiende. En Quintana Roo, sus colaboradores informan que se encuentra en la Ciudad de México, pero en la urbe capitalina nadie sabe de él. Se especula que trata de encontrar una salida “concertada” en la Secretaría de Gobernación.

La transmisión del mando estatal estaba ya encima, por lo que el gobernador electo, Joaquín Hendricks Díaz, aclara que no es necesaria la presencia de Villanueva para que él asuma la gubernatura. Ante la desaparición de Villanueva, el secretario de Gobierno, Raúl Santana Bastarrachea, toma el control del gobierno estatal.

Se menciona que el gobernador de Quintana Roo podría ya estar en algún lugar de Centroamérica, sobre todo en Panamá, con cuyo segundo vicepresidente, Felipe Virzi, supuestamente tiene importantes negocios. Otra versión lo ubica oculto en Mérida, Yucatán, apoyado por el gobernador yucateco Víctor Cervera Pacheco, su antiguo protector. Se sugiere inclusive que la PGR ya lo tiene detenido.

Esta última versión se viene a tierra el 4 de abril, el último día de su mandato, pues la PGR le extiende un nuevo citatorio para que se presente al día siguiente en la ciudad de México. Villanueva no asiste ni a la cita con la PGR, ni a la sesión solemne del Congreso del Estado en la que ese 5 de abril debería entregar el poder a Joaquín Hendricks Díaz.

El inflexible Gobernador que justamente seis años antes protestaba, ante el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, gobernar patrióticamente cumpliendo con las leyes de la Carta Magna y de la Constitución estatal, era ya formalmente prófugo de la justicia federal en vista de que había perdido el fuero constitucional como Gobernador.

A la sesión legislativa en la que Hendricks Díaz es investido como jefe del Ejecutivo estatal, asisten cerca de 10 gobernadores, numerosos legisladores federales, figuras del mundo artístico y cultural, así como el recién designado dirigente nacional priista, José Antonio Fernández González.

Hendricks Díaz pronuncia un discurso en el que asegura que Quintana Roo no será más una ruta del narcotráfico.

Menos de 24 horas después, la PGR informa en su boletín número 106/99 que "un juez competente" libró orden de aprehensión contra el ex gobernador y precisa, de paso, que han sido giradas más de 100 órdenes de arresto contra policías y ex policías judiciales federales y estatales, empresarios y colaboradores de Villanueva.

En ese comunicado emitido el 6 de abril, la PGR aclara asimismo que las indagatorias sobre Mario Villanueva nada tienen que ver con el enfrentamiento entre el ex mandatario quintanarroense y Roberto Hernández, el conocido banquero propietario de Banamex y con quien Villanueva sostuvo una guerra periodística en la que ambos se acusaban mutuamente de narcotraficantes. El acaudalado banquero, se decía, cuando menos perdió así un enemigo jurado con el que en realidad sostenía disputas por cuantiosos terrenos en la privilegiada costa de Quintana Roo.

La PGR también se refiere a una supuesta misiva enviada por Villanueva Madrid a la empresa "Televisa" el 5 de abril, en la que externa que "abandona el terruño" porque no hay garantías jurídicas y políticas para entablar una defensa estrictamente apegada a derecho. La dependencia federal asegura que ha actuado conforme a derecho³⁸.

El 7 de abril Villanueva hace llegar un video a la empresa Televisa, en el que revela las razones y detalles de su huida³⁹. Explica que el 27 de marzo, un día después de su último informe de gobierno, viajó en avión de Chetumal a Toluca, para de ahí dirigirse a la Secretaría de Gobernación, en la capital del país, en donde sostuvo una entrevista con el ex gobernador oaxaqueño y en ese momento subsecretario de Gobernación, Diódoro Carrasco, siempre seguido de cerca por elementos federales que "por el camino me estuvieron hostigando y provocando".

En ese video casero, Villanueva no habla sobre el contenido de su encuentro con Diódoro Carrasco, pero sí detalla que decide volar a la ciudad de Mérida, Yucatán, en donde continúa el acoso de los elementos de la PGR, "por lo que decidí perderlos", reconoce.

De la lista de más de 100 órdenes de aprehensión sobre el caso, la PGR da a conocer cinco de los coacusados de Villanueva Madrid. Ellos son Manuel Salinas, ex director de la Policía Judicial en Cancún; Abraham Oliva Mora, el jefe de la guardia personal del ex gobernador; José Luis Alamilla Baños, cuñado de Villanueva, ex director de la Escuela de Policía del estado y hombre de las confianzas del ex gobernador; Agustín Bello Hernández, ex director de la Policía Judicial del Estado, al igual que el ex procurador General de Justicia, Miguel Peyreffite Cupido, encontrado muerto semanas después en una residencia de Cuautla, Morelos en la que presuntamente se encontraba oculto.

"Hendricks: complicado inicio"

Las investigaciones y aseguramientos de las propiedades de Villanueva se intensifican en Quintana Roo. Las detenciones e interrogatorios a colaboradores del ex mandatario dificultan la integración del equipo de trabajo del gobernador Hendricks Díaz, quien admite retrasos al respecto debido a que, según manifiesta, se ve en la necesidad de averiguar los antecedentes de sus probables colaboradores.

Los medios de comunicación locales y de todo el país seguían atentos las indagatorias sobre Villanueva. El arranque del nuevo gobierno estatal estaba sin duda eclipsado por el resonante caso del ex gobernador y, para colmo, empresarios y ciudadanos exigen al nuevo mandatario estatal que la PGR y sus instancias adscritas, la FEADS y la UEDO, actúen con mayor respeto.

Ya para fines de abril, se sabe que tan sólo en Quintana Roo el "zar antidrogas mexicano", Mariano Herrán Salvatti, está al mando de un grupo especial compuesto por 223 agentes federales equipados con 54 vehículos y armas de alto poder, así como 21 jefes y comandantes de la PGR, todo ellos trasladados exprofesamente al estado desde la capital del país⁴⁰. El personal asignado a la delegación de la PGR en la entidad fue dejado al margen de las investigaciones, muy probablemente por el temor a las fugas de información.

En el contexto de ese impresionante despliegue policiaco, persisten las especulaciones sobre la ubicación del ex mandatario prófugo. Algunas versiones periodísticas hablan de que Villanueva podría estar en Cuba, otras señalan que se encuentra en Belice. Nada se confirma. Hay cierta incertidumbre y escepticismo en muchos quintanarroenses, quienes si bien no creen en la inocencia del ex gobernador Villanueva, sí prueban los frecuentes y prepotentes operativos de la PGR por todo el estado.

En una entidad de raíces conservadoras como Quintana Roo, en donde el nativismo llegó a ser el eje de los movimientos sociales y políticos de los quintanarroenses, el asunto de la PGR va más allá de la persecución contra Villanueva Madrid. Se está una vez más atentando contra los quintanarroenses, protestan airados los chetumaleños de vieja cuña.

En el café, la calle, las escuelas y las oficinas de trabajo, el tema de conversación sigue siendo Villanueva Madrid. Surgen las más fantasiosas –y no por ello imposibles– conjeturas sobre su paradero, como aquella de que se encuentra internado en la selva quintanarroense, ayudado de varios de sus ex colaboradores policiacos que recibieron cursos de sobrevivencia en Israel y Estados Unidos. El gobernador y su grupo de "apoyo" se encontraban, según esta especulación, escondidos como todos unos comandos en la espesa e inhóspita selva.

Hay, eso sí, una especie de sentimiento de solidaridad de no pocos quintanarroenses, en particular en la capital del estado, con Mario Villanueva, pues para ellos el ex gobernador burló finalmente a la PGR. Después de todo, sus perseguidores lo hicieron mártir. Mario Villanueva se asumió siempre muy hábilmente como víctima.

Lo siguió haciendo desde algún lugar del país o del mundo, como en la entrevista que le concedió en exclusiva al semanario "Proceso" y que fue enviada por la agencia de noticias "APRO", filial de "Proceso", desde el sábado 12 de junio a sus medios suscriptores, de tal forma que la entrevista fue publicada el mismo día que los periódicos dieron cuenta sobre la sorpresiva visita del ex presidente Carlos Salinas de Gortari al país.

Se trató seguramente de una coincidencia, que por cierto desplazó noticiosamente

a la entrevista en la que Villanueva dice ser un perseguido político y "víctima de una venganza del sistema"⁴¹

Según "Proceso", la entrevista se hizo por la vía telefónica y con la condición de no revelar los detalles, la fecha ni el sitio en que se realizó. "No sé si sea una venganza del Presidente (Ernesto Zedillo); yo todavía hace un año sentía que era, si no mi amigo, al menos alguien de quien sentía aprecio. Quisiera pensar que el Presidente no es un político perverso y que en mi caso se dejó llevar por la influencia de otros políticos. Ojalá fuera así", expresa en esa entrevista Villanueva.

Se extiende además en las causas de esa "venganza" y considera que "fueron varios los factores: mi estrecha amistad con (Manuel) Bartlett Díaz y con (Roberto) Madrazo Pintado (...). También tuve broncas con lo de los casinos, pues recordarás -le dice a su entrevistador- que estuve impulsando que se permitiera su instalación en México".

Externa su convicción de que el banquero Roberto Hernández azuzó en su contra al presidente Zedillo y llega al punto de la conflictiva definición del candidato priista para sucederlo en el gobierno de Quintana Roo. "Ellos querían que fuera por dedazo. Hasta ya tenían su candidata, que era Addy (Joaquín Coldwell). Me opuse rotundamente. Le dije a Carlos (Rojas Gutiérrez, entonces secretario general del PRI) que no iba a permitir eso, que yo no tenía nada en contra de Addy, que incluso era mi comadre, pero le insistí que lo más sano para el partido era hacer un ejercicio democrático y qué mejor que con un proceso de consulta a las bases".

"Le dije que si Addy ganaba esa elección para mi no había problema, siempre y cuando ganara con ese método. Pero Rojas me tiró una amenaza. Me dijo: 'allá tú y no te arrepientas después, porque estás yendo en contra de las disposiciones del Presidente'".

"La ruptura con el presidente"

En esa misma entrevista con "Proceso", se le pregunta a Mario Villanueva si entabló contacto con el presidente Zedillo para aclarar la situación de la sucesión del poder Ejecutivo en Quintana Roo. Expone que el Presidente ya no lo quiso recibir ni atenderle las llamadas telefónicas y sólo logró hablar con Francisco Labastida Ochoa, secretario de Gobernación, quien le aseguró que el mandatario nacional no tenía nada en su contra.

Villanueva asegura a "Proceso" lo contrario al recordar que en 1998 (dice no recordar día ni mes) habló con Ernesto Zedillo quien lo cuestionó por simpatizar con Manuel Bartlett y Roberto Madrazo. "¿Estás del lado de los duros verdad? -le reprochó el Presidente-, a lo que yo le respondí que no era así, que más bien eran políticos muy completos".

"Luego el Presidente me volvió a decir 'y todos los demás, incluso yo, ¿no te parecemos completos?'. Le dije que sí, que él y su gabinete tenían muchas cualidades, que yo estaba hablando con respecto a la sucesión presidencial. Noté -recuerda Villanueva- que en sus palabras había un cierto tono de molestia e ironía, porque casi al final de la plática me dijo '¿Sabes qué? Me caes bien por francote. Hasta pareces norteco, sólo que te falta un poco más de altura'".

El más controvertido ex gobernador del joven estado de Quintana Roo, asegura que desde entonces su destino político quedó sellado. Su suerte, sin embargo, podría cambiar si alguno de sus "amigos" a los que apoyó aún contra el ánimo del presidente Zedillo, logran dar el gran golpe de conquistar el más ambicionado poder del país: la presidencia del año

2000. Pero eso está por verse y por ahora el otrora "popular" gobernador de Quintana Roo es quizás el hombre más buscado por la justicia mexicana.

3.6 EL FUTURO

¿Qué hay después de Villanueva Madrid en Quintana Roo? ¿Qué le dejó a esa floreciente entidad la experiencia de un gobernador de "mano dura" —como él mismo se definía— que por imponer su voluntad e intereses en todos los órdenes, terminó siendo señalado por las autoridades federales como un presunto delincuente aún prófugo?

Ninguna interpretación permite aseverar que esa experiencia fue positiva para Quintana Roo, ni acaso para el país. Villanueva se concentró en los últimos meses de su gobierno a tratar de revertir los ataques en su contra. Nunca lo logró y, en cambio, descuidó su gobierno. El vacío de poder en los últimos meses de su administración era tal que se aseguraba que su sucesor, Joaquín Hendricks Díaz, había decidido empezar a poner algunas áreas del gobierno estatal en orden.

Nunca antes en la breve historia del estado un quintanarroense había sido señalado y perseguido de esa manera por autoridad alguna. Ni en los años de la prolongada gestión del temible Margarito Ramírez como gobernador del Territorio de Quintana Roo, en los cincuentas, un quintanarroense había tenido que salir huyendo así, precedido de una auténtica campaña periodística de desprestigio.

Pero tampoco, hay que insistir, Villanueva fue en modo alguno un gobernador ejemplar. La larga lista de venganzas y golpes de timón que operó en sindicatos, en su propio partido y contra empresarios y dirigentes de la oposición, resumen su aplastante determinación de imponerse siempre a todo y a todos.

Su influencia en el actual gobierno estatal encabezado por Joaquín Hendricks Díaz es innegable, pero no en los términos que él seguramente tenía concebidos. Es decir, seguramente deseaba prolongar parte de su poder político y de decisión, pero el desenlace de los acontecimientos clausuró esa posibilidad.

El nombre de Mario Villanueva Madrid persiste fuertemente en los primeros meses del gobierno de Hendricks Díaz, por la escandalosa y policiaca conclusión del sexenio villanuevista. El caso Villanueva dificultó sin duda las cosas al nuevo gobierno de Hendricks Díaz, al que le heredó un turbulento ambiente político y social.

Los cien primeros días del nuevo gobierno estatal no fueron nada fáciles para el eclipsado arranque del equipo encabezado por Joaquín Hendricks. La imagen y el caso de Villanueva Madrid estaban aun frescos y no era fácil borrarlos de tajo.

Hendricks y sus huestes se empeñan en posicionarse y lo logran paulatinamente, pero no con la presteza y la decisión que la mayoría de los quintanarroenses esperaban. La falta de experiencia, otra vez el problema de los cuadros inexpertos enviados —por necesidad— a cargos de primer nivel, evidencian un descontrol inicial en la nueva administración. El propio Hendricks Díaz luce tibio, lento.

Pero logran finalmente controlar la gran maquinaria del poder estatal luego de los tres primeros meses de gobierno, e incluso empiezan a "sonar" ya los probables candidatos priistas a diputados federales y senadores por Quintana Roo para las elecciones del año 2000. Otra historia del poder comienza a escribirse.

NOTAS

APARTADO 3.

LAS ELECCIONES Y LA ESTREPITOSA CAIDA DE VILLANUEVA MADRID.

- 1.- Hernández García Felipe. Rastros Vivos, edición del autor, Chetumal, Q. Roo, México, 1996, p. 47.
- 2.- Loc. cit.
- 3.- Martí Brito Fernando, "La bala mágica", Novedades de Quintana Roo, columna "Espantajeros", 3 de febrero de 1999, Q. Roo, México.
- 4.- Pech Caamal Héctor, "Manto de dudas", Novedades de Quintana Roo, 3 de octubre de 1998, p. 7 sección A.
- 5.- Gráfica captada por el autor de este trabajo, disponible en el anexo de fotografías.
- 6.- "Hendricks niega que use un avión oficial para hacer sus giras", Diario de Yucatán, 3 de noviembre de 1998, p. 1 sección Quintana Roo, Yucatán, México.
- 7.- "Suscriben un pacto para la democracia los aspirantes del PAN y PRD a la gubernatura", Diario de Yucatán, 3 de noviembre de 1998, p. 1 sección Quintana Roo, Yucatán, México.
- 8.- Datos oficiales proporcionados por el Consejo Estatal Electoral de Quintana Roo, en la publicación "Información básica para medios de comunicación, proceso electoral 1998-1999", edición del CEE, Chetumal, Quintana Roo, 21 de febrero de 1999, 62 pp.
- 9.- "Elecciones en síntesis. Los problemas", Novedades de Quintana Roo, 23 de febrero de 1999, p. 1 sección A, Q. Roo, México.
- 10.- "El PREP, un fiasco", Novedades de Quintana Roo, 23 de febrero de 1999, p. 1 sección A, Q. Roo, México.
- 11.- González Vicente, "Saldremos con buenas cuentas" Por Esto! de Quintana Roo, 18 de diciembre de 1998, p. 19 sección Estado, Q. Roo, México.
- 12.- "Lamenta el Gobernador que un senador hable con tanta ligereza", Novedades de Quintana Roo, 19 de abril de 1995, p. 1 sección A, Q. Roo, México.
- 13.- Sam Dillin y Tim Golden (corresponsales en México del New York Times), "El caso Villanueva Madrid, una prueba para el Presidente", información reproducida en el Diario de Yucatán, 26 de noviembre de 1998, p. 1, sección principal.
- 14.- "Llegaré hasta el final legalmente", Novedades de Quintana Roo, 28 de noviembre de 1999, p. 6 sección A, Q. Roo, México.

-
- 15.- Castro Renán y Palomo Jaime, "La PGR amaga a MVM", Por Esto! de Quintana Roo, 9 de diciembre de 1998, p. 1 sección Policía, Q. Roo, México.
- 16.- "Nueva denuncia de malos manejos y otros delitos contra Villanueva Madrid", Diario de Yucatán, 13 de enero de 1999, p. 1 sección Quintana Roo, Yucatán, México.
- 17.- "La familia Salinas de Gortari apoyó la carrera política de Villanueva Madrid", Diario de Yucatán, 13 de enero de 1999, p. 1 sección Quintana Roo, Yucatán, México.
- 18.- Romero César, "Afinan consignación de Mario Villanueva", Reforma, 17 de enero de 1999, p. 1 sección A, México D.F.
- 19.- "Consideran que también operaría en esta zona de Estado el Cartel de Guadalajara", Diario de Yucatán, 27 de enero de 1999, p. 1, sección Quintana Roo, Q. Roo, México.
- 20.- "En unos días pondré las cosas en claro, afirma Mario Villanueva", Diario de Yucatán, 11 de febrero de 1999, p. 1 sección Quintana Roo, Yucatán, México.
- 21.- "De ganar, Hendricks Díaz apoyaría las pesquisas contra Villanueva Madrid", Diario de Yucatán, 12 de febrero de 1999, p. 1 sección principal, Yucatán, México.
- 22.- "Villanueva debe rendir su declaración patrimonial", Novedades de Quintana Roo, 17 de febrero de 1999, p. 6 sección A, Q. Roo, México.
- 23.- "De llegar al poder Hendricks Díaz protegería los intereses de Villanueva Madrid –el PAN", Diario de Yucatán, 19 de enero de 1999, p. 1 sección Quintana Roo, Yucatán, México.
- 24.- "Combatir el fraude moral que comete el PRI en procesos electorales de la región, el reto del PAN –dice Medina Plascencia", Diario de Yucatán, 19 de enero de 1999, p. 1 sección Quintana Roo, Yucatán, México.
- 25.- "Más que juicio político, Villanueva Madrid merece juicio penal, subraya Muñoz Ledo", Diario de Yucatán, 19 de diciembre de 1998, p. 1 sección Quintana Roo, Mérida, Yucatán.
- 26.- "Perredistas tras Polanco Zapata y González Castro", Novedades de Quintana Roo, 17 de febrero de 1999, p. 6 sección A, Q. Roo, México.
- 27.- "No traicionamos al electorado ni compramos conciencias, López Obrador", Novedades de Quintana Roo, 11 de febrero de 1999, p. 8 sección A, Q. Roo, México.
- 28.- Serrano Pech David, "El PRI defiende a MVM", Novedades de Quintana Roo, 28 de enero de 1999, p. 1 sección A, Q. Roo, México.
- 29.- Romero Gamboa Sandra, "PGR cita a Villanueva", Novedades de Quintana Roo, 20 de marzo de 1999, p. 1 sección A, Q. Roo, México.
- 30.- Romero Gamboa Sandra, "MVM se queja ante derechos humanos", Novedades de Quintana Roo, 20 de marzo de 1999, p. 4 sección A, Q. Roo, México.
-

-
- 31.- Serrano Pech David, "Polanco y Caamal defienden a MVM", Novedades de Quintana Roo, 19 de marzo de 1999, p. 1 sección A, Q. Roo, México.
- 32.- Ramírez Carlos, columna "Indicador Político", Por Esto! Quintana Roo, 28 de febrero de 1999, p. 11 sección La República, Q. Roo, México.
- 33.- Ramírez Carlos, columna "Indicador Político", Por Esto! Quintana Roo, 26 de febrero de 1999, p. 10 sección La República, Q. Roo, México.
- 34.- Fernández Ponte Fausto, columna "Tiempos que corren", Por Esto! Quintana Roo, 7 de abril de 1999, p. 6 sección La República, Q. Roo, México.
- 35.- Albarrán de Alba Gerardo, "Los pasos de Mario Villanueva: del conflicto político a la persecución penal, una historia del sistema", Proceso, 10 de abril de 1999, número 1171, p. 22, México, D.F.
- 36.- Us Aké Santos Gabriel, "No más neoliberalismo rampante", Por Esto! Quintana Roo, 17 de junio de 1998, p. 4 sección Estado, Q. Roo, México.
- 37.- Camacho Rivera Mario E. "Mi futuro depende del poder político", Novedades de Quintana Roo, 27 de marzo de 1999, p. 1 sección A, Q. Roo, México.
- 38.- "Orden de aprehensión dicta la PGR", Por Esto! Quintana Roo, 7 de abril de 1999, p. 22 sección Estado, Q. Roo, México.
- 39.- "Reaparece Villanueva", Novedades de Quintana Roo, 8 de abril de 1999, p. 1 sección A, Q. Roo, México.
- 40.- "Ejército tras Villanueva", Novedades de Quintana Roo, 25 de abril de 1999, p. 1 sección A, Q. Roo, México.
- 41.- "Soy víctima de una venganza, dice Mario Villanueva", Diario de Yucatán, 13 de junio de 1999, p. 1 sección principal, Yucatán, México.

CONCLUSIONES

El relevo de la gubernatura en Quintana Roo para el período 1999-2005 fue un proceso atípico dentro de la corta historia política de esta entidad. Nunca antes se habían registrado pugnas, rompimientos y enfrentamientos de la magnitud y alcances que se registraron en torno a esta transición de poder.

Al interior del PRI estatal, entre los grupos políticos dominantes de Quintana Roo y hasta entre el gobernador saliente y los dirigentes nacionales del PRI, se produjeron diversidad de roces, rupturas, descalificaciones mutuas, campañas de desprestigio y alianzas de último momento.

De las declaraciones, de las amenazas veladas, se pasaba frecuentemente a los hechos: tomas o secuestro de instalaciones (en particular las del PRI en Quintana Roo), marchas, plantones, renunciaciones al PRI de aspirantes descartados o ignorados y otras medidas de presión encaminadas a cambiar el rumbo de los acontecimientos a favor de los intereses de determinado grupo o figura política.

Previo al proceso electoral y a las campañas proselitistas de los candidatos a la gubernatura, a las ocho presidencias municipales y a las 15 diputaciones locales, sólo parecía registrarse actividad entre los aspirantes priistas. Los partidos de oposición y sus militantes, no daban muestras de actividades sino hasta unos cuatro meses antes de las elecciones del 21 de febrero de 1999.

Por el contrario, los aspirantes priistas ya se venían promoviendo prácticamente desde que inició la administración, en 1993, del entonces gobernador Mario Villanueva Madrid, quien por cierto sería uno de los protagonistas más importantes de la lucha para definir a su propio sucesor.

Es así como desde principios de 1998 se conforma un amplio grupo de aspirantes a la candidatura priista a la gubernatura que el 5 de abril de 1999 dejaría Villanueva Madrid. Esa "caballada", como se le denomina en la jerga política, estaba compuesta por 12 aspirantes del partido tricolor a la gubernatura, todos ellos alentados por los diferentes grupos locales de influencia política.

Es en esa etapa de la contienda cuando hay la posibilidad de formular una primera conclusión: los aspirantes priistas a la gubernatura de Quintana Roo para el período 1999-2005, no surgen a propuesta de los sectores y organizaciones del partido al que pertenecen, muchos menos como propuestas ciudadanas.

Los 12 aspirantes fueron propuestos, apoyados y promovidos por los grupos o elites locales de poder. El PRI y la sociedad quintanarroense estuvieron al margen de esa primera selección de aspirantes al Gobierno del Estado.

Sin embargo, no es sino hasta mitad de 1998 cuando empieza el proceso formal del PRI para elegir a su candidato a la gubernatura en Quintana Roo, con la convocatoria que el 22 de agosto de 1998 lanza el Comité Ejecutivo Nacional del PRI sobre el particular.

El procedimiento para la elección era un tanto novedoso: habría "consulta directa a las bases" de ese partido. Es decir serían los militantes y hasta simpatizantes (credencial de elector en mano) los que elegirían en las urnas al candidato del PRI a la gubernatura.

Se produce una primera irregularidad: el partido decide eliminar de 12 a tres a los precandidatos, pese a que la convocatoria no establecía un límite de participantes en esa

contienda interna. Nunca se explicó cuáles fueron los criterios, normas, estatutos o puntos de la convocatoria que se antepusieron para eliminar abruptamente nueve de los 12 aspirantes, quienes externaron en su oportunidad que cumplían con las disposiciones de la convocatoria.

La convocatoria del partido para ese proceso interno fue desacatada de inmediato, debido a la imposición de la voluntad e intereses de los grupos políticos más poderosos. Es decir, en negociaciones, imposiciones y acuerdos fuera de los canales, lineamientos y disposiciones del PRI, diversos aspirantes fueron obligados a retirarse de la contienda.

La pretendida democratización interna del PRI en ese proceso interno de selección, no existió ya que algunos de los propios aspirantes a la gubernatura revelarían después que fueron obligados a retirarse de esa contienda.

En este trabajo se cita, en particular, el testimonio del senador Jorge Polanco Zapata, quien después de "autodescartarse" como aspirante al gobierno quintanarroense, renunció al PRI. Polanco Zapata era, hay que recordar, el "delfín" del entonces gobernador en turno, Mario Villanueva Madrid. La eliminación de Polanco Zapata como aspirante a la gubernatura es interpretada como el primer grave desacuerdo entre el gobernador Villanueva Madrid y la dirigencia nacional del PRI.

Una terna se disputa la candidatura priista: Addy Joaquín Coldwell, Joaquín Hendricks Díaz (a la postre triunfador) y Sara Muza Simón. Luego de los comicios internos, Addy Joaquín —quien se perfilaba como la vencedora— descalifica los resultados que daban la victoria a Hendricks Díaz, y acusa que hubo fraude electoral en esa jornada interna del PRI.

La conclusión: no hubo credibilidad de la militancia y simpatizantes priistas en la transparencia de ese proceso interno, que finalmente despertó más inconformidades que muestras de satisfacción entre los dirigentes de las organizaciones y sectores de ese partido.

El procedimiento del "voto directo" de la militancia y simpatizantes del PRI no cumplió con su objetivo central en Quintana Roo: democratizar la elección de su candidato a Gobernador. El gran número de inconformidades de militantes priistas en las elecciones internas para definir los candidatos a gobernador y presidentes municipales, reflejan que esos procesos internos del PRI realizados en Quintana Roo, no tuvieron la aceptación esperada entre los priistas del estado. La creencia común es que alguien de "arriba" (del partido o del gobierno) definió una vez más las candidaturas, por lo que las elecciones internas fueron mera "comparsa".

Joaquín Hendricks Díaz emerge como el gran triunfador de la contienda interna del PRI para elegir a su candidato a la gubernatura. Le faltaba librar una prueba todavía más complicada: las elecciones constitucionales para elegir al Gobernador de Quintana Roo para el periodo de 1999-2005.

El candidato priista se aboca a realizar una campaña en la que prevalecen las prácticas tradicionales del PRI como el acarreo de personas a los actos masivos; el regalo de comida, playeras y gorras del candidato; los discursos prometedores y retóricos. Por la oposición, Francisco López Mena del PAN efectúa la campaña más creativa, en la que prevalece el manejo de imagen del candidato y un innovador (en Quintana Roo) despliegue publicitario.

Gastón Alegre López del PRD se vale fundamentalmente de la radioemisora de su propiedad, en la ciudad de Cancún, para promocionarse, en tanto que Miguel Ángel Gómez

Hernández del PT pasa casi inadvertido salvo en sus ocasionales declaraciones a los medios informativos locales.

En las urnas el priista Hendricks Díaz gana claramente la elección, seguido por Alegre López del PRD, quien se agencia la segunda posición sin haber realizado una campaña significativa. López Mena se ubica en el tercer lugar, a pesar de haber protagonizado la más organizada y creativa campaña proselitista. Los conflictos internos del PAN quintanarroense y el apoyo de la bancada panista de la Cámara de Diputados para la creación del organismo sustituto del controvertido Fobaproa, influyen sin duda en los bajos niveles de votación captados por el candidato panista.

Las quejas de los partidos de oposición sobre diversas irregularidades en las elecciones del 21 de febrero de 1999 son numerosas. Se denuncia imparcialidad por parte del Consejo Estatal Electoral y del Tribunal Estatal Electoral, ante el que son interpuestos 22 recursos de inconformidad que son declarados improcedentes por ese Tribunal.

La jornada electoral no estuvo exenta de irregularidades, aunque el PRI gana solventemente la gubernatura. La gran controversia es entre el PRI y el PRD por el Ayuntamiento de Benito Juárez, con cabecera municipal en Cancún, en donde la votación fue bastante cerrada. El PRI pierde ahí las elecciones para sus cuatro diputados locales y gana apenas la elección para la presidencia municipal, después de un segundo conteo que dejó muchas dudas en cuanto a su objetividad.

Como sea, por primera vez en la historia de Quintana Roo un partido de oposición gana cuatro diputaciones locales. Sólo en 1996 el PAN había logrado ganar en las urnas una curul local. Quintana Roo deja de ser así un "bastión" priista. La oposición, en particular el PRD, incrementa de manera importante sus niveles de votación en esa entidad.

Las manos, los intereses del entonces gobernador Mario Villanueva Madrid estuvieron siempre presentes en el proceso electoral. Su intención era prolongar su poder político a través de un sucesor manejable, de presidentes municipales y legisladores locales de su grupo político.

La dirigencia nacional del PRI corta de tajo esas pretensiones, al marginar de la contienda por la gubernatura al principal prospecto de Villanueva Madrid: el senador Jorge Polanco Zapata, quien es obligado a adherirse a las aspiraciones de Addy Joaquín Coldwell, hermana del ex gobernador Joaquín Coldwell, acérrimo enemigo de Villanueva Madrid.

Addy Joaquín era la candidata del "centro", pero Villanueva Madrid manipula las elecciones internas del PRI y previa alianza con Joaquín Hendricks Díaz -su enemigo en tiempos anteriores- logra sacar a éste como el candidato priista a la gubernatura.

Desde la mitad de su sexenio, enemigos políticos de Villanueva Madrid, como el entonces senador perredista por Guerrero, Félix Salgado Macedonio, lo acusan de enriquecimiento ilícito. En noviembre de 1998, ya enfrentado Villanueva con el "centro", inicia una visible campaña periodística en su contra por sus presuntos vínculos con el narcotráfico, en especial con el "Cartel de Juárez" presuntamente asentado en Quintana Roo.

A unas cuantas semanas de concluir su mandato, la PGR fórmula cargos formales contra Villanueva Madrid por narcotráfico y enriquecimiento ilícito. El gobernador quintanarroense no concluye su gestión dado que huye de la PGR. Diversos analistas políticos nacionales concluyen que se trata de una evidente venganza política contra Villanueva Madrid, por haber desafiado el poder "central".

Mario Villanueva llega al término de su sexenio como prófugo de la justicia y hundido en un absoluto descrédito, gracias en alguna medida a su de por sí cuestionable actuación como Gobernador.

De manera particular, en el apartado uno titulado "Quintana Roo: una joven historia política", se cumplió con el propósito de exponer los antecedentes históricos, políticos y socioeconómicos de Quintana Roo, que tras una serie de movimientos nativistas derivaron finalmente en la integración de un nuevo estado del país, en el que la muy limitada elite política local no estaba preparada para asumir el control político del naciente y pujantes Estado de Quintana Roo.

En este primer apartado, fue posible dar a conocer el desempeño y las características del primer gobierno a cargo de un quintanarroense, Jesús Martínez Ross, al igual que el papel de su sucesor, Pedro Joaquín Coldwell, uno de los pocos quintanarroenses que han logrado trascender al escenario político nacional.

Ambos ex gobernadores forjaron sus grupos de poder al concluir sus respectivas administraciones, para lograr ejercer presión e influencia -con indudable éxito- en los siguientes gobiernos. La llegada primero de Miguel Borge Martín y de Mario Villanueva Madrid, después, a la gubernatura quintanarroense, tuvo mucho que ver con el apoyo decidido que tuvieron de los ex gobernadores Joaquín Coldwell y Martínez Ross, respectivamente.

El apartado uno logró así ofrecer una breve visión histórica de Quintana Roo y del tortuoso camino recorrido para conquistar la categoría de entidad federativa. Desde 1974, ya como estado, la disputa del poder político en Quintana Roo es librada entre los grupos locales, dado que la gubernatura se define desde entonces mediante elecciones en lugar de los gobernadores enviados desde la capital del país.

En el apartado dos, titulado "Inician las alianzas... y las asperezas", se cumplió con el objetivo de conocer los preparativos y el escenario previo para la sucesión gubernamental de 1999. Las maniobras de los grupos Joaquín Coldwell, Martínez Ross y del gobernador en turno Mario Villanueva Madrid, son consignados en este apartado que ilustra la gesta de la más intensa lucha por el poder gubernamental registrada hasta ahora.

Se pudo establecer que la presencia del PRI es más formal que real en cuanto a la definición del candidato a la gubernatura, pues -como se determinó- el candidato ganador del PRI, Joaquín Hendricks Díaz logró contra los pronósticos salir como el inesperado triunfador, debido en gran medida a su alianza de último momento con el gobernador Villanueva Madrid. Esa pugna fue entre grupos de poder, más no intrapartidista.

También se logró asentar el caos imperante en un priísmo estatal que sencillamente estuvo al margen de la contienda real, pero que fue manipulado y utilizado en diversos momentos por los grupos en pugna. Hubo después un desesperado intento de recomposición entre los grupos priistas de poder, a efecto de enfrentar sin riesgos las elecciones del 21 de febrero de 1999.

En el apartado tres, con el título "Las elecciones y la estrepitosa caída de Villanueva Madrid", se expuso la guerra de estrategias de imagen y publicidad que imperó en las campañas proselitistas de los candidatos del PRI y PAN a la gubernatura, en las que finalmente el PRI registraría sendas e inéditas derrotas en las elecciones para diputados locales, mientras que apretada y sospechosamente asumió el triunfo en el Ayuntamiento de Benito Juárez, con Cancún como cabecera municipal, por un muy reducido margen de ventaja sobre el PRD.

Fue destacado el cuestionable desempeño del Consejo Estatal Electoral y del Tribunal Estatal Electoral, que observaron una clara parcialidad hacia los candidatos del PRI. También quedaron expuestas las prácticas fraudulentas en los comicios del 21 de febrero de 1999, al igual que la considerable disminución del abstencionismo electoral.

Esta contienda electoral confirmó una constante: cuando la ciudadanía sale a votar en niveles superiores a los anteriores comicios, los resultados electorales son significativamente distintos. En estas elecciones en particular, el PRI sufrió descalabros (perdió cuatro diputaciones locales) nunca antes vistos en Quintana Roo.

Transcurrido el proceso electoral, las autoridades federales acusan al gobernador Mario Villanueva Madrid de narcotráfico. Para la mayoría de los analistas políticos todo estaba muy claro: Villanueva Madrid estaba pagando el precio de su rebeldía política, al manipular a su conveniencia la sucesión gubernamental.

En general, la investigación cumplió con el objetivo de realizar un gran reportaje sobre la lucha por la gubernatura de fin de siglo en Quintana Roo. No obstante, hay que reconocer que por las proporciones y alcances del tema, puede ser estudiado desde otras perspectivas de la investigación social.

De tal manera que queda abierta la posibilidad de ensanchar y enriquecer más el conocimiento de este proceso político, cuyo estudio periodístico de ningún modo queda agotado con este trabajo. Hay aún numerosos pasajes y elementos por conocer, para disponer de un estudio mucho más detallado.

Lo cierto por ahora es que la lucha por el poder gubernamental en Quintana Roo deja malos precedentes negativos para la sociedad quintanarroense. A excepción de las posiciones conquistadas por la oposición, que una vez más lució desorganizada y enfrentada internamente, la lucha de poder escenificada durante 1998 y 1999 no puede representar un avance democrático para Quintana Roo.

El proceso interno del PRI para elegir a su candidato a la gubernatura estuvo siempre impregnado de la sospechosa presencia de manos extrañas; las elecciones constitucionales no fueron lo suficientemente transparentes; la oposición no estuvo a la altura de las expectativas de la sociedad quintanarroense (los candidatos del PRD, PT y PAN fueron "externos") y la administración de Villanueva Madrid llegó a su fin de manera por demás dramática. La transición del poder fue caótica.

BIBLIOGRAFÍA.

Blake H. Reed y Haroldsen Edwin O., Taxonomía de conceptos la comunicación, Editorial Nuevomar, México D.F., 1987, 4ª reimpresión, 169 pp.

Castro Palacios Juan, Los años del Exilio Quintana Roo 1944-1959, Editado por el Gobierno del Estado de Quintana Roo y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, D.F., 1997, 177 pp.

Cázares Hernández Laura, y otros. Técnicas actuales de investigación documental, Editorial Trillas, México D.F., 1984, 4ª reimpresión, 163 pp.

Código de Instituciones y Procedimientos Electorales del Estado de Quintana Roo, Edición de Consejo Estatal Electoral de Quintana Roo, 1998, 142 pp.

Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Quintana Roo, 1998, Edición del Poder Legislativo. H. Congreso del Estado de Quintana Roo, VIII Legislatura, 108 pp.

Hernández García Felipe. Rastros Vivos, edición del autor, Chetumal, Q. Roo, México, 1996, 168 pp.

Ibarrola Javier, El Reportaje, Ediciones Gemika, México, D.F., 1988, 2ª edición, 135 pp.

Leñero Vicente y Marín Carlos, Manual de Periodismo, Editorial Grijalbo, México D.F., 1986, 3ª edición, 315 pp.

Krauze Enrique, La presidencia imperial, Colección Andanzas, Tusquets Editores, 1997, 4ª Edición, 515 pp.

Martín Vivaldi Gonzalo, Géneros Periodísticos, Editorial Prisma, México D.F., 1973, 1a. edición mexicana, 394 pp.

Martínez Ross Jesús, Al pie de la letra Crónica de Quintana Roo, Compañía Editorial Electrocomp S.A., México, D.F., 1986, 419 pp.

Menéndez Gabriel Antonio. Quintana Roo. Album Monográfico, Editorial D-Chetumal, México, D.F., 1936, 226 pp.

Rojas Soriano Raul, El proceso de la investigación científica, Editorial Trillas, México D.F., 1985, 2ª reimpresión, 151 pp.

Rojas Soriano Raul, Guía para realizar investigaciones sociales, Editorial Plaza y Valdes, México D.F., 1998, 30a. Edición, 439 pp.

Sabine George H., Historia de la Teoría Política, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 1987, 10a. reimpresión, 677 pp.

Trejo Figuera José Hugo, Quintana Roo 1974-1999. La sucesión adelantada. Breve Historia de la formación de la clase política, Ediciones Gatopardo, Chetumal, Quintana Roo, México, 1998, 230 pp.

Quintana Roo, entre la Selva y el mar. Monografía estatal. Secretaría de Educación Pública, México, D.F., 1985, 286 pp.

Verdayes Ortiz Francisco, "Los retos del periodismo", Editorial Osuna de Cervantes, México, D.F., 1997, 1ª edición, 153 pp.

HEMEROGRAFIA

Periódicos consultados

Carlos R. Menéndez Navarrete, Director General,
Diario de Yucatán,
Editado por la Compañía Tipográfica Yucateca S.A. de C.V.,
Yucatán, México.
Periodicidad: Diario

Romulo O' Farrill, Presidente,
Novedades de Quintana Roo,
Editado por Novedades de Quintana Roo S.A. de C.V.,
Quintana Roo, México.
Periodicidad: Diario

Mario R. Menéndez Rodríguez, Director General,
Por Esto! Quintana Roo,
Editado por Editorial Nuestra América,
Quintana Roo, México.
Periodicidad: Diario

Alejandro Junco, Presidente y Director general,
Reforma,
Editado por Reforma, Consorcio Interamericano de Comunicación S.A.
de C.V.,
México, D.F.
Periodicidad: Diario

Revistas consultadas

Rafael Rodríguez Castañeda, Director,
Proceso,
Editado por Comunicación e Información S.A. de C.V.,
México, D.F.
Periodicidad: Semana

ANEXO 1

“IMAGENES DEL PODER”

“SALINISTAS”



CHETUMAL, Q. Roo.- En el sexenio del presidente Carlos Salinas de Gortari, Mario Villanueva Madrid logra conquistar la gubernatura de Quintana Roo. Por ello se le considera uno de los agraciados del salinismo.

“CON SALINAS Y COLOSIO”



FELIPE CARRILLO PUERTO, Q. Roo.- El entonces presidente Carlos Salinas de Gortari durante una visita a la selva quintanarroense. Atrás de él, escuchan atentos Mario Villanueva Madrid y el entonces secretario de Desarrollo Social, Luis Donaldo Colosio Murrieta.

"ACCIDENTADA ADMINISTRACION"



CHETUMAL, Q. Roo.- El gobernador de Quintana Roo Miguel Borge Martín (1987- 1993). Accidentado sexenio.

"HOMBRES DEL PODER"



CHETUMAL, Q. Roo.- Mario Villanueva entre los ex gobernadores Jesús Martínez Ross (a la izquierda) y Miguel Borge Martín.

"RELACIONES AUN CORDIALES"



CHETUMAL, Q. Roo.- El presidente Ernesto Zedillo de visita en Chetumal capital del Estado de Quintana Roo. A la derecha, con camisa azul, el gobernador Villanueva Madrid.

"EL DELFIN MALGRADO"



CHETUMAL, Q. Roo.- El senador quintanarroense Jorge Polanco Zapata, considerado el "delfin" de Mario Villanueva para sucederlo en la gubernatura de Quintana Roo, declaró que fue obligado por el "centro" a declinar en la contienda por la silla estatal.

“LOS TRES FINALISTAS”



CHETUMAL, Q. Roo.- La tema de precandidatos priistas a la gubernatura de Quintana Roo para el período 1999-2005: Addy Joaquín Coldwell, Joaquín Hendricks Díaz y Sara Muza Simón.

“IMAGEN PANISTA”



CHETUMAL, Q.Roo.- Francisco López Mena, candidato del PAN a la gubernatura. El manejo de imagen ante todo.

"CANDIDATO EXPRIISTA POR EL PRD"



CHETUMAL, Q. Roo.- El ex priista y empresario radiofónico de Cancún, Gastón Alegre López (al centro con guayabera blanca), es designado candidato externo" del PRD a la gubernatura.

"EL TRIUNFO INESPERADO"



CHETUMAL, Q. Roo.- Joaquín Hendricks Díaz, se convierte en el quinto gobernador constitucional de Quintana Roo.

“CENTRO DE LA ATENCION”



CHETUMAL, Q. Roo, Acusado por la PGR de narcotráfico, Villanueva Madrid es noticia de interés nacional y hasta internacional. En la gráfica, emitiendo su voto en las elecciones para gobernador del 21 de febrero de 1999, ante periodistas de todo el país. Las investigaciones en su contra estaban ya en pleno.

“TRADICION”



CALDERITAS, Q.Roo.- Vehículos oficiales fueron utilizados en la campaña del candidato priista a la gubernatura. En la imagen, una camioneta de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (Sagar), durante una comida proselitista.

ANEXO 2

“LAS ELECCIONES EN NUMEROS”

**VOTACIÓN Y ABSTENCIÓN, RESPECTO
DE LA LISTA NOMINAL.
ELECCIONES ESTATALES 1998-1999**

CONCEPTO	CANTIDAD
VOTOS VÁLIDOS	226, 002
VOTOS NULOS	8, 366
VOTACIÓN TOTAL	234, 368
ABSTENCIÓN TOTAL	177, 141
TOTAL	411, 509

FUENTE: Consejo Estatal Electoral.

**VOTACIÓN Y ABSTENCIÓN, RESPECTO
DE LA LISTA NOMINAL.
ELECCIONES ESTATALES 1998-1999**



X

VOTACIÓN VÁLIDA
57 %



X

ABSTENCIÓN
41 %



X

VOTOS NULOS
2 %

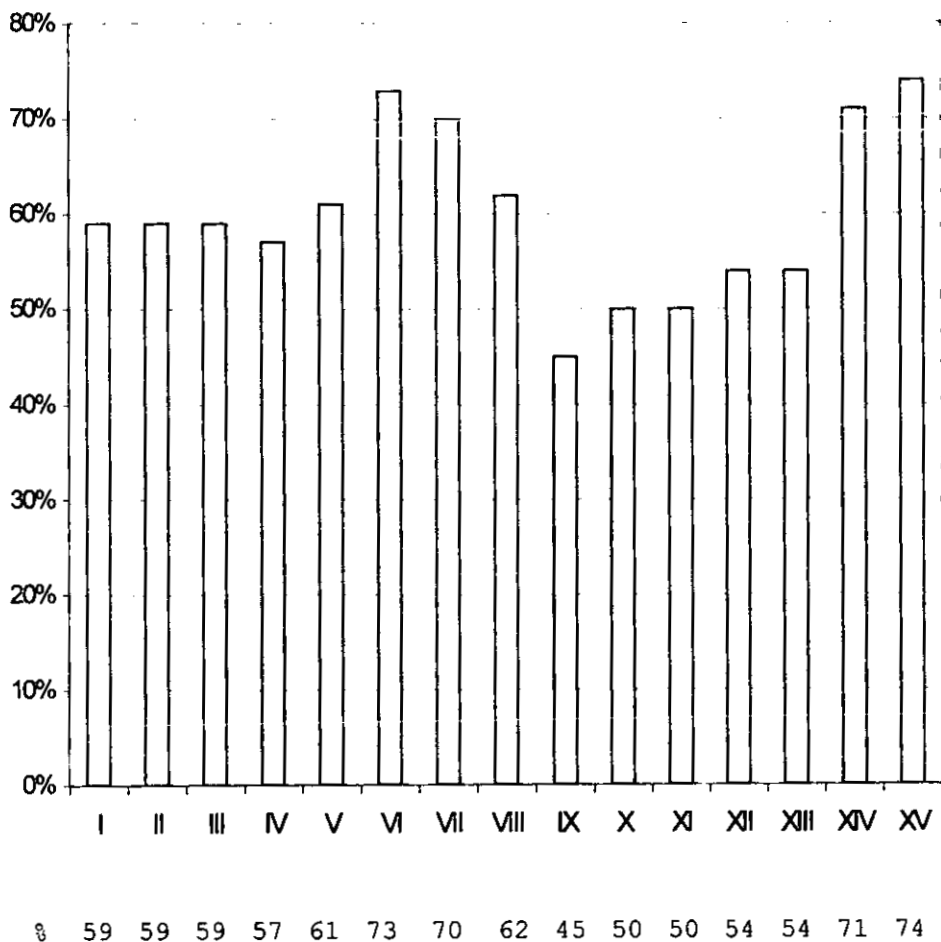
FUENTE: Consejo Estatal Electoral.

**PARTICIPACIÓN CIUDADANA POR
DISTRITO ELECTORAL LOCAL
ELECCIONES ESTATALES 1998-1999**

	DISTRITO	LISTA NOMINAL	PARTICIPACIÓN
I	OTHÓN P. BLANCO	28,053	16,588
II	OTHÓN P. BLANCO	29,032	17,161
III	OTHÓN P. BLANCO	28,476	16,835
IV	OTHÓN P. BLANCO	14,850	8,403
V	OTHÓN P. BLANCO	14,737	8,918
VI	JOSÉ MARÍA MORELOS	14,693	10,792
VII	FELIPE CARRILLO PUERTO	28,883	20,292
VIII	COZUMEL	29,438	18,355
IX	SOLIDARIDAD	22,844	10,338
X	BENITO JUÁREZ	38,220	18,922
XI	BENITO JUÁREZ	66,119	32,909
XII	BENITO JUÁREZ	46,043	24,696
XIII	BENITO JUÁREZ	33,474	18,014
XIV	ISLA MUJERES	6,524	4,621
XV	LÁZARO CÁRDENAS	10,123	7,524
	TOTAL	411,509	234,368

FUENTE: Consejo Estatal Electoral.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA POR DISTRITO ELECTORAL LOCAL ELECCIONES ESTATALES 1998-1999



FUENTE: Consejo Estatal Electoral

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES ESTATALES

COMPUTO MUNICIPAL

ELECCIÓN DE AYUNTAMIENTOS

21 DE FEBRERO DE 1999

DISTRITO	PAN	%	PRI	%	PRD	%	PT	%	PVEM	%	CAND. REG.	%	VOTOS VALIDOS	%	VOTOS NULOS	%	TOTAL	%	BOLETAS NO UTILIZADAS
OTHÓN P. BLANCO	12080	17.84%	35602	52.59%	13581	20.08%	2992	4.42%	543	0.80%	10	0.01%	64808	95.73%	2892	4.27%	67700	100.00%	
JOSÉ MARÍA MORELOS	258	2.42%	5912	55.52%	523	4.91%	90	0.85%	2938	27.59%		0.00%	9721	91.29%	927	8.71%	10648	100.00%	4133
FELIPE C. PUERTO	3693	18.28%	9797	48.49%	5025	24.87%	221	1.09%	56	0.28%	41	0.20%	18833	93.22%	1370	6.78%	20203	100.00%	
COZUMEL	7470	41.01%	9057	49.72%	850	4.67%	44	0.24%	72	0.40%		0.00%	17493	98.03%	724	3.97%	18217	100.00%	
SOLIDARIDAD	1788	766.00%	4576	46.02%	3000	30.17%	143	1.44%	51	0.51%	2	0.02%	9540	95.95%	403	4.05%	9943	100.00%	
BENITO JUÁREZ	16220	17.20%	29460	31.25%	28901	30.66%	15939	16.91%	636	0.67%	23	0.02%	91179	98.72%	3098	3.28%	94275	100.00%	89994
ISLA MUJERES	1056	23.34%	2357	52.10%	941	20.80%	34	0.75%	47	1.04%		0.00%	4435	98.03%	89	1.97%	4524	100.00%	2045
LÁZARO CÁRDENAS	156	2.10%	3807	51.21%	3141	42.25%	49	0.66%	2	0.03%		0.00%	7155	98.25%	279	3.75%	7434	100.00%	2845

42701	18.33%	100568	43.17%	55962	24.02%	19512	8.38%	4345	1.87%	78	0.03%	223164	95.80%	9780	4.20%	232944	100.00%	89017
-------	--------	--------	--------	-------	--------	-------	-------	------	-------	----	-------	--------	--------	------	-------	--------	---------	-------

Nota: Por resolución del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación de fecha 30 de Marzo de 1999 se modificó el cómputo final de la Elección Municipal de Benito Juárez.

PAN	15,981
PRI	28,795
PRD	28,325
PT	15,657
VOTOS VÁLIDOS	89,393
VOTOS NULOS	2,996
VOTACIÓN TOTAL	92,389

FUENTE: CONSEJO ESTATAL ELECTORAL

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES ESTATALES

COMPUTO DISTRITAL

ELECCIÓN DE DIPUTADOS

21 DE FEBRERO DE 1999

DIST.	PAN	%	PRI	%	PRD	%	PT	%	PVEM	%	CAND. N REG.	%	VOTOS VALIDOS	%	VOTOS NULOS	%	TOTAL	%	BOLETAS NO UTILIZADAS												
I	3571	21.81%	8958	54.72%	2813	17.18%	340	2.08%	264	1.61%		0%	15946	97.40%	425	2.60%	16371	100.00%	11862												
II	3389	19.95%	8049	53.28%	3321	19.55%	513	3.02%	266	1.57%	12	0%	16550	97.44%	434	2.56%	16984	100.00%	11798												
III	3266	19.33%	8913	52.75%	3625	21.45%	449	2.66%	194	1.15%	6	0%	16453	97.37%	445	2.63%	16898	100.00%	12044												
IV	435	5.32%	4023	49.19%	2438	29.81%	793	9.70%	38	0.46%		0%	7727	94.49%	451	5.51%	8178	100.00%	6727												
V	895	766.00%	4446	50.82%	2712	31.00%	245	2.80%	47	0.54%	4	0%	8349	95.44%	399	4.56%	8748	100.00%	6054												
VI	766	7.23%	6263	59.10%	1431	13.50%	140	1.32%	897	8.46%	3	0%	9500	89.65%	1097	10.35%	10597	100.00%	3844												
VII	2191	11.11%	9816	49.78%	6317	32.04%	241	1.22%	62	0.31%	3	0%	18630	94.48%	1088	5.52%	19718	100.00%													
VIII	4578	25.19%	11314	62.25%	951	5.23%	573	3.15%	102	0.56%		0%	17518	96.39%	656	3.61%	18174	100.00%	12548												
IX	1551	15.63%	4460	44.96%	3236	32.62%	162	1.63%	76	0.77%	1	0%	9486	95.62%	435	4.38%	9921	100.00%	11940												
X	3432	18.36%	6022	32.21%	6870	36.74%	1277	6.83%	401	2.14%		0%	18002	96.28%	695	3.72%	18697	100.00%													
XI	6123	18.66%	8008	24.40%	11712	35.69%	5002	15.24%	692	2.11%		0%	31535	96.09%	1283	3.91%	32818	100.00%	33116												
XII	5742	23.36%	7092	28.85%	9081	36.86%	1487	6.05%	583	2.37%		0%	23995	97.49%	617	2.51%	24612	100.00%	21977												
XIII	2163	12.05%	5399	30.08%	7892	43.97%	1384	7.71%	239	1.33%	3	0%	17080	95.16%	868	4.84%	17948	100.00%													
XIV	835	18.45%	2792	61.70%	656	14.50%	41	0.91%	48	1.06%		0%	4372	96.62%	153	3.38%	4525	100.00%	1801												
XV	144	1.93%	4358	58.56%	2432	32.68%	68	0.91%	5	0.07%		0%	7007	94.15%	435	5.85%	7442	100.00%	2612												
													0																		
													39081	16.87%	100911	43.57%	65467	28.27%	12715	5.49%	3914	1.69%	32	0.01%	222120	95.91%	9481	4.09%	231601	100.00%	136423

FUENTE: CONSEJO ESTATAL ELECTORAL

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES ESTATALES

COMPUTO DISTRITAL

ELECCIÓN DE GOBERNADOR

21 DE FEBRERO DE 1999

DIST.	PAN	%	PRI	%	PRD	%	PT	%	PVEM	%	CAND. N REG	%	VOTOS VALIDOS	%	VOTOS NULOS	%	TOTAL	%	BOLETAS NO UTILIZADAS
I	3794	22.87%	9208	55.51%	2970	17.90%	222	1.34%		0.00%	1	0%	16195	97.63%	393	2.37%	16588	100.00%	11866
II	3701	21.57%	9643	56.19%	3189	18.58%	223	1.30%		0.00%		0%	16756	97.64%	405	2.36%	17161	100.00%	11611
III	3262	19.38%	9327	55.40%	3607	21.43%	210	1.25%		0.00%	2	0%	16408	97.46%	427	2.54%	16835	100.00%	12210
IV	444	5.28%	4482	53.34%	2739	32.60%	322	3.83%		0.00%		0%	7987	95.05%	416	4.95%	8403	100.00%	7420
V	953	10.69%	4911	55.07%	2439	27.35%	209	2.34%		0.00%	4	0%	8516	95.49%	402	4.51%	8918	100.00%	6157
VI	427	3.96%	6948	64.38%	2556	23.68%	122	1.13%		0.00%	4	0%	10057	93.19%	735	6.81%	10792	100.00%	4239
VII	1732	8.54%	10570	52.09%	6543	32.24%	201	0.99%		0.00%	2	0%	19048	93.87%	1244	6.13%	20292	100.00%	
VIII	4645	25.31%	8555	46.61%	4337	23.63%	59	0.32%		0.00%		0%	17596	95.86%	759	4.14%	18355	100.00%	12898
IX	1265	12.24%	4539	43.91%	4044	39.12%	128	1.24%		0.00%	1	0%	9977	96.51%	361	3.49%	10338	100.00%	24380
X	3713	19.62%	5729	30.28%	8262	43.66%	644	3.40%		0.00%		0%	18348	96.97%	574	3.03%	18922	100.00%	
XI	6114	18.58%	8642	26.26%	15917	48.37%	1155	3.51%		0.00%		0%	31828	96.72%	1081	3.28%	32909	100.00%	33015
XII	6281	25.43%	6560	26.56%	10593	42.89%	752	3.05%		0.00%		0%	24186	97.93%	510	2.07%	24696	100.00%	21899
XIII	1818	10.09%	4850	26.92%	10117	56.16%	516	2.86%		0.00%		0%	17301	96.04%	713	3.96%	18014	100.00%	
XIV	965	20.68%	2231	48.28%	1295	28.02%	25	0.54%		0.00%		0%	4516	97.73%	105	2.27%	4621	100.00%	1958
XV	136	1.81%	4130	54.89%	2963	39.38%	54	0.72%		0.00%		0%	7283	98.80%	241	3.20%	7524	100.00%	2780

39250	16.75%	100325	42.81%	81571	34.80%	4842	2.07%	0	0.00%	14	0.01%	226002	96.43%	8366	3.57%	234368	100.00%	150433
-------	--------	--------	--------	-------	--------	------	-------	---	-------	----	-------	--------	--------	------	-------	--------	---------	--------

Nota: Por resolución del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación de fecha 30 de Marzo de 1999 se modificó el cómputo final de la Elección a Gobernador.

PAN	37,587
PRI	94,372
PRD	78,396
PT	4,650
VOTOS VÁLIDOS	215,219
VOTOS NULOS	6,922
VOTACIÓN TOTAL	221,941

FUENTE: CONSEJO ESTATAL ELECTORAL